

Cenizas del alma - Capitulo 2 - Capitulo 7

Matias Nicolas Parra Pantoja

Image not found.

Capítulo 1

Capitulo 2

Faltando unas pocas horas para que amaneciera Albert después de una ducha se encontraba cambiándose de ropa en su habitación a petición de Abadón que se quejó de la andrajosa apariencia de este quitándose su traje manchado de sangre, para cambiarlo por uno limpio del mismo tono negro que el anterior.

- '¿Por qué te pones un traje igual al que tenías puesto?, podrías haber variado un poco el vestuario no crees'.

-Me dijiste que no importaba lo que me pusiere, además usaba estos trajes a diario en el trabajo y me siento cómodo usándolos por lo que si no te gusta tendrás que aguantarte.

- 'Dejando el tema de tu vestimenta de lado, necesitamos comenzar por reunir pistas del posible paradero de tu hija'.

-Si tuviera alguna no estaría en este predicamento además no sabría por dónde comenzar a buscar no soy un detective sabes.

- 'Ahí es donde te equivocas, tenemos una pista y bastante certera'.

-No entiendo de que pista me hablas, los vecinos al parecer no oyeron ni vieron nada al parecer, además no hay cámaras cerca de aquí por lo que ni siquiera se el color del auto en el que escaparon.

- 'La pista no es ninguna de esas cosas que mencionaste sino algo que se escapa de la simple vista, recuerda Albert quien fue el que te dijo que no habían pistas en primer lugar'.

- ¿Quién me dijo que no habían pistas?... ¡AH! El jefe del departamento de policía, fue con él que hablé cuando fui a la policía.

- 'Exacto, cuando te llevaron para interrogarte, fue el quien lo hizo no es así y cuando termino de hacerlo dijo lamentar el hecho, que darán con los culpables, que no te preocuparas y un montón de mentiras más como las que acabas de decir.

-Como va hacer posible que el jefe del departamento de policía este mintiendo aparte de eso como es que sabias que él fue quien me interrogo y las cosas que me dijo.

- 'Cuando comencé el proceso para unir nuestras almas tuve acceso a todos tus vivencias y recuerdos, por lo que ahora se todo lo que tú sabes,

pude revivir el momento como si yo hubiese estado hay y pude notar como te mentía en tu cara sin tu darte cuenta’.

-No debería yo tener tus recuerdos también si ese fuera el caso.

- ‘Sabes cuantos años he vivido, tu vida no es más que un suspiro de la mía, tu cerebro no podría aguantar tal descarga de información por lo que no lo permití, pero tranquilo ya llegara el momento en el que sepas todo lo yo’.

-Estas seguro de que me mintió el jefe de policía... solo quiero estar seguro de que no estés cometiendo un error.

- ‘Siempre estoy seguro de lo que dijo, puedo saber con solo verlo cuando un humano miente, ese hombre no será el culpable, pero estoy seguro de que te mintió y de que está ocultando información ‘.

Sin saber que responder por la revelación, Albert salió de su habitación encendió un cigarrillo y se sentó sin ánimos en el sofá de su salón principal.

- ¡AHHHHHH! ¿Qué voy a hacer?

- ‘¿Qué es lo que te preocupa tanto?’

-Acaso no lo entiendes, esa persona es el jefe de la policía de la ciudad, si me mintió es porque seguramente está siendo sobornado para hacer la vista gorda además no puedo denunciarlo por corrupción diciendo que una voz en mi cabeza me lo dijo como única prueba.

- ‘Te complicas demasiado las cosas solo tienes que sacarle la información que tenga y podremos seguir con la búsqueda’.

-Que no escuchas, no puedo simplemente llegar y pedirle amablemente que me diga lo que sabe y que sé que está mintiendo, simplemente se reirá de mí y de seguro me arresta.

- ‘No he dicho nada como ser amables, hay formas más fáciles de hacer hablar a un mentiroso solo hacen falta unas pocas cosas y un lugar apropiado’.

-No quiero llegar a esos extremos, pero si me ayudas haciéndolo por mí, estoy dispuesto a dejar que tomes el control de mi cuerpo con la condición de que no mates a nadie.

- ‘Preferiría que lo hicieras tú mismo las cosas, pero si es la única forma

de seguir con esto, te prometo que no te obligare a matar a nadie’.

-Espero que sea cierto.

- ‘No te preocupes siempre cumplo con mi palabra’.

La mañana llegaba a su fin dando paso al medio día, pero como en días anteriores las nubes tapaban la mayor parte de los rayos del sol lo que auguraba la lluvia además una espesa neblina que no dejaba ver cubría toda la ciudad, en este melancólico ambiente una antigua catedral destacaba por haber sido la escena de un asesinato.

Llegando a la escena del crimen un joven muchacho de no más de 20 años, de pelo negro y con unas notables ojeras se presentó ante el detective a cargo de la investigación.

-Soy Cody Legbok, un placer conocerlo.

El detective se quedó en silencio y confundido debido a que prácticamente le doblaba la edad a la persona delante de él, por lo que se limitó a mirarlo incredulamente.

-Supongo que recibió el aviso de que vendría a registrar la escena y el cadáver.

-Perdón por mi sorpresa, solo me esperaba que la persona que vendría fuera mayor.

-No se preocupe siempre me sucede lo mismo.

-Siendo sincero me parece extraño todo esto, pero son las ordenes de arriba por lo que no me queda más que aceptar la situación, por cierto, mi nombre es Daniel Green.

-Que perspicaz de su parte detective, no se preocupe en cuanto tenga la información que necesite me iré y los dejare seguir con su trabajo, así que sin perder más el tiempo me mostraría la escena por favor.

-Claro, sígame.

El detective Daniel le hizo un gesto de sígueme con la mano a Cody y comenzó a moverse en dirección en la cual se encontraba el cuerpo.

Ya en la oficina y tras inspeccionar la escena por unos minutos Cody

comenzó a hacer preguntas al detective Daniel.

- Supongo que la causa de la muerte es la puñalada en el corazón, me podría decir ¿Qué tipo de arma se utilizó para infligir la herida?

-Basados en los primeros análisis, suponemos que por la forma de la herida no pudo haber sido un simple cuchillo por lo que probablemente fuera un arma con dos filos, tal vez una espada o una daga, se tendría que esperar el análisis completo del forense para poder entregar más detalles.

- ¿Pudieron encontrar el arma homicida en la escena?

-Buscamos por todo el lugar, pero no encontramos nada que se pareciera a la descripción que tenemos por tanto suponemos que el asesino se la llevo con el cuándo abandono el lugar.

-Aunque pueda parecer extraña la pregunta, ¿Encontraron algún arma en el lugar?, aunque esta no concordara con la de la herida.

-Solo cuchillos de cocina que se pueden encontrar en cualquier lugar común, nada especial.

-Cuando revise el lugar note que está demasiado ordenado para lo que ocurrió aquí, eso es raro no cree detective.

-Por lo que sabemos no se oyeron gritos de ayuda de la víctima, además de eso no hay marcas de defensa en el cuerpo indicando que posiblemente fue un ataque sorpresa.

-Mmmmmm.... La posición de la herida indica que fue atacado de frente, además por muy sorprendido que hubiera estado en el momento el instinto es protegerse con las manos por tanto deberían de haber quedado marcas de cortes en muñecas y manos.

Cody se quedó pensando por un momento mientras contemplaba la escena hasta que repentinamente pregunto.

- ¿Revisaron el suelo bajo el cuerpo?, principalmente el área a la altura de la herida.

Dándose cuenta del razonamiento de Cody el detective Daniel rápidamente se dirigió a revisar el lugar indicado por Cody encontrando algo que no habían tomado en cuenta.

-Al parecer hay una pequeña marca de impacto en el suelo que por lo que pude notar tal vez fue hecha con el arma asesina, lo que podría indicar

que el cuerpo ya está en el suelo cuando recibió el golpe.

-Exacto, tendría que esperar el análisis de toxicología para comprobar si fue drogado de alguna forma para primero reducirlo para posteriormente realizar el asesinato, aunque no creo que sea el caso, pero no está de más para descartar posibilidades.

-Otra cosa extraña es que sobre el escritorio se encontraban una taza de té a medias y una de café completamente llena a excepción de un poco que parecer haberse derramado sobre el escritorio.

-Entonces el asesino estuvo conversando un tiempo con la víctima antes de cometer el homicidio.

-En efecto, pero también cabe la posibilidad de que sean anterior al asesinato, anqué de todas formas ya enviamos a analizar las tasas en buscas de huellas y rastros de ADN en ellas.

-Una cosa más me molesta, esta todo demasiado ordenado, nada parece fuera de lugar además no parece que se hubieran llevado nada.

-Preguntamos a las personas del lugar con la hipótesis de que se tratase de un robo que resulto mal, pero al parecer no faltaba nada de valor importante además de esta oficina también revisamos la habitación a la que lleva aquella puerta, pero solo encontramos libros y al parecer solo el difunto, sabia cuáles eran los libros que se encontraban guardados por lo que es imposible saber si se llevaron algo de ahí.

-No le molesta que eche un vistazo cierto.

-No hay problema me indicaron que fuera cooperativo.

Siguiéndolo a sus espaldas el detective Daniel acompañó a Cody a la habitación, este encendió la luz y se mantuvo esperando mientras Cody miraba el lugar.

- ¿Está buscando algo en particular?

-Solo estoy viendo si encuentro algo que me pueda dar una pista más de lo que paso aquí detective.

Tras algunos minutos de espera Cody salió de la habitación junto al detective Daniel volviendo a la oficina.

-Encontró lo que estaba buscando.

-Como le mencione antes no buscaba nada en particular además no pude

hallar nada que sirviera de pista.

-Bueno solo queda esperar los análisis del laboratorio, pero estos se podrían tardar un tiempo.

-Tengo más cosas que hacer hoy por lo que cuando estos estén listos podría enviarme los resultados a esta dirección además de una copia de las interrogaciones que se hagan.

Cody le paso un papel con una dirección y un numero de contacto al detective Daniel y se marchó mientras se despedía con su mano.

Tras alejarse bastante de la catedral Cody saco su celular y llamo a uno de sus contactos.

-Soy Cody, las cosas son peores de lo que pensamos, no solo mataron a Wolphin también se llevaron el libro que estaba encargado de proteger, te enviare los detalles por correo en cuanto tenga toda la información.

- 'Bien are llegar la información al maestre en cuanto me sea posible, algo más que quieras reportar'.

-Necesito que investigues que tipo de arma poseía Wolphin, sospecho que fue asesinado por su propia arma.

- 'Dame un momento...Aquí esta Elliot Wolphin Por lo general llevaba consigo una daga de doble filo'

-Tenía razón entonces, pero sigue siendo extraño.

- 'Además al parecer hace poco más de un mes se le prohibió específicamente que llevara su arma con el sin el previo permiso de la orden'

- ¿Cuál sería la razón para esa orden?

- 'Lo siento, pero esa información no aparece detalla en los archivos'

-Prácticamente lo dejaron indefenso ante algún ataque, todo esto es demasiado raro, podrías no contarles de lo que acabamos de hablar y retrasar los informes lo que más puedas.

- '¿Crees que tienen algo que ver en todo esto?'

- No solo en este caso, he notado que hace tiempo han estado ocurriendo muchas cosas extrañas en torno a la orden y muchas de ellas no serían

posible sin la intervención de esta.

- 'Sabes lo que me estas pidiendo verdad, si el maestro o incluso el mariscal se llegan a enterar de esto puede que me arrastres a mí también'

-Entiendo que puede que solo sea que lo estoy pensando demasiado y tal vez solo sean coincidencias, pero si logro encontrar al culpable rápidamente e interrogarlo sin que lo sepa la orden para que me diga quién es su jefe y así quitarme de dudas, podrías hacerme el favor.

- 'Esta bien te ayudare solo porque te conozco desde pequeños y nunca te has equivocado con estas cosas, pero no voy a poder mantener la mentira por siempre, será mejor que hagas lo que tengas pensado rápido'

-No te preocupes solo serán un par de días.

- 'Que no se te olvide que me deberás un favor y pienso cobrártelo'

Cody colgó su teléfono, lo guardo en su bolsillo y dijo para sí mismo.

-No tengo mucho tiempo, pero tengo que darlo todo para destapar lo que está tramando el maestro.

Al otro lado del teléfono se encontraba un compañero de Cody unos años mayor que él, su aspecto era delgado, de cabello castaño desordenado y con lentes, quien suspiraba mientras pensaba en el embrollo que se había metido, pero su meditación fue interrumpida por una estrepitosa voz.

-El escudero Cody ya contacto para entregar su informe de lo que sucedido con el hermano Wolphin.

Era el mariscal de la orden un hombre alto de mediana edad casi en sus cuarenta, de pelo cano que lo miraba inquisitivamente poniendo nervioso al joven escudero.

-Me acaba de llamar reportando que está por comenzar con la investigación y que cuando descubra algo de relevancia nos informara de sus descubrimientos inmediatamente.

-Cuando Cody envié la información por favor háznosla llegar lo más rápido posible.

-Sí señor, como ordene.

Quitando su seria cara por una más alegre el mariscal se dio la vuelta para marcharse, pero en antes de salir de la habitación se dio la vuelta y

dijo.

-Roberto casi se me olvida decirte que el maestro quiere que busques cierta información en los documentos antiguos por lo que debes pasarte por su oficina, en una media hora más.

Ya estando solo Roberto no pudo dejar de pensar en qué pasaría si se enteraban que le había mentado a su superior y maestro además de la increíblemente pesada presencia del mariscal que hacia recorrer un escalofrió por todo su cuerpo.

El mariscal tras hablar con su pupilo se dirigió a la oficina del maestro para pasarle la poca información que había obtenido.

-Al parecer el informe del caso del hermano Wolphin tardara un tiempo más, además ya informe de sus órdenes al escudero Robert.

-Bien eso es todo por el momento puedes retirarte.

Respondió el maestro sin moverse de su silla mientras miraba por el hermoso ventanal de su oficina, dándole la espalda al mariscal.

-A sus órdenes Maestro.

Cuando el Mariscal dejo la habitación en esta solo quedaron dos personas el Maestro de la orden y su escudero que le servía como mano derecha.

-Perdone por la pregunta señor, pero ¿Por qué envió a alguien como Cody a investigar el caso?, no hubiera sido mejor enviar a alguien con más experiencia.

Sin dejar de admirar el paisaje el Maestro respondió con voz serena a su escudero.

- Acaso estas dudando de mi elección.

-No es eso, más bien no entiendo por qué enviarlo a él habiendo opciones mejores, además está el hecho de que es bastante rebelde dentro de la orden.

-Por eso mismo es que lo he elegido para el trabajo, Cody aunque es joven es bastante inteligente y perspicaz, puede que le falte experiencia y que no sea el más fuerte de sus compañeros pero es un excelente peón.

-Un peón, no entiendo lo que trata de decir.

-Como un peón si lo mantengo en el juego este podría promocionar y así podría ganar una pieza de mayor valor estratégico pero debido a su

actitud de meter las narices donde no debe puede que en algún momento me genere problemas por lo que esta vez decidí mandarlo como una pieza de sacrificio.

-Pero no sería malo que el libro fuera robado y Cody no pueda recuperarlo.

-Si el libro fue robado que es lo más probable, Cody tendrá que enfrentarse al ladrón o ladrones, si recuperara el libro no le daría mayor importancia al tema y esperaría la siguiente oportunidad de usarlo como peón, pero si no fuera así sería porque en el intento de recuperarlo fue asesinado lo que nos serviría para medir el nivel de la amenaza con la que tratamos además de librarnos de un pequeño entrometido, no importa lo que pase habrá una ganancia.

-No cree que es irresponsable dejar de esa manera libre a alguien con aquel peligroso libro.

-Te preocupas demasiado, el sello que tiene ese libro es prácticamente irrompible, por lo que no sirve de mucho en ese estado.

-Entonces qué sentido tiene robarlo.

-Probablemente el o los que hayan robado el libro no sepan eso y aunque no se pueda romper el sello debe de haber otra manera de liberar lo que se encuentra en su interior, eso respondió tus dudas.

-Gracias por despejar mis dudas mi señor, no soy digno de tal honor.

-No tienes por qué agradecer, no pretendo ser un tirano por tanto si tienes alguna otra duda en el futuro no dudes en preguntar.

En ese momento alguien tocó la puerta para seguido entrar rápidamente.

-Con su permiso Maestro, me mando a llamar no es así.

-Así es necesito que cumplas una importante tarea Robert.

-Estoy a sus órdenes mi señor.

-Lo primero es que busques en los archivos del monasterio todo lo relacionado con el libro y le envíes esa información a Cody ya que le hará falta para cumplir con su misión además debes darle la orden de que no debe matar al culpable, para así poder interrogarlo.

- ¿Y en el caso de que fuera más de una persona los culpables?

-Tiene permiso de deshacerse como mejor estime conveniente de ellos a excepción del jefe a quien deberá traer para interrogarlo.

-Comprendo, si me disculpa me retirare para revisar lo archivos y pasar sus órdenes.

-Puedes marcharte y antes de que se me olvide dile también a Cody de que es libre de tomarse su tiempo.

Con sus órdenes Robert hizo una pequeña reverencia y salió de la habitación para cumplirlas.

La noche se había posado en la ciudad y Albert se encontraba en su auto a las afueras de la estación de policía esperando a que el jefe de policía saliera para dirigirse a su hogar.

-Llevamos todo el día esperando, no crees que podríamos haber aprovechado mejor el tiempo.

- 'Esta es la única pista que tenemos además no sabes la hora exacta a la que sale de trabajar por tanto lo mejor era esperar'.

-Lo sé, pero no me puedo quedar tranquilo solo esperando mientras mi hija esta quien sabe dónde además es increíblemente aburrido estar sentado sin hacer nada.

- 'Te mentiría si te digiera que te comprendo, pero comparto el sentimiento de aburrimiento'

-Entonces también puedes aburrirte, me resulta extraño que seres como tu puedan sentir esa clase de emoción.

Cuando Abadón estaba por responder el jefe de policías salió en su auto e inmediatamente Albert lo comenzó a seguir en el suyo mientras seguía conversando con Abadón.

- ¿Qué vas a hacer para que nos diga lo que sabe?

- 'Creo que estas confundido, yo solo pienso ser tu apoyo en todo esto'

-Pero dijiste que te encargarías de hacer que confesara y hasta prometiste no matarlo.

- 'Exacto prometí no matarlo, pero es debido a que nunca tuve la intención de hacerlo yo mismo además tu puedes solo por lo que te estaré apoyando con lo que necesites'

-Ya deberías saberlo no soy bueno en este tipo de situaciones, no sabría ni por dónde empezar.

- 'Como ya dije no puedo hacerlo yo, debido a que el proceso para unir nuestras almas es delicado y requiere de mucha concentración por lo que no puedo hacerlo y controlar tus acciones al mismo tiempo, pero puedo decirte cuando mienta además de liberar todas tus inhibiciones como lo hice cuando mataste a ese sacerdote'

-Aun así, no puedo solamente llegar y preguntarle, puede que hasta me arreste o dispare.

- 'Entonces solo secuéstralo y has que hable no podría ser más sencillo'

-No puedo seguir cometiendo crímenes, tal vez ya me estén buscando por lo que hice antes.

- 'Ese no es problema Albert... te has puesto a pensar en lo que significa tu nueva apariencia'

-Dijiste que necesitabas mi cuerpo en las mejores condiciones posibles para después.

- 'Esa es solo parte de la verdad, con esta apariencia más joven no importa si dejamos huellas o rastros de ADN, ellos estarán buscando a un hombre cerca de los 40 años, por lo que lo único que debería preocuparte es cómo vas a hacer que te diga todo lo que sabe'

Mientras Albert cavilaba sobre como aria para interrogar al jefe de la policía la persecución llevo a su final cuando el auto del policía se paró a las afueras de una tienda por lo que Albert estaciono su auto cerca de este.

-Debería ir ahora, pero todavía no sé qué hacer... ¡HAAAAAAAAA!, que hago.

Con sus manos sobre su cabeza Albert perdió la calma ante la situación en la que se encontraba, pero antes de que su desesperación se apoderara completamente de él la voz en su cabeza se encargó de calmarlo.

- 'Tranquilízate ahora no es el momento para perder los estribos, te diré que hacer así que cálmate de una vez'

-Está bien te hare caso, pero no quiero cometer violencia innecesaria.

- 'Solo debes salir del auto esperar a que salga de la tienda, luego llamas su atención y lo secuestras'

-No me ayudas en nada sabias, pero es mejor que quedarse en el auto perdiendo la oportunidad de hacer algo.

Ya calmado y con un objetivo Albert se bajó de su auto y se para a las afueras de la tienda a esperar que el jefe de policía saliera, mientras no podía parar de pensar en que haría cuando el saliera.

Tras unos 5 minutos Albert vio como el jefe de policía salía de la tienda y una extraña sensación recorrió su cuerpo, pero sin darle mucha importancia este levantando la mano llamo su atención diciendo en voz alta.

-Hey! Arnold cuanto tiempo sin vernos, ¿Cómo has estado?,¿Cómo te ha ido en el trabajo?, debe ser duro ser policía.

Completamente confundido ante aquella situación y sin saber bien cómo responder el jefe de policía Arnold se acercó cautamente y solo puedo gesticular unas cuantas palabras con voz cansada.

-Perdón, pero ¿Te conozco?

-Cómo puedes decir eso, parece que la edad te está afectando, ven acércate más estoy seguro de que si lo haces podrás recordar quien soy.

Sorprendido con la familiaridad con que era tratado además del hecho de que conocía su nombre y profesión, Arnold trato de recordad a aquella persona, pero simplemente no podía hacerlo.

-Parece que de verdad no me recuerdas, es triste sabes.

-Lo siento, aunque trato de recordarte sinceramente no puedo hacerlo, aunque me pareces extrañamente familiar.

-Mmmmm... Ya sé en mi auto tengo mi celular con una foto de los dos, eso tal vez refresque tu memoria.

Dijo Albert mientras apuntaba hacia su auto en su espalda.

Tras registrar rápidamente el auto Albert se paró al lado de la puerta abierta de su y llamo con un gesto a Arnold que lo miraba desde la acera.

-Mira de seguro ahora si recordaras quien soy.

Arnold se acercó a su lado y miro curiosamente la pantalla del celular, pero para su sorpresa la imagen estaba lejos de ser lo que le habían dicho. En la imagen se mostraba una niña de unos 10 o 11 años jugando mientras esta miraba hacia la pantalla.

El jefe de policía Arnold reconoció de inmediato a la pequeña niña de la foto, en ese instante su corazón comenzó a latir rápidamente, la piel se le puso de gallina y con su mano lentamente trataba de tomar el arma que siempre llevaba consigoó mientras hacía como si no entendiera lo que pasaba.

-No entiendo, creí que era una foto de nosotros.

Dijo nerviosamente Arnold, pero la contrastantemente calmada voz de Albert al responder solo lo puso más nervioso al punto de que no podía encontrar su arma.

-Ahora si me recuerdas.

Junto con las palabras de Albert, el jefe de policía sintió un fuerte golpe en su nuca cayendo desmayado al instante, pero antes de que este tocara el suelo fue agarrado por Albert quien lo metió en los asientos traseros de su auto y rápidamente se colocó en el asiento del conductor arrancando el auto y dirigiéndose a un lugar desconocido.

- 'Me sorprendes Albert, fue una buena idea usar tu nueva apariencia y el conocimiento que tienes de el para confundirlo y atraerlo a tú trampa'

-No sé bien que paso ahí, solo actué en el calor del momento, normalmente no aria algo así.

- 'Eso es porque como te dije antes, libere todas tus inhibiciones además en el momento del golpe aumente ligeramente tu fuerza lo suficiente para noquearlo sin matarlo'

-Gracias por eso, aunque se sintió raro creo que me gusto esa sensación de liberación.

- 'Ese es el espíritu, pero ya que lo secuestraste, ¿Qué piensas hacer ahora?'

-Conozco unas bodegas abandonadas no muy lejos de aquí por lo que pienso llevarlo a ese lugar para interrogarlo.

- 'Bien pesado Albert, ves que puedes hacer lo que quieras mientras te lo

propongas solo hace falta un pequeño empujoncito'

En el almacén abandonado Albert encendió las luces de una pequeña oficina, sentó a un desmayado Arnold en una desgastada y oxidada silla de metal, para posteriormente amarrarlo con unas cuerdas que este traía en su auto, luego puso una silla al frente del maniatado jefe de policía, se sentó en ella y comenzó a fumar un cigarrillo mientras espera que Arnold despertara.

Los minutos pasaban, pero Arnold no despertaba, esto impaciente a Albert quien fue a su auto rápidamente a buscar algo con que despertarlo y entre las cosas que había comprado Arnold se encontraban varias botellas de alcohol, por lo que tomó una botella de whisky, de vodka y una de brandy y se las llevó consigo.

Tras volver de su auto Albert abrió la botella de brandy y comenzó a bañar a Arnold con el alcohol para despertarlo mientras que con su otra mano continuaba fumando, lo que funcionó bastante bien debido a este comenzó a despertar cuando la botella estaba por acabarse, pero este estaba confundido y adormilado todavía por lo que Albert tomó la daga que traía consigo y se la clavó con todas sus fuerzas en su muslo lo que causó un inmenso dolor en Arnold cuyos gritos eran acallados por la cinta adhesiva puesta en su boca.

-Vamos a comenzar esto, quiero que me digas toda la verdad y lo que sabes, si llegas a mentirme lo sabré de inmediato por lo que no te conviene hacerlo.

Con esas palabras Albert se acercó a el jefe de policía y de un solo tirón retiró la cinta adhesiva de su boca.

-¡AYUDA, QUE ALGUIEN ME AYU...!

- ¡QUE ALGUIEN AYUDE A ESTE POBRE HOMBRE!... que tan estúpido crees que soy, no importa que tanto grites nadie vendrá a ayudarte, está prohibido el paso a este lugar además del echo que dé está bastante apartado y no hay guardias de seguridad, por lo que no te molestes en intentarlo.

Haciendo caso omiso a lo que Albert había manifestado, Arnold siguió pidiendo ayuda a gritos con la esperanza de que lo que le habían dicho fuera mentira para despistarlos, pero sin inmutarse Albert se sentó nuevamente y continuó fumando. Tras varios minutos gritando como loco Arnold se rindió ante la idea de que no le habían mentido en absoluto y que solo estaba desperdiciando energías gritando de esa manera por lo miró directamente a Albert y con una voz llena de ira le dijo.

-Sabes acaso quien soy yo y lo que te pasara cuando te descubran, por lo que si no quieres terminar en la peor cárcel del país de por vida libérame inmediatamente y talvez, solo talvez sea un poco indulgente.

-JAJAJAJAJAJAJAA... ¿Liberarte?, claro cuando contestes todas mis preguntas y dependiendo de tus respuestas y grado de cooperación talvez lo haga, solo talvez lo haga.

Con miedo por la serenidad de Albert en sus palabras y su rostro, Arnold solo pudo titubear una pregunta.

- ¿Quién eres y que es lo quieres?

-Creí que ya lo habrías deducido, especialmente después de mostrarte aquella foto.

-Por un momento pensé que eras el padre de aquella niña, pero aquel sujeto era mucho más viejo que tú por lo que no tengo idea de quién eres.

-Entonces déjame presentarme apropiadamente, mi nombre es Albert Lake y como mencionaste soy el padre de la niña en la foto.

- ¡ESO ES IMPOSIBLE!, no soy tan estúpido para tragarme tus mentiras.

-Si me crees o no eso no me importa, no te he traído aquí solo para presentarme y hacer charla variada, lo que realmente quiero es que me cuentes la verdad sobre el caso de mi hija.

-No sé de qué me hablas no hay pruebas concretas o algún posible culpable y al parecer los culpables huyeron por calles sin cámaras de seguridad, eso es todo lo que se con respecto a ese caso.

Ante las palabras del jefe de policía una voz sonó en la cabeza de Albert que le indicaba que le habían dicho eran solo mentiras.

-Eso es exactamente lo mismo que me dijiste la primera vez, pero a diferencia de aquella ocasión no volveré a caer estúpidamente en tus mentiras.

Albert tomo de entre sus cosas la pistola que antes llevaba el jefe de policía Arnold y puso el cañón del arma en la frente de este.

-No me hagas volver a preguntarte ¿Qué es lo que sabes?

-Ya te lo he dicho no tengo idea de que estas hablando.

-No quería que las cosas llegaran a este punto, pero no dejás de mentir por lo que no me queda más opción que sacarte la verdad a la fuerza.

-En que te vasas para decir que te estoy mintiendo, alguna prueba debes tener.

- ¿Pruebas?, no tengo ninguna en concreto, solo una vocecita en mi cabeza que me dices que eres un mentiroso.

Quedándose en silencio por las locas palabras de Albert quien dejó la pistola de lado para tomar la daga, para posteriormente acercarse nuevamente mientras decía.

- ¡DIME LO QUE SABES!

-Acaso te escuchas ti mismo parecer un loco.

En ese momento Albert clavo la daga en la mano del jefe de policía con tal fuerza que este atravesó completamente la mano incrustándose la punta en el apoyabrazos de la silla. Arnold grito ensordecedoramente por el dolor provocado por la gran herida infligida en su mano.

Tras esperar a que Arnold dejara de gritar, Albert volvió a preguntar.

-Si no quieres que le pase lo mismo a tu otra mano, me vas a contar todo lo que sepas.

-Por favor para, de verdad no sé de qué estás hablando.

Ante las desesperadas palabras del jefe de policía, Albert dudo si era cierto todo lo que le había dicho, pero nuevamente una voz sonó en su cabeza.

- 'Que estás haciendo, no es momento para dudar, nada de lo que te ha dicho ha sido verdad'

-Pero como estas tan seguro de que me miente.

- ¿A quién le estás hablando loco?, soy el único aquí.

Ignorando las palabras de Arnold, Albert siguió su conversación con Abadón.

- 'Ya te he demostrado mi poder antes no es así, por lo que confía en mi cuando te digo que te está mintiendo'

-Está bien confiare en que me dices la verdad, y en cuanto a ti.

Albert apunto a Arnold con su daga.

-Si no me respondes ya sabes lo que te pasara.

Arnold se quedó en silencio por lo que Albert se acercó, alzo su brazo y nuevamente con toda su fuerza clavo la daga en la otra mano, dejándole como la vez anterior una gran herida causando nuevamente fuertes gritos de Arnold.

-Estas colmando mi paciencia, dime lo que sabes o el castigo empeorara.

-No, no sé nada, por favor déjame ir, no le diré a nadie de esto.

-Ya me cansé de esto y viendo que no estás dispuesto a cooperar creo que es hora de intentar un nuevo enfoque.

Diciendo esto Albert volvió a poner una cinta en la boca de Arnold y tras esto se dirigió a su auto y tomo los cables para pasar corriente de su cajuela y volvió a donde se encontraba el jefe de policía.

-Sabes un amigo que trabaja en la compañía eléctrica me conto acerca de este lugar, me dijo que, aunque este abandonado el suministro eléctrico nunca fue cortado y que no había planes para hacerlo a corto plazo, por lo que se me ocurrió probar algo que vi en una película una vez.

Albert apago una de las luces del lugar, para luego subirse en una silla para cortar el cable que iba a la ampolleta apagada, conecto los extremos de los cables para pasar corriente al cable expuesto, le puso algo de la misma cinta que uso para tapar la boca de Arnold y en seguida se bajó de la silla dejando ambos cables colgando para después acercar a Arnold con todo y silla a los cables.

Pero Albert se dio cuenta de que le faltaba algo para cumplir con su plan por lo que se puso a buscar por el almacén hasta que encontró unas barras de hierro un poco oxidadas, pero de tamaño perfecto para su propósito. Ya con una barra en cada mano Albert procedió a clavarlas en las piernas de Arnold para a continuación conectar los cables que había dejado colgando con anterioridad.

-Eso fue un poco más difícil de lo que imagine, pero veamos si funciona igual que en el cine.

Con un movimiento simple Albert presiono el interruptor de la luz dejando pasar la corriente por el cuerpo de Arnold que debido a la cinta en su boca no podía gritar, pero el dolor era tal que todo su cuerpo convulsionaba por

este.

-No te preocupes debido a la posición de las barras la electricidad no pasará por tus órganos más importante por lo que mientras no te desmayes o te produzca quemadura toda estará bien.

Tras unos cuantos segundos de esa tortura Albert presiono nuevamente el interruptor y se acercó a Arnold quitándole la cinta de su boca.

- ¿Ya tienes ganas de hablar?

A esta pregunta Arnold respondió con un escupo en el rostro de Albert quien sin perder la serenidad se alejó hacia el interruptor.

-Crees que vas a lograr algo con esa actitud, tengo toda la noche para seguir con esto, pero dime, ¿Cuánto tiempo más vas a aguantar?

Presionando nuevamente el interruptor los gritos comenzaron a resonar por todo el lugar, pasando cerca de un minuto hasta que Arnold entre gritos digo.

- ¡Lo admito, te mentí!

-Entonces ahora me dirás todo lo que sabes.

-No puedo decir nada o me matarán no solo a mí, también lo harán con mi familia.

Albert presiono el interruptor y los desesperados gritos comenzaron nuevamente hasta que entre ellos una desesperada frase hizo que Albert presionara el interruptor.

-Te diré todo, solo libérame, por favor te lo suplico.

-Esa es la actitud que buscaba, ahora dime que fue lo que paso con mi hija.

-Hay una organización que se dedica a la trata de personas y al parecer algún cliente misterioso pago mucho por secuestrarla, eso es todo lo que se lo juro.

- 'Aunque esta vez dijo la verdad todavía está ocultando secretos'

-Al fin estamos avanzando, pero todavía no me dices toda la verdad no es así, creo que estarás más dispuestos a cooperar si pasas un par de horas recibiendo descargas eléctricas continuas.

-No, todo menos más tortura, por favor, te he dicho todo lo que se lo juro.

-Si no quieres que siga solamente tienes que decirme lo todavía ocultas y se acabara tu calvario.

-No... no puedo, no puedo decírtelo o mataran a mi familia.

Al ver la desesperada actitud de Arnold por proteger a su familia a toda costa Albert comenzó a entrar en razón y pudo notar lo que estaba haciendo, no solo estaba torturando a un hombre, sino que también amenazaba con matarlo.

-No puedo continuar con esto.

- 'Que estás diciendo Albert, que no te engañe su palabrería, si lo dejas libre toda la policía te estará buscando, no puedo permitir que te atrapen sin antes completar el contrato'

- Ya no sé qué más hacer para que hable, claramente no importa que tanta tortura física aplique no sedera además todo aquello fue como si no hubiera sido yo mismo quien hacia todas esas cosas horribles.

- 'Esas son puras tonterías Albert, sabes tan bien como yo que todo lo que acabas de hacer fue por voluntad propia, era tu verdadera ser y deseos de encontrar a tu hija, al parecer el efecto de lo que hice antes ya se te paso por lo que volveré a hacerlo'.

- ¡NO!... no quiero sentirme así de nuevo ese no era yo, no quiero volver a tener esa clase de pensamientos nunca más.

- 'EL trato era que te ayudaría a encontrar a tu hija y lo haré, aunque tú no quieras admitirlo este es el único camino para lograrlo.

-Aun así, me niego a rebajarme a su nivel.

- 'Veremos si piensas igual en un par de segundos'

Tras esto Albert trato de resistirse a Abadón al punto de caer de rodillas al piso, pero la influencia de este era demasiado poderosa por lo que tras un par de segundos de gritos y sacudidas por el piso Albert se calmó de repente, se paró y comenzó a acercarse nuevamente al maniatado Arnold.

-JAJA... JAJAJ...AJA...JAJAJAJAJAJA... y pensar que estuve a punto de perdonarle la vida a una basura como tú, pero ya entendí lo que debo

hacer.

Arnold al estar medio desmayado no podía entender nada de lo que estaba pasando y menos responder coherentemente a nada por lo que Albert tomó del pelo a este para levantarle la cara y poder verla para posteriormente golpearlo en está rompiéndole la nariz y despertándole de su letargo.

-Ahora que estas despierto de nuevo me dirás todo o las consecuencias serán graves.

-Ya te lo dije, no puedo...solo mátame y termina este sufrimiento.

-Me quedo claro que no importa lo que te haga no me dirás lo que quiero oír, pero desafortunadamente para ti, torturarte físicamente no es lo único que puedo hacer.

Albert tomo una de la botella de wiski, se sentó enfrente de Arnold y comenzó a beber de ella.

-Aunque provocarte dolor físico no resulto, hay otra forma de dañarte que es peor a cualquier tortura normal que se te pueda ocurrir y yo la experimenté de primera mano.

-No importa lo que hagas no te diré nada más, isolo mátame!

-Me dirás todo lo que sabes o traeré aquí a tu hijo mayor el de las fotos en tu billetera y le haré exactamente lo mismo que a ti, mientras miras como sufre y muere lentamente sin poder hacer nada.

-Estas enfermo, mi hijo no tiene nada que ver en esto, él es inocente.

-Mi hija también era inocente, pero al parecer eso a ti no te importo ni en lo más mínimo, de hecho, pensándolo mejor que tal si incluimos en esto a tu otro hijo, el pequeño y lo obligamos a participar en la tortura del más grande.

-Eres un maldito psicópata, hijo de perra no te saldrás con la tuya, como le toques un pelo a mis hijos lo pagaras caro.

- Mira tú posición antes de amenazar a alguien más, si no me dices todo ahora aré que sientas la misma desesperación, frustración e impotencia que yo sentí cuando se llevaron a mi hija y créeme no quiere pasar por eso.

Al ver que el jefe de policía no respondía Albert tomó la pistola, la daga y comenzó a caminar hacia la salida con la disposición de marcharse del

lugar, pero antes de que este saliera del lugar Arnold le grito.

- ¡ESTA BIEN TE DIRE TODO LO QUIERAS SABER!... solo no le hagas daño a mi familia.

Albert se acercó al jefe de policía, dejó la pistola a un lado y con la daga en el cuello de este respondía.

-Eso dependerá de tu siguiente respuesta, ¿Qué organización fue y que relación tienes con ellos?

-Los que raptaron a aquella niña es una mafia que funciona por toda Europa con base en esta ciudad, secuestrando y vendiendo personas a pedido, además también se dedican a la venta de drogas y el tráfico de armas por lo que me pagan para que yo haga la vista gorda en sus asuntos.

- ¿Dónde se llevan a las personas que raptan?

- Hay una mansión a las afueras de la ciudad, en auto te tomaría un poco más de una 1 hora en llegar, al parecer la llevaron hay para entregársela al cliente que la encargó.

Dándole un golpe por la ira que sentía en ese momento Albert le sacó varios dientes y le dijo.

-No hables de mi hija como si fuera un objeto bastardo, algo más que tengas que decir, pero quedado sabré si estas mintiendo u ocultas informaciones.

-Lo... lo siento, al parecer la mantendrán hay un par de días más antes de que la persona que pago vaya por ella por lo que si te apuras tal vez llegues antes de que se la lleven a otro lugar.

- ¿Eso es todo?

-Sí, es todo lo que se.

-‘Esta vez sí dijo todo lo que sabía’

-Entiendo, sabes que no puedo liberarte no es así.

-Prométeme que no le harás daño a mi familia.

-Ya no me serviría de nada hacerlo.

Albert toma la pistola le apunto a la cabeza y jalo el gatillo matándolo en el instante para luego recoger sus cosas y salir del lugar dirigiéndose a su

auto.

- 'Me sorprendiste Albert no pensé que fueras capaz de amenazar a alguien de esa manera aun con mi ayuda'

-Solo fueron amenazas vacías nunca podría hacer una atrocidad así a personas inocente, ni siquiera contigo controlándome.

- 'Ya te lo había dicho, yo no soy capaz de eso, solamente te di el empujón necesario para hacer lo que tuvieras que hacer, todo fue echo bajo tu plena voluntad '

-En el fondo sé que es como dices, por un momento realmente pensé en hacer lo que dije, pero no quiero admitir la existencia de esa otra parte de mi ni tampoco lo liberador y bien que se siente, no puedo imaginarme las atrocidades que puedo llegar a hacer en ese estado.

- 'De todos modos no te hubiera permitido hacer eso con personas inocentes'

-Creí que eras como un demonio y nosotros no te importamos en nada.

- 'Tengo mis razones para actuar de esa manera y cuando sea la hora te diré el por qué'.

Al día siguiente entrando al medio día, en un pequeño apartamento de la ciudad se encontraba Cody preparando su almuerzo cuando alguien toco la puerta, despreocupadamente este se dirigió a abrirla para ver quien se encontraba tocando, siendo una persona que él ya conocía.

-Detective no esperaba verlo de nuevo tan pronto, pase.

-Tengo que resallar su oferta sol vengo de paso a entregarle esto.

El detective saco un sobre amarillo bastante abultado y se lo entrego a Cody.

-Son pruebas incriminatorias del asesinato de Padre Wolphin.

-Tan rápido pensé que el examen de ADN tomaría más tiempo.

-El examen estará listo en un par de días más pero seguramente las muestras son Albert Lake, sus hullas estaban en la taza de café que se encontró en la escena.

-Y cómo es que tenían sus huellas en el registro, es un delincuente reincidente.

-Nada de eso, sus huellas están en la base de datos debido a que hace unos cuantos días atrás presento una denuncia de asesinato y secuestro, de su esposa e hija respectivamente por lo que se le tomo la declaración, su ADN y huellas debido a que es un posible sospechoso.

-Pero eso no es suficientes pruebas para mí, puede que el haya estado antes de que se cometiera el crimen en la oficina del Padre Wolphin.

-Aparte de sus huellas se pesquisaron las cámaras de seguridad de la zona además se vio al auto circular en dirección a la catedral para después pasar por el mismo lugar en dirección contraria más o menos a la misma hora de muerte de la víctima.

-Lo que podría indicar que tras el asesinato salió huyendo, esta todo en este sobre verdad.

-También en la mañana se acaba de reportar la desaparición del jefe de la policía por lo que se revisaron las cámaras de seguridad nuevamente de la zona en donde fue visto por última vez revelando que el auto de Albert Lake también estaba por la zona, por lo que también se le busca por eso.

-¿Tenían alguna clase de relación ellos dos?

-Que yo sepa cuando el sospechoso hizo la denuncia fue el jefe de policía quien se encargó de tomar el testimonio lo que es raro por lo general lo hace otra persona, pero en la grabación nada raro destaque en la conversación que tuvieron.

-Gracias, no lo retengo más se nota que tiene mucho trabajo por hacer.

-No hay problemas cuando tenga más información sobre el caso te la hare saber en cuanto pueda, adiós.

-De nuevo gracias, le deseo suerte en el trabajo.

Cody cerró la puerta, se sentó en el sillón de la sala y comenzó a divagar.

-Al parecer el jefe de policía está metido en todo esto, tendré que investigarlo, pero no puedo pedírselo a la policía o notaran lo que estoy haciendo, tal vez usando las conexiones de la orden pueda conseguir lo que necesito.

Suspirando Cody se paró y continuó preparando su almuerzo.

-Ya vere que hago.

Capitulo 3

Como en días anteriores el cielo estaba completamente nublado por la temporada y los primeros indicios de lluvia se dejaban entrever, lo que alteraba a Albert quien caminaba rápidamente por las calles de la ciudad deseando que solo se tratara de una pequeña llovizna.

- ¿Estás seguro que esta es la mejor forma de llegar a la mansión?

- 'Ya te dije que no podíamos seguir usando tu auto ya que es probable que luego de la desaparición de jefe de policía estén buscando al culpable y aunque no estuvieran buscando tu auto específicamente no podíamos arriesgarnos a que nos atrapasen'

-Eso ya lo sé no soy tonto, yo me refería que sería mejor contratar un taxi para llegar más rápido quizás, digo todavía me queda dinero suficiente como para pagarle.

- 'Tampoco es una opción contratar los servicios de otra persona debido principalmente que tienes algunas manchas de sangre por toda tu ropa lo que podría resultar sospechoso'

-Pero caminar hasta allí es demasiado son alrededor de 87 kilómetros me tomaría horas llegar a pie además del hecho que no puedo caminar tanto sin cansarme.

- 'Un poco más de 8 horas te tomaría llegar a la mansión si mantienes el paso a unos 10 kilómetros por hora, pero es lo mejor si no queremos llamar en exceso la atención, por lo demás el cansancio no es un problema con mi ayuda solo te tienes que fijar como solo has dormido un par de horas estos últimos días, pero sigues en pie como si nada'

-Eso es verdad me siento como si hubiera descansado toda la noche, aunque tengo demasiada hambre.

- 'Eso es normal viendo el tiempo que llevas despierto eso debe consumir mucha energía'

-Supongo que comprare algo que pueda comer mientras camino no quiero desperdiciar el tiempo, menos ahora que tengo mucho camino que recorrer.

La helada noche ya había caído, Albert se encontraba bajo la incesante lluvia a las afueras de un enorme portón y a lo lejos se podía distinguir una imponente mansión con algunas luces encendidas lo que indicaba que había personas en su interior, pero sin saber cómo pasar el portón debido principalmente a su tamaño que impedía que fuera escalado fácilmente por cualquiera que deseara entrar a escondidas.

-Abadón tienes alguna idea de cómo podría pasar por aquí.

- 'La forma más rápida y sencilla sería saltándolo'

-Eso es imposible para mi está demasiado alto para siquiera alcanzar un borde con mis manos saltando.

- 'Solo inténtalo y veras como si podrás hacerlo'

Albert sin dudar de la palabra de Abadón se paró en frente del muro, se agachó un poco para poder tomar impulso y saltó con todas sus fuerzas e increíblemente para él, saltó tan alto que pudo aterrizar con sus pies en el borde del muro quedando así parado en este para luego dar otro pequeño salto para quedar dentro de la propiedad.

-¿Cómo hiciste eso?, me hubieras avisado al menos, casi me caigo.

- 'Ya había hecho algo parecido con anterioridad, más precisamente cuando noqueaste al jefe de policía, aumente tu fuerza para que se te hiciera más fácil'

-Eso es de bastante ayuda, pero me parece que es demasiado conveniente que puedas hacer algo así sin más por lo que asumo que ese aumento de fuerza debe tener sus inconvenientes.

- 'No tantos como puedes llegar a pensar, lo único sería que uso una pequeña cantidad de tu alma para hacerlo y que si no lo controlo bien los músculos de tu cuerpo pueden desgarrarse por la sobre exigencia sufrida'

-Si es así, no deberías usar esa habilidad para cosas tan triviales, no quiero morir antes de encontrar a mi hija.

- 'Aunque el alma se regenere muy lentamente, es suficiente para remplazar la pequeña cantidad que utilizo para esto, además mi control sobre esta habilidad es perfecto por lo que no tienes que preocuparte de

dañarte los músculos'

-Me alivia de cierta manera escuchar eso, pero no puedo quitarme el nerviosismo que tengo de entrar a este lugar.

- 'Lo mejor sería hacerlo sigilosamente para evitar mayores complicaciones mientras buscamos a tu hija'

-Supongo entonces que no debo usar la pistola que le robe al jefe de policía, también en lo posible tratar que ellos no usen las armas que probablemente tienen.

- 'Con la daga será más que suficiente créeme y con esta lluvia podremos evitar que los guardias que estén más lejos puedan oírnos si lo hacemos bien.

Bajo la lluvia Albert se acercaba lentamente a la mansión escondiéndose en la vegetación que rodeaba esta para no llamar la atención, cuando estuvo lo suficientemente cerca pudo ver que en el frontis de la ostentosa mansión se encontraban tres guardias armados con subametralladoras por lo que no era una buena opción tratar de infiltrarse por ese lugar.

Buscando lugares por los cuales poder entrar a la mansión Albert rodeo esta hasta su parte trasera en la que a diferencia de la parte frontal con tres guardias estaba custodiada solamente por uno también armado quien estaba parado en una pequeña terraza techada protegiéndose de la lluvia mientras vigilaba el perímetro. Para Albert esta era su mejor opción para entrar a la mansión, aunque fuera solo uno cualquier error podría atraer a más guardias armados, algo a lo que no podía enfrentarse.

-Tal vez pueda atraerlo lejos de la puerta de alguna forma, pero tendría que entrar rápidamente lo que no me permitiría ver si hay alguien más adentro.

- 'En estos momentos te estás jugando la vida, si alguien te ve y alerta a los demás no creo que pueda sacarte de esta sin ningún daño serio, por lo tanto, lo mejor sería deshacernos rápidamente del guardia'

-Estas insinuando que lo asesine, no tengo nada personal contra el a diferencia del jefe de policía, quizás ni siquiera sabe que es lo que hacen aquí.

- 'No estás pensando claramente Albert, seguramente todas las personas que estén en este lugar hayan cometido alguna clase de crimen, no creo que todos sean blancas palomas, aparte es la única forma de entrar fácilmente y que no nos descubran'

-Puedes hacer lo mismo que hiciste conmigo la vez pasada, creo que así seguramente sea capaz de hacerlo.

- 'Claro que lo hare, también aumentare tu fuerza y reflejos, tu solo concéntrate en matarlo rápida y silenciosamente'

-Ok, estoy listo solo hazlo esta vez no me resistiré.

Tras unos pocos segundos todas las dudas y preocupaciones de Albert se desvanecieron solo quedando el ferviente deseo de rescatar a su hija a cualquier costo.

- ¿Qué tanto aumentaste mi fuerza Abadón?

- 'Suficiente como para romperle un brazo como si fuera una simple rama'

-Supongo entonces que será suficiente como para someterlo fácilmente.

Albert tomo una roca de tamaño mediano y la lanzo hacia un árbol lo que produjo un sonido lo suficientemente fuerte como para que el guardia se diera cuenta de este, pero antes de dirigirse a comprobar que era lo que había causado el ruido tomo su radio comunicador y hablo por este para indicar a los demás que había oído algo extraño y que lo revisaría.

Sin preocuparse por el aviso del guardia a sus demás compañeros Albert espero que este se acercara lo suficiente como para poder atacarlo de sorpresa por lo que se mantuvo oculto entre la vegetación.

Cuando el guardia estuvo lo más cerca posible Albert salto de su escondite a una velocidad inaudita y clavo la daga que llevaba consigo en el pecho del guardia atravesándolo completamente mientras que con su otra mano cubría la boca de este para evitar que produjera algún grito que alertara a los demás.

Tras esconder el cuerpo del guardia en unos arbustos Albert tomo la radio comunicadora que llevaba para poder estar al tanto de todos los movimientos demás los guardias.

- 'Como van las cosas en la parte trasera de la mansión, pudiste identificar el sonido que escuchaste'

La radio comenzó a sonar pidiendo verificación de que todo estaba bien por parte de los otros guardias, pero Albert no perdió la calma ante esto por lo que tomo la radio, la acerco a su cara y dijo.

- Nada de qué preocuparse, seguramente solo era un mapache o algún

otro animal.

- 'Estas seguro de eso, te oigo un poco extraño'

-Debe ser que estoy por enfermarme por esta toda esta lluvia, de todas formas, si pasa algo más avisare por la radio.

- 'Estaremos atentos a cualquier cosa, si necesitas refuerzos solo pídelos'.

-Ok.

Logrando engañar al guardia Albert se acercó a la terraza, se escondió y comenzó a mirar hacia dentro de la mansión para ver si podía encontrar más guardias que pudieran descubrirlo. Al no ver más gente de momento, Albert decidió entrar abriendo el ventanal lo que lo llevo a una habitación llena de cosas que parecían bastante caras, pero sin distraerse por el lujo de la habitación se dirigió a la puerta la abrió un poco y pudo ver a un guardia más que hacia guardia en el pasillo.

Debido a que Albert no quería ocupar la misma estrategia anterior para evitar inconvenientes decidió colocarse al lado de la puerta cerrada para poder escuchar como el guardia pasaba por el pasillo y gracias Abadón quien había agudizado sus sentidos la tarea se le hizo increíblemente fácil.

Cuando Albert escucho que el guardia había pasado fuera de la puerta de la habitación en la que se encontraba este abrió rápidamente la puerta y con un corte preciso rebano el cuello del desprevenido guardia matándolo en el instante.

- 'No puedes seguir así, te estas tardando demasiado en desacerté de ellos y seguramente no tarden demasiado en empezar a buscarte'

- ¿Y qué quieres que haga?, ellos son más que yo y están armados hasta los dientes, no sería sensato de mi parte lanzarme sin más si es que quiero seguir viviendo.

- 'Eso lo tengo claro, pero todavía tengo haces bajo la maga, no quería utilizarlo ahora, pero creo que no me queda otra alternativa'

- ¿Es alguna clase de poder?, eso me vendría bastante bien en estos momentos.

- 'No diría eso exactamente, más bien sería algo que solo podría hacer en esta clase de situación además no es muy elegante que digamos y no te va gustar'

-Eso no me genera nada de confianza sabes.

- 'Solo límitate a seguir mis instrucciones y talvez todo resulte como espero'

-Mmmmm... Está bien, ¿Qué tengo que hacer?

- 'Cuando te de la señal, te lanzas a matar a todo el que se te ponga por delante sin importarte nada más, entendido'

-Sabes que eso es exactamente lo que estamos tratando de evitar, me niego a hacer de diana de tiro para esos sujetos.

- 'Te dije que no te gustaría, pero es la única forma de terminar esto rápidamente además no tienes que preocuparte yo me encargare de que no termines como coladera'

-Al menos me podría decir que es lo que vas a hacer.

- 'Mientras menos sepas más probabilidades de éxito tenemos'

-Espero que tengas razón.

Tras verificar todas las puertas Albert dio con una que llevaba hacia un salón principal con escaleras que llevaban al segundo piso, pero en la sala se encontraban tres guardias armados que impedían el paso.

- 'Lo mejor sería ir por ahí, desde afuera pude notar que solo había una única luz encendida en el segundo piso, cuando de la señal harás lo que te dije'.

-Estoy listo cuando tú quieras.

Tras unos momentos de espera la voz de Abadón sonó estrepitosamente dentro de la cabeza de Albert.

- '¡AHORA!'

Con esa simple orden Albert sabiendo lo que tenía que hacer abrió la puerta de golpe y corrió rápidamente al guardia que tenía más cerca y gracias a que Abadón había aumentado sus habilidades físicas este llegó increíblemente rápido al frente del guardia apuñalándolo en el pecho, pero rápidamente los otros dos guardias se dieron cuenta de esto y apuntaron sus armas a Albert quien habiendo quitado la daga del pecho del primer guardia trato de correr así el segundo pero de inmediato sintió un inmenso dolor en su mano izquierda la cual había comenzado a sangrar.

Tras percatarse de que había recibido un disparo en su mano otra bala atravesó su hombro dejando un poco choqueado Albert quien seguía tratando de acercarse al siguiente guardia para poder atacarlo. Un tercer disparo alcanzo a Albert en una de sus piernas lo que lo hizo perder el equilibrio momentáneamente, pero esto no detuvo a Albert quien se lanzó a atacar nuevamente a los guardias restantes escuchando un cuarto disparo, sin embargo esta vez no sintió el impacto de la bala en ninguna parte de su cuerpo a cambio su cuerpo se había movido solo hacia un lado lo suficiente como para evitar la bala, pensando que eso era obra de Abadón Albert continuo más confiado pero el siguiente disparo nuevamente logro impactar en el otro hombro, pero sin tiempo para pensar Albert con un último empujón logro llegar donde el segundo guardia a quien asesino cortándole la garganta.

Albert estaba bastante herido y adolorido, pero sin poder descansar fijo su mirada en el guardia restante quien seguía apuntándole con su pistola. Sin titubear Albert salto nuevamente al ataque y nuevamente un disparo impacto en su brazo derecho, pero sin importarle más el dolor siguió en línea recta oyéndose otro disparo el cual rozo la mejilla de Albert y el siguiente su costado, sin embargo el subsiguiente dio de lleno en su otra pierna, pero ya se encontraba delante del ultimo guardia a quien clavo la daga en su ojo atravesando completamente su cabeza.

Para Albert una eternidad había pasado desde que inicio con el ataque, pero lo cierto es que solo habían pasado unos cuantos segundos.

- ¡Creí que no dejarías que me dieran!

- 'No es tiempo para lloriquear ya alertaste a todos los guardias, por suerte estos tenían solo pistolas a diferencia de los de afuera'

-Aaarrggg... Como duele, ahora que, apenas puedo moverme así y los demás guardias llegaran en cualquier momento.

- 'Sanare tus heridas lo suficiente para que puedas correr hasta el segundo piso y encontrar la habitación en la que de seguro estará el jefe de esta gente'

-Y si me encuentro más guardias de camino, no quiero recibir más disparos.

- 'Lo mejor que puedo hacer en estas condiciones es evitar las balas que puedan impactar en lugares vitales, con las demás tendrás que aguantar el dolor'

-Al menos estoy seguro de que no moriré aquí además ya que alerte a los guardias ya no importa si utilizo armas de fuego, aunque mi puntería debe

ser pésima.

- 'Listo, te sane lo necesario para que puedas volver a la acción, tenemos que encontrar pronto al jefe del lugar, no creo que aguantemos mucho más si no es así'

Verificando que sus piernas estaban nuevamente en estado de poder moverse con libertad nuevamente, Albert comenzó a subir las escaleras hacia el segundo piso, mientras a su espalda se escuchaban las pisadas y gritos de los guardias quienes corrían hacia el lugar en donde se encontraba Albert.

- 'Seguramente en el segundo piso debe de haber más guardias tienes que estar atento y eliminarlos lo más pronto posible'

-Lo tengo claro, si no actuó rápido tendré problemas a mi espalda también por lo que tratare de avanzar lo más rápido posible.

Llegando a la segunda planta de la mansión un disparo que provenía desde el primer piso dio de lleno en la pierna derecha de Albert por lo perdiendo el equilibrio casi cayo por las escaleras, pero aguantando el dolor logro afirmarse del pasamanos e impulsarse con su otra pierna para salir del rango del atacante.

-Deberías esforzarte más en evitar los disparos que vayan a mis piernas o no podre seguir avanzando.

- 'Estoy consciente de ello, pero yo solo puedo ver lo que tú por lo que si no estás viendo en la dirección de dónde provino el disparo no podre esquivarla'

-No crees que debiste habérmelo dicho antes, como por ejemplo antes de salir a pelear por mi vida.

- 'Estas dramatizando demasiado las cosas, si te lo hubiera dicho no hubieras accedido tan fácilmente y hubiéramos perdido tiempo valioso además ya no te sirve de nada enojarte, mejor concéntrate en seguir avanzando'

-No me queda de otra supongo.

Resignado Albert continuo por el pasillo principal del segundo piso encontrándose directamente con un guardia que salía por una puerta enfrente suyo quien le apunto y disparo rápidamente, pero esta vez la bala solo roso la mejilla de Albert quien velozmente se acercó al guardia cortándole hábilmente la garganta matándolo de inmediato y continuando

su camino.

-Creí que podría moverme más rápido además mi fuerza es menor que antes.

Le recrimino Albert a Abadón, mientras atacaba a dos guardias que habían aparecido al girar por el pasillo.

- 'No me exijas tanto, debo seguir juntando nuestras almas, curar lo mejor que pueda tus heridas además del hecho de tener que controlar tu cuerpo durante un instante para poder esquivar las balas y si le sumas aumentar tus capacidades físicas es bastante carga, son cosas que requieren de extrema concentración todas ellas por lo que decidí mantener la última al mínimo para evitar que te lesiones los músculos.

Cuando Abadón termino de explicarle a Albert este ya había acabado con los dos guardias que habían aparecido, terminando sin embargo con un par más de disparos en el cuerpo.

Tras matar a unos cuantos guardias más Albert se encontraba machado completamente con su sangre y bastante herido sim embargo sus esfuerzos dieron frutos, encontrando la habitación que estaba buscando a la cual entro velozmente encontrándose en ella un hombre de unos 40 años sentado detrás de un lujoso escritorio con dos guardas espaldas uno a cada lado con metralletas en sus manos pero en la habitación la que más destacaba era una joven mujer rubia que se encontraba escondiéndose cerca de los guardias quienes apuntaban sus armas hacia Albert quien levanto las manos en alto.

-Creo que encontré al que estaba buscando.

-Disparen.

Siguiendo las órdenes del hombre sentado detrás del escritorio los dos guardias sin dudarlo dispararon sus armas en dirección a Albert, pero Abadón viendo el inminente peligro decidió tomar por un momento el control completo del cuerpo de Albert para así en un movimiento casi imperceptible a la vista humana lanzar con increíble fuerza y velocidad la daga que tenía en su mano derecha clavándola en la cabeza del guardia de la derecha mientras con su otra mano en la cual tenía una pistola disparo al segundo guardia dándole entre los ojos matando inmediatamente a la vez que esquivaba como mejor podía la lluvia de balas evitando las que fueran hacia la cabeza, o órganos vitales pero dejando impactar las demás.

Con los dos guardias muertos en el piso, su cuerpo ensangrentado y lleno de heridas de balas Albert se acercó rápidamente al sujeto del escritorio quien estaba aturdido por lo que acababa de ver, en ese instante la puerta

volvió a abrirse estrepitosamente entrando unos diez guardias más todos con armas, pero previniendo esto Albert se había colocado detrás del que seguramente era el jefe de todos ellos apuntándole a la cabeza con su arma y lo sostenía envolviendo su brazo en su cuello.

-Diles que se vallan si no quieres terminar como esos dos.

Debido al shock causado, el tipo al que Albert tenia retenido solo podía balbucear cosas sin sentido.

- ¡HAS QUE SE BAYAN AHORA!

Albert apretó fuertemente el cuello del hombre cortando su agitada respiración para despertarlo de su tranque lo que resulto bastante bien.

-Largo... Es que no me escuchan váyanse todos déjenos solos.

-Que también dejen sus armas en el piso.

-Hagan lo que dice ¡RAPIDO!

-Veo que eres una persona sensata.

Cuando todos los guardias abandonaban la habitación juntos a ellos también lo hacia la mujer que se encontraba en la habitación quien lucía bastante asustada por todo lo que estaba ocurriendo a su alrededor.

- 'Que aquella mujer no deje la habitación'

-Debería ser suficiente con que tenga a este como rehén.

- 'Solo hazlo, algo raro está ocurriendo aquí, cuando se calmen un poco las cosas te explicare'

-Tu, la mujer quiero que también te quedes.

Autoritariamente Albert dio la orden y sumisamente esta tuvo que obedecerla volviendo a entrar a la habitación sin decir palabra alguna mientras temblaba del miedo.

Cuando solo quedaron los tres en la habitación Albert libero al hombre que tenía atrapado con su brazo y sin dejar de apuntarle serró la puerta por dentro y comenzó con el interrogatorio.

-Si veo que estas tramando algo o se acerca alguno de tus guardias te matare al igual que a ella por lo que les recomiendo que permanezcan

calmados y respondan a todas mis preguntas con la verdad.

Con un gesto de si ambas personas respondieron positivamente a las exigencias de Albert quien se sentó enfrente del escritorio mientras seguía apuntando con su arma.

- ¿Cómo te llamas?

-Mi nombre es Owen... Owen Green.

-Y la señorita de ahí.

-Ella se llama Evelyn es mi secretaria.

-Bueno Owen, señorita Evelyn mi nombre es Albert, diría que es un placer conocerlos, pero estaría mintiendo y no me gusta mentir.

Albert saco un paquete de cigarrillos de su bolsillo saco uno, se lo puso en su boca y comenzó a buscar su encendedor, pero se dio cuenta de que no estaba en ninguno de sus bolsillos.

-Tienes encendedor el mío lo debí perder ahí afuera.

Tembloroso Owen saco un encendedor enchapado en oro de su bolsillo y se lo entrego a Albert quien de inmediato encendió el cigarrillo en su boca.

-Es bastante bonito el encendedor, te importa si me lo quedo.

Moviendo la cabeza para indicar que no le importaba Owen respondió de la única manera que podía hacerlo en esa circunstancia.

-Dime Owen sabes ¿Por qué estoy aquí?

-No tengo ni la más mínima idea de el por qué.

-No te preocupes Owen yo te diré por que vine aquí, vine para recuperar a mi hija, la reconoces.

Albert saco de su bolsillo su celular y le mostro una foto de su hija en él.

-No sé de qué me estás hablando, nunca en mi vida había visto a esa niña.

- ¡NO ME MIENTAS! se perfectamente que es lo que hacen en este lugar, dime dónde está mi hija o te hare sufrir de tal manera que nunca podrás

quitarte su rostro de tu mente.

Asustado por Albert quien tenía múltiples agujeros de balas por todo su cuerpo además del hecho de que había matado a dos de sus guardias con extrema facilidad frente a sus ojos, Owen pensó que no era buena idea tratar de oponérsele después de ver de lo que era capaz pero aun así trato de oponérsele débilmente.

-No puedo decir... no pue... no.

En ese instante Owen se desmayó azotando su cabeza contra el mueble, por lo que Albert se acercó a él para comprobar si solo estaba actuando o era verdad que se había desmayado. Tras verificar que definitivamente Owen se había desmayado Albert enfoco su atención en la secretaria.

-Esto pasa a menudo.

-El señor Green sufre de Hipoglucemia, por lo que si se estresa y le baja demasiado el azúcar en la sangre tiende a desmayarse y no despertar en buen tiempo.

- 'Albert creo que es mejor que me dejes encargarme a mi esta vez de la situación'

-Estas seguro, siempre dices que debo hacerlo yo mismo que tu solo eres un apoyo, además solo tengo que esperar a que despierto o hacerlo yo mismo.

- 'Esta vez no es como la anterior, no importa que tanto esperes o lo que hagas el simplemente no despertara, solo déjame hacerlo ya entenderás el por qué'

-No me dijiste que no podías tomar control completo de mi cuerpo.

-'En estos momentos estamos relativamente a salvo por lo que mi carga se ha reducido bastante como para poder hacerlo'

-Ok, te deajo hacer lo quieras de todos modos no puedo negarme.

Abadón controlando el cuerpo de Albert se paró de la silla y arrojó el cigarrillo que este estaba fumando y se acercó hacia Evelyn sin dejar de apuntarle con su arma.

-De momento lo necesito con vida, así que no tengo problemas en que le inyectes para que pueda despertar.

-Lo siento, pero no se hacerlo.

-Cómo es posible que no sepas como hacerlo, trabajas para él no es así, también dijiste que esto pasaba con frecuencia por lo que deberías tener nociones al menos de que hacer en estas situaciones.

-Generalmente se encarga su guarda espaldas principal, el que esta tirado a su izquierda.

-Si es así no te preocupes yo te guiare en cómo hacerlo, solo debes seguir mis instrucciones, lo primero es que busques entre su ropa la inyección que requiere.

Haciendo caso a Abadón Evelyn comenzó a buscar la inyección, pero tras buscarla por todos lados no pudo encontrarla.

-Parece que no la tiene consigo en estos momentos.

-Me sorprende lo tranquila que estas para estar en una situación semejante, una persona normal estaría temblando de miedo o incluso paralizado por este.

-Aunque no lo parezca estoy bastante nerviosa y asustada pero no puedo negarme a sus peticiones o sí.

-Por qué no dejas ya la actuación y revelas tu verdadera identidad.

-No... No tengo idea de que me está hablando.

Dijo Evelyn mientras se alejaba temblorosamente de Abadón, pero este en un santiamén se posó enfrente de ella y con su mano libre la agarró del cuello levantándola del piso y apoyando el cañón del arma de su otra mano en la barbilla de esta.

-No tengo tiempo para tus juegos dime de inmediato quien eres.

-Por favor no... no me mate... por fa...vor... no sé de qué me está hablando.

-Si es así como quieres jugar no me dejas más opciones... In nomine Iesu, exorcizo te, in nomine Iesu, dic nomen tuum, in nomine Iesu, si es hic, manifesta te.

No pasó nada en absoluto con las palabras de Abadón, Evelyn seguía retorciéndose tratando de escapar de su captor.

- In nomine Iesu, exorcizo te, in nomine Iesu, dic nomen tuum, in nomine

Iesu, si es hic, manifesta te.

Con autoridad Abadón siguió repitiendo esas palabras hasta que.

-Je...JAJAJAJAJAJA, Crees que tus oraciones podrán hacerme algo, ya no tienes el poder de exorcizar caído.

Respondió con una voz más grave, totalmente distinta a la que tenía unos segundos antes además de haberle cambiando también la expresión de su rostro a una más sombría.

-Nunca fue mi intención hacerlo, solo quería que te mostraras.

-Para que, de todas formas, no puedes hacer nada contra mí, no debiste abandonar tu divinidad.

- ¿Qué no puedo hacerte nada?, creo que me estas subestimando, solo tengo que exorcizarte para después poder interrogar al idiota que desmayaste.

- No será que tú te estas sobre estimando, no hay forma de que puedas exorcizarme, ya no tienes el poder para hacerlo además del hecho de que no conoces mi nombre el cual tampoco podrás obtener de ninguna manera.

-La manera tradicional no es la única manera de exorcizar un demonio de una persona, ¿Quiere que te lo demuestre?

-No juegues conmigo, no serias capaz de matar a una de tus preciados humanos.

-Eso crees, que no se te olvide como fue que esos dos terminaron así, hice un trato y tú sabes bien que nosotros los respetamos hasta el final, no me queda más opción que matarla y hacer quedas amarrado a su alma hasta que lleguen a recogerla y te atrapen infringiendo las normas.

-Me atrapaste, no quiero encontrarme con el cuándo venga por esta alma, así que no me queda otra más que matarte primero.

Evelyn en ese momento con su mano derecha golpeo el brazo de Abadón quebrándolo de un solo golpe, lo que le permitió escapar y tomar distancia de él para tomar una de las armas del piso y apuntarle.

-Ahora estamos en igualdad de condiciones, no lo crees.

Evelyn había podido librarse, pero debido al fuerte golpe que dio para lograrlo rompió completamente su brazo dejándolo inutilizable por las

graves fracturas que sufrió.

-Te recomiendo que te rindas no tienes como poder ganarme.

-Nuevamente te estas sobre estimando, en estos momentos no hay diferencia entre los cuerpos que estamos poseyendo, de modo que tengo bastantes posibilidades de salir airoso.

Tras tratar de disparar y ver que el arma no tenía balas rápidamente Evelyn se lanzó hacia un lado del escritorio y tomo la daga que se encontraba incrustada en la cabeza del guardia muerto, a esto Abadón respondió disparando a una de sus piernas lo que no la detuvo en absoluto.

-Si sigues así, el cuerpo que posees terminar muriendo.

-Hablas de esta insignificante herida, aunque controlo el cuerpo no siento nada así que mientras pueda escapar con vida un par de heridas son aceptables a parte ahora tengo la ventaja.

En ese momento Evelyn ataco de frente a Abadón quien disparo a la otra pierna dando de lleno, pero esto no la detuvo en su embestida. Tras esquivar fácilmente el ataque Abadón intento disparar, pero su arma se había quedado sin balas por lo que en esos momentos solo podía esquivar los rápidos cortes de Evelyn.

-Sabía que no eras capaz de matar a alguien que no hecho nada malo por voluntad propia, eres tan predecible Abadón.

-Antes de matarla necesito interrogarte y descubrir cómo es que sabes tanto.

-Lo que tú digas Abadón, ahora no tienes como defenderte y una vez que mate el cuerpo que controlas, sufrirás el destino que tenías previsto para mí.

Pasaron varios minutos en los que Abadón solo se limitaba a esquivar los ataques de Evelyn como mejor podía, pero varios de ellos le habían dado dejándole graves cortes por todo el cuerpo al punto de haber manchado hasta las paredes con su sangre.

-Te veo cansado, ya te rendirás Abadón, admítelo no tienes como poder ganarme.

-Yo ya he ganado, este encuentro.

En ese momento una sonrisa burlona apreció en el rostro de Abadón

mientras respondía a las burlas de Evelyn.

-No es momento para que te rías, acaso ya perdiste la cabeza.

Evelyn trato de lanzarse nuevamente al ataque, pero algo le impidió moverse del lugar en el que se encontraba y al mirar sus pies su sorpresa fue inmensa cuando vio que unas huesudas manos negras sostenían sus pies con una enorme fuerza. Las manos negras salían de la sangre derramada por el piso y también empezaron a salir por una pared machada de sangre cercana a Evelyn sosteniéndole los ambos brazos y tapándole la boca.

Abadón se acercó Evelyn y con un movimiento de su mano las manos que cubrían su boca se hicieron cenizas.

-Es imposible no deberías de ser capaz de usar eso mientras estas poseyendo un cuerpo.

-Esas fueron conclusiones tuyas, en ningún momento mencione estar poseyendo este cuerpo.

- ¿Si pudiste usar esa habilidad y no estas poseyendo el cuerpo?... No me digas que rompiste uno de los más grandes tabúes.

Quedándose en silencio Abadón siguió caminando hacia la capturada Evelyn.

- ¡ME DAS ASCO!, cómo pudiste hacer tal cosa con estas bestias inmundas, cuando nuestros hermanos se enteren de lo que has hecho te espera un castigo peor que el infierno.

Sin hacer casón a las palabras de Evelyn, Abadón le quito la daga de la mano y la puso en su cuello.

-Ahora dime cómo es que sabías que era yo quien vendría.

-No sabía que vendrías, fue mera suerte que adivinara, digo la noticia de que te escapaste de tu encierro se propago rápidamente.

-No te hagas el tonto, crees que no note que estabas esperándome, si no como explicas el quedarte en este lugar tan vulnerable y con tan pocos guardias.

-Al parecer pasar tanto tiempo encerrado te ha vuelto paranoico, me quede para ver cómo es que matabas a las bestias que tanto te gusta defender.

-Me estoy hartando de tus juegos y en vista de que no estás dispuesto a decirme lo que quiero solo me queda matarla a ella y sacarte de mi camino.

-Tranquilo no te desesperes Abadón, no tienes que llegar a tales extremos, me iré por cuenta propia pero antes déjame darte un consejo o más bien una advertencia.

-Que sea rápido.

-El comienzo del fin se está acercando Abadón y tú tienes un importante papel que cumplir, no es una simple coincidencia que después de tantos años te hayan liberado, alguien está preparando sus piezas para el día en que se desate el caos y tu solo eres una más de ellas.

-Crees que no lo note... pero aun así no pienso jugar bajo sus reglas.

- ¡HO!, mira la hora, tengo otros asuntos que atender, fue un gusto verte después de tanto tiempo y no te preocupes por que revele tu secreto, aunque no compartamos el exactamente el mismo objetivo deseamos básicamente lo mismo, por lo que talvez podamos colaborar en algún momento.

-Todo esto fue para decirme eso.

-En parte sí, pero la verdad disfrutaba bastante estar aquí, pero qué más da, espero encontrarnos nuevamente en el futuro.

En ese momento el cuerpo de Evelyn empezó a convulsionar fuertemente y de cada orificio de su cuerpo comenzaron a brotar un sinfín de asquerosos insectos de todos los tipos quienes iban volviéndose arena a medida que tocaban el piso, esto continuo hasta que de golpe dejaron de brotar y el cuerpo dejo de moverse como si estuviera muerta.

Habiendo verificado que Evelyn siguiera viva Abadón con un gesto de mano hizo desaparecer las manos que sostenían su cuerpo dejándola caer al piso.

- '¿Que ha sido todo eso?, realmente pensé que la matarías'

-Tengo como regla no matar personas las cuales su alma no este manchada por el pecado, todo fue una treta para intentar hacer que el ente que la poseía dejara su cuerpo.

- 'Ya que todo paso, me podrías devolver el control de mi cuerpo también sería bueno que curases los cortes que le hicieron a mi cuerpo durante la

pelea'

-Es mejor que de momento no te devuelva el control, y con respecto a las heridas esta vez no puedo simplemente sanarlas como en veces pasadas.

- '¿Por qué?, por lo que he visto se te da bastante bien hacerlo.'

-La daga no es un arma normal, está hecha de un material especial conocido como plata negra que atreves del proceso de forja le dan la capacidad de evitar que cualquier ser sane una herida infligida por estas fácilmente.

- 'Dices fácilmente por lo que se puede hacer, aunque sea más complicado'

-Claro que podría hacerlo incluso sanar todas tus heridas en un instante, pero el desgaste físico y del alma que provocaría esto sería un precio demasiado alto a pagar, lo mejor es que lo haga lentamente.

- 'Y cuanto crees que te tomaría hacerlo'

-Para hacerlo completamente unas cuantas horas, lo suficiente como para moverse sin problema tomaría cerca de una hora.

- 'Sabes que no tenemos tanto tiempo, en cualquier momento podrían volver más guardias de los que se fueron'

-Eso ya lo sé, talvez podría sanar lo de una hora en un instante, pero te quitaría cerca de 10 años de vida.

- 'Si no lo haces de todas maneras moriría aquí, no creo que haya otra opción'

-Esta vez creo que tienes razón.

En ese momento el cuerpo de Albert comenzó a sanar rápidamente hasta el punto de que las graves heridas pararon de sangrar y este pudo mover con cierta libertad nuevamente.

-Lo que queda es despertarlo y hacer que hable rápido.

Abadón se acercó al desmayado Owen y puso su mano en su frente lo que lo despertó como por arte de magia.

-Ya que despertaste Owen podemos continuar con nuestra charla.

Al ver a su secretaria en el piso con un brazo claramente quebrado y aún más sangre de la que había antes Owen se alejó temerosamente de

Abadón cayéndose en el intento.

-Haremos esto rápido Owen, dime donde está esta niña.

Mostrándole la foto de la hija de Albert en el celular Abadón se acercó a Owen quien seguía tratando de escapar arrastrándose en el piso.

-No puedo decir nada, mis clientes son personas con mucho poder e influyentes, no dudarían en matarme si revelo su información.

-Yo tampoco dudare en matarte si no lo haces.

Sin responder Owen se trato de levantar y salir corriendo, pero Abadón lo agarro de su ropa y de un solo tirón lo volvió a sentar en la silla en la que se encontraba antes.

-Te hare las cosas más simples, Owen tu eres un pecador empedernido, has cometido cada uno de los 7 pecados capitales en abundancia y como tal cuando mueras tu alma solo puede ir al infierno y no es un bonito lugar para pasar una eternidad.

-Yo no creo en esa clase cosas, no trates de tomarme como ingenuo.

Owen trato de pararse para escapar nuevamente, pero manos negras comenzaron a brotar de la sangre del piso atrapándolo y sentándolo en su silla.

-Deberías creer Owen, lo dije por experiencia propia he visto con mis propios ojos el mismísimo infierno, donde las almas de las personas solo pueden sentir agonía, dolor, miedo, el lamento de los condenados es todo lo que se puede oír y la única actividad es la tortura, si estas ansioso por ir no tengo problemas en enviarte ahora mismo, pero si me dices lo que quiero saber te dejare vivo y tendrás el suficiente tiempo como para desaparecer y escapar de las garras de tus clientes, no es mal trato, piénsalo.

-La niña ya no se encuentra aquí.

-Me dijeron que la mantendrían aquí por unos días, ¿Qué fue lo que paso?

-El cliente que la encargo cancelo en contrato, dijo que ya no la necesitaba y que podía quedarme con el dinero que había pagado por adelantado...

En ese momento Abadón le dio un fuerte golpe en el rostro a Owen a quien le comenzó a sangrar la nariz.

-Cálmate Albert si lo desmayas no podré seguir con el interrogatorio.

- 'No puedo evitarlo, cuando este maldito habla de mi hija como si fuera un objeto que puedes comprar y hacer lo que quieras con el'

-Tengo claro tus sentimientos, pero reprímelos por el momento, no te preocupes recibirá su justo castigo cuando muera.

- 'Voy a tratar de contenerme, pero no prometo nada'

-Con eso es suficiente.

-Por qué me golpeaste te estaba contando lo que querías.

-Solo tuve ganas de hacerlo, ahora continua.

Limpiándose la sangre de la cara con la manga de su ropa Owen continuo.

-Como cancelaron la orden y la niña estaba causando muchos problemas decidí desarme rápidamente de ella y se la vendí a un cliente frecuen...

Otro golpe impacto en el rostro de Owen esta ves quebrándole la nariz y dejándole una cortada en su labio por lo que este comenzó a retorcerse del dolor.

-Lo siento fue un tic, continua por favor.

Sosteniendo su nariz por el dolor y con voz gangosa Owen respondió.

-El nuevo cliente se la llevo ayer en la noche, la dirección está en la computadora, si me dejas buscarla te la anotare un papel.

Mientras Owen buscaba la dirección en la computadora Albert insistía en una cosa.

- 'Cuando me entregue la dirección déjame matarlo'

-No puedo ya le di mi palabra de que no lo aria si cooperaba y nunca rompo mi palabra.

- 'No estarías rompiendo tu palabra porque yo sería el que lo haga'

-Aun así, no puedo dejarte además donde quedo el Albert que no quería mancharse las manos con sangre innecesariamente.

- 'Ya no me importan esas cosas, ya he matado a suficientes personas

como para cohibirme por una muerte más, aparte se la merece'

-Solo déjalo, créeme cuando te digo que lo que le espera después de esto es un destino peor que cualquier dolor o tortura que puedas infringirle.

- 'Aun así, no puedo evitar querer verlo sufrir'

Cuando Abadón estaba por responder, Owen le entrego una nota con una dirección y un nombre anotados en ella.

-Eso es todo no.

-Todavía quiero saber algo mas, quien era el primer cliente.

-No lo sé, no dio nombres ni nada parecido solo pago una inmensa cantidad de dinero y pidió que fuera ella específicamente.

-Una última cosa quienes fueron los que raptaron a la niña.

-Envié a mis mejores, los dos que están aquí muertos, no sé si habrán llevado a alguien más.

-Creo que eso es todo lo que quería saber.

Al tener lo que quería las manos que mantenían a Owen cautivo se hicieron cenizas dejándolo libre.

-Una cosa más Owen si esta información resulta ser falsa no creo tener que mencionar lo que te esperara.

Con un potente golpe Abadón noqueo a Owen y se dispuso a marcharse tomando una de las pistolas que se encontraban en el piso pensando que podría serle útil más adelante, pero al abrir la puerta para hacerlo se encontró con una decena de guardias que le apuntaban con sus armas.

-Seré directo con ustedes, no estoy de ánimo para este juego, así que a todo aquel que baje su arma le perdonare la vida.

La mayoría de los guardias al conocer de primera mano lo que él podía hacer por haber visto como había matado a muchos de sus compañeros con facilidad y que ni las balas podían pararlo comenzaron a dudar si enfrentársele, menos uno quien trato de convencer a sus compañeros de atacar.

-No le hagan caso, tenemos mayoría numérica, estamos todos armados y apuntándole es imposible que pueda con todos nos...

En un parpadeo la cabeza de aquel guardia rodo por el suelo mientras la sangre que salía por su cercenado cuello salto manchando la cara y ropas de los compañeros que estaban cerca de él.

-Alguien más quiere hacerse el valiente o tiene algo que decir.

Abadón se había posicionado frente a aquel guardia a una increíble velocidad y de un solo movimiento corto su cuello con la daga en su mano decapitándolo.

Los demás guardias al ver esto dejaron de resistirse arrojando sus armas al piso, para luego salir corriendo de ahí.

Ya a las afueras de la mansión en un auto que había robado de esta, Albert se encontraba revisando algo en su celular.

-HAAAA, que bien se siente tener mi cuerpo de vuelta.

- 'Ya revisaste la dirección que esta anota en el papel'

-En eso estoy, mmmm... aquí esta, según esto son un poco más de 200 kilómetros para llegar, además es hacia el lado contrario por donde vinimos por lo que habrá que devolvernos, lo bueno es que ahora contamos con un auto.

- 'Entonces serán unas cuantas horas hasta llegar al lugar, eso servirá para poder curar las heridas que nos infringieron'.

Albert prendió un cigarrillo con el encendedor que le había quitado a Owen y se puso en marcha a encontrar a su hija.

Ese mismo día al atardecer Cody se encontraba ordenando su equipamiento en el departamento que había arrendado cuando recibió una llamada de su amigo Robert.

-Habla Cody.

-'Cody ya tengo toda la información que me pediste esta mañana con respecto al jefe de policía de la ciudad además de todo lo relacionado con

el libro que fue robado, ya te le he enviado a tu correo'

-Podrías hacerme un resumen rápido de lo más importante no creo tener el tiempo suficiente como para leerlo todo.

- 'Esas son excusas, solo te da pereza hacerlo'

-Me conoces tan bien Robert, así que me harás el resumen como favor.

- 'En mérito de que tal vez no tengas mucho tiempo para encontrar al culpable te diré lo más importante'

-Gracias, no dudes que te pagare el favor cuando vuelva.

-'Si lo que tú digas, para empezar verifique las cuentas bancarias del jefe policía y tal como pensabas se le ha depositado grandes sumas de dinero desde hace un poco menos de un año'

-Supongo entonces que lo estaban sobornando.

- 'Pensé eso mismo por lo que me puse a indagar sobre organizaciones criminales en la zona que podrían llegar a manejar esas cantidades de dinero y aunque hice todo lo posible no pude encontrar ninguna organización o banda criminal con esas características lo que es realmente raro considerando que las desapariciones de personas principalmente niños, niñas y mujeres han aumentado.'

-Eso solo reafirma que el jefe de policía estaba encubriendo a alguien, talvez un negocio de tráfico de personas.

- 'Si ese fuera el caso no veo cómo encaja todo esto con el robo del libro'

-Hace rato recibí otra llamada de un detective que estaba investigando la muerte del jefe de policía y me indico que las huellas digitales encontradas tanto en la escena del asesinato del Padre Wolphin como en la del jefe de policía coinciden, siendo estas de Albert Lake un hombre de mediana edad que hace días reporto el secuestro de su hija y asesinato de su esposa, pero no se encontraron pistas importantes para su caso.

- 'Tal vez de alguna forma descubrió que el jefe de policía estaba encubriendo los casos de secuestros y pensó en tomar venganza por mano propia'

-Aunque eso explicaría el asesinato del jefe de policía, el asesinato del Padre Wolphin y el robo del libro no terminan de encajar con la hipótesis

de una venganza personal.

- 'Pero qué tal si cometió los crímenes para recuperar su hija'

-Quieres decir que pudo ser extorsionado para matar al jefe de policía y al padre Wolphin para después robar un libro que nadie sabía que existía, no me parece muy posible.

- 'Y si alguien quiere el libro a toda costa y tanto el padre Wolphin como el jefe de policía estovaban en sus planes por lo que decidió extorsionar a una persona normal para así hacer que Wolphin bajara la guardia pensando que no había peligro alguno'

-Pero y el jefe de policía como encajaría en todo esto.

- 'Sabes bien que a los demonios le gusta jugar con las personas y deshacerse de ellas cuando se aburren, si el jefe de policía se puso avaricioso y comenzó a pedir más dinero como compensación por cubrir sus actividades tendría más razones para deshacerse de él'

Tras pensarlo un tiempo Cody llegó a una conclusión.

-Creo que es la mejor hipótesis que podemos tener sin más datos, lo que me lleva a pensar que si un demonio poseyendo a alguien se apodera del libro sería un potencial peligro por lo que me tengo que apurar en encontrarlo.

- 'También pensando que podría estar relacionado busque quien podría estar relacionado de alguna manera y encontré que a las afueras de la ciudad se encuentra una mansión cuyo dueño Owen Green hace años fue acusado de delitos como tráfico de personas pero los cargos fueron desestimados por falta de pruebas, en auto no te demorarías más de hora y media en llegar al lugar'.

-Si parto ahora llegare bastante tarde en la noche, de hecho, ya está oscureciendo.

- 'Ya te envié la dirección a tu celular'

Cody tomó las cosas que antes estaba ordenando, las dejó en la cajuela de su auto y partió así la dirección que le había dado Robert con quien siguió hablando durante el viaje.

- ¿Con respecto al libro que averiguaste?

- 'El libro en si es una prisión diseñada para encerrar a un ser de extremo

poder hace cientos de años'

-Sabes el nombre de lo que encerraron ahí y el ¿Por qué?

-Según los archivos la entidad encerrada es Apollyon el ángel de la destrucción, pero no pude encontrar el porqué de su encierro.

-Tenía razón entonces si lo liberan podría desatarse el caos en el mundo.

- 'No hay de qué preocuparse ya que el libro no solo sirvió como prisión también iba absorbiendo el poder de Apollyon, así que si se llegara a liberar no creo que te causara grandes problemas'

-Es un alivio, por tanto, si poseyera a una persona no creo que pudiera hacerme frente si fuera el caso.

- 'Pienso lo mismo que tu, pero eso no le quita la gravedad al asunto, te sugiero como alguien que tiene más experiencia que tú que no te confíes'

-No lo hare, de hecho, para estar más seguro sabes cuales eran las habilidades de Apollyon.

- 'Solo aparecen vagas referencias a estas, así que no puedo darte nada concreto'

-Supongo que ya lo averiguare, una cosa más antes de colgar puedes hacerme un favor, talvez puedas tratar de rastrear el celular de Albert.

- 'Hare lo que pueda, te llamare cuando tenga algo'

-Ok.

Ya era de noche y había pasado cerca de media hora desde que Albert había abandonado la mansión y Owen había despertado tras unos cuantos minutos y se encontraba tratando reorganizar su seguridad desde su oficina.

-Espero que algo así no se vuelva a repetir si es necesario contrata más personal y dales mejores armas el dinero no es problema.

-No se preocupe señor la mayoría de los guardias ya volvieron a sus puestos además de que todos los que estaban en su descanso ahora también están ayudando en la vigilancia por lo que tenemos bastante personal para repeler cualquier amenaza.

En ese momento la puerta de su oficina se abrió y un joven de pelo negro

entro tranquilamente con una espada ensangrentada en mano.

-Al fin te encuentre, tu pareces un jefe de mafia.

- ¿Quién eres tú? ¿Cómo pudiste llegar hasta aquí?

-Si te refieres a todos esos tipos con armas ya están todos muertos.

El hombre nerviosamente llamo por su radio a sus compañeros, pero nadie respondió, al ver esto desesperadamente desenfundó su pistola y disparo descargando el cargador completamente, pero ni una sola bala le llegó al joven a pesar de que no se había movido ni un centímetro de su posición.

-Me decepcionan, estaba esperando enfrentarme a un poseso, al parecer no será el caso.

El joven comenzó a acercarse al guardia quien trataba de recargar el arma, sin embargo, cuando estaba apuntando con el arma ya cargada nuevamente el joven había desaparecido de su vista y sintió un punzante dolor en sus muñecas, así como en su pecho, dándose cuenta tras unos segundos que ya no tenía manos y que de su pecho la sangre no paraba de brotar para caer muerto sin saber que había pasado exactamente.

Apuntando su espada asía Owen el joven de pelo negro se acercó y se paró enfrente de él.

-Supongo que eres Owen Green.

- ¡No de nuevo!, ¿Qué quieres?, te daré lo que me pidas solo... déjenme en paz.

-Que cooperativo de tu parte, entonces iré directo al grano que sabes de Albert Lake.

-Ese hombre llegó aquí matando a algunos de mis guardias exigiendo que le dijera el paradero de su hija.

- ¿Y le dijiste donde encontrarla?

-Si lo hice, está en la mansión de uno de mis clientes no muy lejos de aquí.

-Voy a necesitar que me digas la dirección exacta Owen.

Owen rápidamente saco lápiz y papel para posteriormente anotar la

dirección en este y entregársela a aquel joven.

-Eso es todo lo que necesitaba, por ende, ya no me sirves de nada, tienes algunas últimas palabras, talvez arrepentimiento de algo.

Owen en ese momento comenzó a llorar y a pedir clemencia mientras se arrodillaba en el piso.

-Por favor te dije lo que quería, no me resiste en absoluto, perdóname la vida sí.

-El caso es que no soporto a las personas como tu Owen que se dedican a lucrar con el sufrimiento de las personas, me causan repulsión, podría haber hecho todo esto sin derramar una gota de sangre, pero decidí hacerle un favor al mundo y eliminarte a ti y a tus subordinados.

-Por favor no, hare lo quie..

En un solo movimiento el joven rajo la garganta de Owen para posteriormente tomar la torre del pc, limpiar la espada que llevaba y salir de la mansión rumbo a su nuevo objetivo.

Capitulo 4

En su auto Cody se dirigía a la dirección que le había entregado Owen a toda velocidad cuando recibió una llamada a lo que para poder contestar redujo esta.

-`Cody, ¿cómo te fue en la mansión de Owen Green?`

-Diría que bastante bien, al parecer Albert Lake estuvo allí no hace mucho, estaba buscando probablemente el lugar en donde tienen retenida a su hija.

- `Supongo que esa es la dirección que me enviaste por correo`

-Creí que te seria de utilidad en el rastreo del teléfono que te pedí.

- `¿Cómo fue que la obtuviste tan rápido?, no creo que te entregaran la información así de fácil`

-Entre en el lugar a la fuerza matando a todos los guardias que me encontré por el camino y cuando me topé con el que parecía el jefe, lo amenacé con matarlo como a sus subordinados, me revelo lo que quería saber, luego lo mate y me lleve su computador.

- `No puedo creer que repitieras lo de la última vez, ese no es nuestro trabajo sino de la policía, no puedes ir por el mundo matando criminales

cuando te dé la gana, por eso no te asignan más misiones además para que te llevaste el computador si ya tenías lo que querías'

-No podía dejar a esa escoria viva, le hice un bien al mundo deshaciéndome de ellos y cuando todo esto terminé pienso ocupar los datos dentro del computador para hallar a sus clientes y hacerles lo mismo.

- 'Acaso no me estas escuchando, no puedes hacerlo, el Maestre probablemente te sancione y esta vez no creo que sea tan suave como en anteriores ocasiones'

-Ya me ocupare de eso cuando llegue el momento.

- 'Cuando te castiguen, me haré el tonto, no pienso volver a defenderte'

-Has lo que quieras, mas importante lograste rastrear el teléfono que te pedí.

- 'No creas que esta conversación ha terminado, luego seguiremos con ella, con respecto a tu solicitud el Mariscal movió unas influencias logrando que la policía nos echara una mano y según la triangulación de la señal y su trayectoria con respecto a la mansión en la cual sabemos que partió, se dirige a la dirección que me enviaste por correo'

-Entonces voy bien encaminado, eso es bueno.

- 'Otra cosa es que no va a mucha velocidad por lo que sí quieres alcanzarlo aun estas a tiempo si aceleras a fondo y no te preocupes por la policía'

-Pienso adelantarlo y esperarlo en el lugar, por lo que vi el lugar es una zona boscosa y es probable que el trafico sea casi nulo por lo que es perfecto para arreglar las cosas sin llamar mucho la atención y que no salga herida gente ajena.

- 'Es bastante buen plan, no te entretengas esta vez matando criminales, pronto tendré que informar a los altos mandos lo que estás haciendo, no tienes tiempo que perder cuando termines llama y seguiremos la conversación que dejamos pendiente'

-Sí, si lo que digas.

Cortando la llamada Cody aceleró en su auto sin importarles las leyes de conducción.

Estaba atardeciendo y unas pocas nubes comenzaban cubrir el cielo indicando una posible lluvia y Albert conducía por una desierta carretera a una velocidad moderada para no llamar mucho la atención mientras admiraba el inmenso bosque al lado de la carretera.

-Falta tan poco para lograr encontrar a mi hija.

- 'No cantes victoria antes de tiempo Albert, el lugar al que vamos debe de estar igual de vigilado que el anterior o incluso más'

-Lo sé, pero con tu ayuda no veo obstáculo imposible de superar

- 'Tienes claro que si logramos rescatarla no podrás estar con ella nunca más'

-Mi único objetivo en este momento es rescatarla y hacer que pueda vivir una vida plena, no me importa lo que me pase después de eso.

- 'Es bueno que ya lo hayas aceptado, eso hará más fácil lo que viene'

-Mira ya estamos por llegar.

Quedándose cayado por lo que quedaba de camino, Albert tenía una mirada melancólica y no paraba de suspirar mientras miraba por la ventana del auto sin prestar demasiada atención al camino.

Tras unos minutos de silencio al fin habían llegado a su destino y como la vez anterior una ostentosa mansión de varios pisos se erguía a lo lejos y unos guardias vigilaban la entrada, por lo que Albert tuvo que pasar de largo y detener el auto más adelante para no levantar sospechas.

-Deberíamos hacer algo similar a la última vez o entrar más violentamente esta vez.

Mientras preguntaba Albert se bajó del auto y comenzó a caminar hacia los límites de la mansión.

-'Primero deberíamos analizar el lugar mejor y después preparar una estrategia adecuada, nada nos asegura que el mismo truco vuelva funcionar '

-Tienes razón, pero...

En ese momento el celular de Albert empezó a sonar interrumpiéndolo, indicando que tenía una llamada, pero al revisarlo la llamada era de un número desconocido y antes de que este pudiera contestar el teléfono dejó de sonar.

- ¿Qué habrá sido eso?, tal vez un número equivocado.

- ¡Te encontré!, pensé que me había equivocado de lugar, uf que alivio.

Un joven de pelo negro, salto de la sima de uno de los arboles cayendo frente a Albert, tenía una espada envainada en su cinturón, un revolver bastante grande probablemente calibre 45, llevaba un colgante con un pentagrama invertido además de que en su hombro se encontraba una cruz roja sobre fondo negro.

- ¿Quién eres?

-Es descortés preguntar el nombre sin haber dado el propio primero, aunque yo ya sé quién eres tú.

-En estos momentos me tienen sin importancia los modales, dime de una vez quien eres ¿Quién eres?

Dijo Albert autoritariamente con un poco de enojo en su voz.

- 'Cuando te de la señal debes huir lo más rápido posible'

Las palabras de Abadón hicieron calmarse a Albert quien por un momento pensó que estaba exagerando las cosas, pero el tono con el que lo había dicho parecía serio e incluso un poco preocupado por la situación en la que se encontraban.

-En virtud de que no quieres presentarte lo haré yo primero, mi nombre es Cody Legbok, Escudero de la orden del temple y he venido a capturarte Albert Lake.

-Estas confundiéndome con alguien más, no conozco a ese tal Albert Lake del que me hablas.

-Como explicas entonces el que lleves su celular.

-Lo encontré tirado en...

- '¡AHORA CORRE, RÁPIDO!'

En ese momento Albert trato de huir con todas sus fuerzas, pero en un santiamén Cody se había posado frente a él poniendo su espada en su

cuello dejándolo paralizado.

-Tienes suerte de que mis órdenes sean llevarte con vida al monasterio sino ya no tendría cabeza, ahora Albert Lake te tengo una propuesta, pero antes sígueme no querrás llamar la atención de los guardias de aquella mansión.

- 'De momento has lo que te dice, tiene razón no sería buena idea llamar demasiado la atención'

-Está bien te seguiré.

Cody quito la espada del cuello y con un gesto de su mano libre le indico hacia el lugar al que se dirigirían.

Mientras Albert caminaba a las espaldas de Cody mientras lo seguía, Abadón comenzó a hablarle.

- 'Sé que tendrás muchas dudas por lo que acaba de pasar, te diré lo esencial para que entiendas, mientras actúas como si yo no existiera, si entiendes sierra tu puño derecho y vuélvelo a abrir'

Siguiendo las órdenes de Abadón, Albert serró su puño derecho para luego abrirlo y así indicarle que entendía.

-'Lo primero es que de momento debemos evitar que descubra que te estoy ayudando, eso nos dará algo de tiempo y la ventaja de la sorpresa. Segundo él pertenece a una organización que se dedica a resolver esta clase de problemas, además, aunque sea solo un escudero como él dijo es suficientemente fuerte como para ganarnos en una pelea directa debemos tener extremo cuidado, entiendes'

Serrando el puño y abriéndolo Albert confirmó nuevamente a Abadón que entendía las circunstancias en la que se encontraban.

- 'También el arma que lleva está hecha del mismo material que la daga que llevas contigo, por tanto, podría fácilmente dejarnos incapacitados, asimismo los miembros de la orden del temple son capases también de aumentar su fuerza física y reflejos de una forma parecida a como lo hice contigo anteriormente, pero lo más importante de todo es que no debes confiar en ellos de ninguna manera, yo una vez lo hice y termine encerrado en aquel libro por cientos de años'

Tras haber caminado un par de minutos adentrándose en el bosque Cody se detuvo abruptamente en un hermoso claro, que era lo bastante espacioso como llevar un enfrentamiento a cabo.

-Creo que ya estamos lo suficientemente lejos, continuando donde lo dejamos, te tengo una propuesta que quizás nos beneficie a ambos.

- ¿Qué es lo que planteas?

Respondió Albert incrédulo antes las palabras de Cody

-La verdad es bastante simple, tengo entendido que estás buscando rescatar a una niña que al parecer esta cautiva en aquella mansión no es así.

-Y que si fuera como dices.

-Te propongo que si me entregas el libro y vienes conmigo para interrogarte te prometo rescatarla con mis propias manos, no debería serme difícil ya viste mis habilidades antes.

- ¿Qué pasaría conmigo luego?

-Tal vez te encierren o te maten, pero si cooperas con todo lo que necesitemos puedo conseguir que te liberen con la promesa de que olvides todo lo has visto, es un gran trato no crees.

- 'No le creas Albert, aunque rescatara a tu hija cuando sepan lo que hicimos no dudaran en encerrarte o peor'

- ¡CALLATE! Eso no me importa, tu nombre era Cody verdad, acepto tu trato, te diré donde tengo escondido el libro que buscas a cambio de que salves a mi hija.

Grito Albert para tratar de acallar la voz en su cabeza.

-Perfecto, dime donde está el libro.

-Primero rescata a mi hija.

-Lamentablemente no puedo hacer eso en este momento, mi principal misión es conseguir el libro y entregarte para interrogatorio cuando la haya cumplido rescatare a tu hija no antes, si resultara no estar aquí no puedo darme el lujo de buscarla en estos momentos, tienes que entender que tengo el tiempo bastante limitado.

-Eso de que me sirve, mientras más tiempo pase peores serán sus posibilidades.

-Entiendo perfectamente tu punto, pero el libro es extremadamente peligroso y debe ser recuperado inmediatamente, quizás a más tardar

podría hacer lo que me pides mañana a esta misma hora.

- 'Hazme caso Albert no te conviene creerle, seguramente luego de que nos tengan no cumplan con su promesa, en cambio conmigo al menos tienes garantía de que cumpliré con mi palabra'

Entre las dos propuestas Albert se sentía abrumado y desconcertado de cual debería aceptar. Si bien no se sentía capaz de volver a pasar por lo que ocurrió antes de nuevo, tampoco era una buena opción dejar pasar más tiempo antes de tratar de rescatarla.

-Y bien que decides Albert me entregaras el libro.

- 'Solo piénsalo un segundo, has llegado hasta aquí gracias a mí y puedo llevarte más lejos aún'

Ante el gran dilema frente suyo Albert estaba indeciso y acomplejado sobre cuál era la mejor opción, tanto así que su cara reflejaba su gran angustia y melancolía, pero tenía que ser fuerte y elegir la mejor opción posible, el bienestar de su hija era lo único que le importaba en esos momentos.

-Está bien te entregaré el libro, pero primero salgamos del bosque para indicarte donde lo he escondido.

Al mismo tiempo que decía estas palabras Albert serró con fuerza su puño derecho para seguido volverlo a Abrir.

-Bien, entonces volvamos a tu auto.

Cuando Cody ya se encontraba dándole la espalda a Albert volviendo por donde habían venido, desenfundando el arma que traía escondida entre sus ropas, apunto y disparo a una increíble velocidad vaciando el cargador completamente en el acto, pero su intento fue infructífero ya que en un menos de un parpadeo Cody fuera de toda expectativa se encontraba dándole la cara a Albert con espada en mano y ni un solo rasguño en su cuerpo.

-Ese fue un grave error Albert, pero siendo honesto me costaría mucho contenerme para no matarte en el acto, así que te daré una última oportunidad, deja el arma de lado y entrégate.

Sin escuchar las palabras de Cody quien había tomado su espada con ambas manos y adoptado una postura media, Albert recargo la pistola y con su mano libre saco la daga que llevaba con el preparándose para enfrentar a Cody.

- 'No vuelvas a disparar de esa manera, solo estarás desperdiciando las balas, lo óptimo sería disparar máximo dos balas cuando sientas que puedes hacerlo, cuando estés más cerca'

-Consideraré tus acciones y silencio como una negativa a mi propuesta, es una pena esperaba no tener que pelear con quien comparto ideales similares.

En ese instante Cody pareció desaparecer de la vista de Albert quien sintió como su cuerpo se movía solo haciéndolo dar un paso atrás cayéndose en el proceso.

-Baya, baya eres más rápido de lo que me esperaba, veremos si puedes esquivar el siguiente.

Dijo Cody parado ante Albert quien tenía un corte en la muñeca de la mano con la que sostenía la pistola.

- 'No te quedes pasmado, aléjate del rápido.'

Con una patada en las piernas Albert logro desestabilizar al confiado Cody que sin inmutarse nada y antes de que tocara el suelo se apoyó en este con su mano para seguido impulsarse con ella dando un giro en aire y cayendo de pie sin recibir ningún daño, pero fue suficiente para distraerlo el tiempo necesario como para que Albert pudiera tomar distancia.

- 'La siguiente vez no será tan fácil escapar, debes estar más atento, yo tratare de esquivar lo mejor que pueda sus ataques mientras tu solo te concentras en atacar'

-Tendrás que aumentar mi fuerza, velocidad y sentidos al máximo si quieres que le siga el ritmo.

Albert estaba desconcertado y ansioso por demostración de poder por parte de Cody.

- 'Creo que ambos tendremos que esforzarnos al máximo si queremos salir airosos de esta'

Sin darle más tiempo para pensar Cody se lanzó de nuevo al ataque, pero estando preparado esta vez Albert trato de defenderse lo mejor que podía de él, pero su velocidad era abrumadora para Albert quien parecía un muñeco de trapos mientras Abadón controlaba su cuerpo para esquivar los veloces ataques.

- 'No puedo hacer esto solo, debes tratar de atacarlo'

-No tengo experiencia en combate, tampoco sé cómo usar debidamente la daga y claramente mi rival tiene todo eso y mas.

- 'Él tiene un arma más larga por lo que lo mejor es recortar distancia para dificultarle moverse con soltura y si no quieres usar la daga al menos dispárale a quemar ropa, tal vez puedas darle a esa distancia'

-Supongo que no tengo un mejor plan que ese.

-Con quien hablas Albert, no te distraigas o aprovechare la oportunidad.

Con rápidos movimientos Cody trataba de lograr asestar algún golpe, pero los erráticos movimientos de Albert le complicaban su objetivo solo logrando dejar rasguños sobre el cuerpo de este, pero Abadón sentía que algo iba mal, el patrón de movimientos de Cody siempre era atacar en los mismos lugares lo que lo hacía extremadamente fácil de predecir.

Cuando Abadón se dio cuenta de lo que quería lograr Cody con esos ataques ya era demasiado tarde, uno de los cortes le había dado de lleno en su muñeca izquierda cortándole el tendón de esta haciendo casi imposible sostener la daga con esa mano.

-Eso fue más difícil de lo que pensé, si solo pudiera matarte y ya, que molestia, lo bueno es ya solo faltan tres.

Con esas palabras Cody se lanzó nuevamente al ataque, pero un desesperado Albert disparo asía su posición y para su sorpresa este se paró en seco apenas apretó el gatillo, pero casi al instante comenzó a moverse a lo que Albert rápidamente disparó nuevamente dejando paralizado a Cody en el lugar.

- 'Con que eso era lo que estaba haciendo, es bastante impresionante que un simple escudero pueda llegar a tales extremos'

- ¿Que está haciendo?, no tiene heridas, está esquivando las balas como tu acaso.

Cody trato de atacar nuevamente, pero Albert rápidamente le disparo parándolo momentáneamente.

- 'No está esquivándolas, está partiendo las balas con su espada para evitar que le lleguen'

-Es acaso posible que un humano pueda hacer eso siquiera.

- 'Él no es una persona normal, lleva sus sentidos al máximo con tal de obtener la mayor cantidad de información visual posible para luego procesarla a una velocidad increíble, le debe haber tomado años de

entrenamiento para poder hacer algo así'

Cada vez que Cody trataba de moverse Albert volvía disparar para retenerlo, pero las balas pronto se le acabarían y tendría que recargar usando su ultimo cargador.

- 'En palabras simples puede ver en cámara lenta por unos instantes, pero al parecer esto pone en tensión máxima su cuerpo y mente impidiéndole moverse con libertad, también al parecer le toma unos instantes recuperarse tras hacerlo, lo más seguro es que no pueda usarla en un combate continuo'.

-Las balas no me duraran eternamente, ¿Tienes algún plan de como derrotarlo?

- 'Solo sigue haciendo lo que te dije, acércate lo más posible, dispárale cuando tengas la oportunidad y yo haré el resto'

Sin pensarlo dos veces Albert se acercó a Cody lo que más podía, mientras le disparaba para mantenerlo quieto. Con esta técnica Albert se acercó lo suficiente a Cody como para ponerlo nervioso, viéndose esto reflejado en su cara, además la inquietud que sentía de que una persona normal para él, lo estuviera poniendo sobre las cuerdas.

Con la pistola de Albert apuntando directo a su cabeza y a una distancia que no le daría el tiempo como para cortar la siguiente bala, Cody solo tenía una opción, matar a Albert antes de que este lo matara a él, pero la velocidad habitual con la que se movía no era suficiente como poder para acertar un golpe por tanto debía llevar su cuerpo al límite para salir de aquella difícil situación. En un instante Cody aumento sus capacidades físicas al límite de que solo tomar la posición para lanzar su ataque le supuso un inmenso dolor en sus piernas casi insoportable, pero cuando trato de moverse sus pies no pudieron despegarse del suelo.

Los pies de Cody se encontraban fuertemente sujetos por múltiples manos negras como el carbón, que salían de un pequeño charco de sangre a sus pies, además Albert se había acercado tanto que tenía el cañón de su arma pegado a la frente de Cody quien miro directo a los ojos de Albert, en los cuales solo pudo ver reflejado sufrimiento, desesperación y odio. Como es que una persona podía tener esa clase de mirada, que clase de infierno había tenido que pasar para llegar a ese estado, fueron los últimos pensamientos de Cody antes de que Albert presionara el gatillo de su pistola.

Pasaron un par de segundo y no se holló ningún disparo en la profundidad del bosque. Sabiendo lo que esto significaba Cody trato de atravesar a Albert con su espada no obstante este rápidamente se echó para atrás evitando el ataque a lo que Cody inmediatamente con su espada corto las

manos que emergían del pequeño charco de sangre, convirtiéndose estas en cenizas.

-Me sorprendiste con ese pequeño truco, si no fuera porque se te acabaron las balas, estaría muerto.

-Deberías considerarte una persona afortunada, pero no fallare una segunda vez.

-Ya he visto de que eres capaz, un simple humano no podría ponerme contra las cuerdas, tampoco un poseso, no parece tener experiencia en combate, pero eres capaz de esquivar la mayoría de mis ataques.

En ese instante Cody saco su revólver y disparo a Albert, sin embargo, este lo esquivo dejándole únicamente una pequeña herida en su mejilla de la que empezó a brotar sangre de inmediato.

-Vez a eso me refiero, para poder esquivar una bala con esa facilidad, se necesita al menos una década de entrenamiento, la habilidad de invocar esas cosas de tu sangre tampoco es humana, pero según tus expedientes solo eres una persona normal, no encaja de ningún modo, dime, ¿Quién eres realmente?

Albert recargo su arma y le apunto a Cody.

-Soy un padre tratando de rescatar a su hija y no me detendré ante nada ni nadie y si tengo que matarte no me lo pensare dos veces en hacerlo.

Dijo Albert con autoridad.

-Esta vez será diferente, ya te he reconocido como una amenaza real, iré con todo lo que tengo para capturarte prepárate.

Desapareciendo de la vista de Albert, Cody lo ataco por la espalda, sin embargo, como se venía repitiendo Albert esquivo el ataque, lo que no desanimó a Cody quien seguía atacando sin parar sin darle tiempo a su enemigo de prepararse para contraatacar, manteniéndolo a la defensiva evitando que este ocupara su debilidad en su contra.

- 'Tenemos que hacer distancia lo antes posibles, cada vez es más rápido no creo poder sostener esta situación mucho más'

Cody sin detenerse ni un segundo seguía tratando de cortar a Albert quien trataba de alejarse, pero Cody no lo dejaba apartarse del ni medio metro. Esto continuo hasta que acertando uno de sus ataques Cody corto el tendón de la muñeca con la cual Albert sostenía su pistola dejándolo sin la posibilidad de usar las armas que tenía en sus manos ya que apenas las

podía sostener, mucho menos tratar de manipularlas.

-Te rindes, o seguirás aferrándote con esas inservibles manos a tus armas creyendo que podrás ganarme.

-No puedo rendirme, no ahora, no estando tan cerca de recuperar a mi hija, no lo hare.

-Si quieres seguir con esto no tengo problema.

Respondió con voz seca Cody a quien la mirada le había cambiado de una despistada a estar completamente seria y apagada, en ella solo había un objetivo el cual era capturar a Albert.

Abadón trataba de mantener a salvo a Albert de los feroces ataques de Cody quien sin dar tregua no paraba de atacar apuntando esta vez a sus piernas, más específicamente a los talones de Albert.

La sangre salía lentamente de las muñecas de Albert, pero esto era suficiente para dejar manchas por todo el lugar en donde se llevaba a cabo el enfrentamiento. Tratando de aprovechar esto Abadón hacia aparecer manos por todo el piso tratando de frenar las arremetidas de Cody quien se deshacía fácilmente de estas con un simple corte de su espada.

Quedándose sin opciones, además del hecho de que cada vez más heridas hechas por el arma de Cody quedaban plasmadas en el cuerpo de Albert causándole un dolor inimaginable y manchando su cuerpo completamente con sangre.

-Has algo, no podemos seguir así, no puedo morir aquí.

- '¿Qué quieres que haga?, no hay forma de ganarle sin ponerte en un riesgo extremo, el cual no estoy dispuesto a aceptar'

-Pero yo sí estoy dispuesto a afrontar el riesgo, usa mi alma, mientras me quede suficiente tiempo de vida como para poder ver a mi hija de nuevo, habrá valido la pena.

-Hace un tiempo que le estás hablando a la nada, al principio pensé que estabas enloqueciendo, pero cada vez me queda más en claro que todo esto tiene que ver con el libro que robaste.

Dijo Cody con tono burlesco mientras seguía con sus ataques, no obstante Albert no le prestaba atención.

- 'Lo siento, pero no puedo hacer eso, tienes una parte del trato que cumplir, no puedo ayudarte ahora y dejarte morir viendo como no la

cumples'

-Es ocupar mi alma para salir de este predicamento o morir aquí mismo, no hay más opciones.

- 'Siempre hay más opciones Albert, haré como dices ocupare tu alma, pero también pondré de mi parte esta vez, solo espero que sea suficiente'

Una especie de vapor comenzó a brotar del cuerpo de Albert sanando sus muñecas permitiéndole tomar con fuerza nuevamente sus armas.

-Veo que todavía tienes trucos bajo la manga, pero como ya dije no podrás vencerme.

Moviéndose a una gran velocidad Cody trato como en veces anteriores atacar a Albert por la espalda, sin embargo, en esta ocasión Albert no había esquivado su ataque, sino que lo había parado con la daga que tenía en su mano izquierda sorprendiendo a Cody quien trato de arremeter nuevamente pero cada vez que lo intentaba Albert bloqueaba sus embates con facilidad. Dándose cuenta de que algo extraño estaba pasando Cody decidió apartarse momentáneamente.

Notando un aura distinta que en momentos anteriores Cody no pudo parar de pensar que ahora se estaba enfrentando a una persona totalmente distinta, alguien que sabía cómo usar un arma como era debido, alguien que podía seguir sus movimientos y estar tan seguro de sí mismo que los bloqueaba en vez de esquivarlos. Lo anterior puso en alerta máxima a Cody, que tomando su revolver con su mano libre se puso en posición defensiva por primera vez en todo el combate.

Sin ninguna otra salida Abadón había tomado control del cuerpo de Albert para enfrentarse al peligroso enemigo que tenía delante de él, pero para poder siquiera estar a la altura de este, tuvo que dejar de efectuar la tarea que había estado cumpliendo sin descanso desde que conoció a Albert. El dejar de mezclar el Alma de Albert con la suya le permitía a Abadón concentrarse completamente en tratar de acabar con el enemigo, sin embargo, ni el mismo Abadón sabía esto sería suficiente como para salir airosos.

En posición de defensa Cody no movía ni un solo musculo buscando una oportunidad de atacar a Abadón, con la intención de no solo cortarle los tendones de sus articulaciones si no que cortarle las extremidades directamente y acabar con todo esto de una vez.

Viendo que la actitud pasiva de Cody, Abadón decidió tomar la iniciativa acercándose a gran velocidad, pero su primer ataque fue fácilmente desviado con el revolver que su enemigo llevaba en sus manos, para a posterior y de un solo corte de su espada rebanar el cañón de la pistola

que llevaba Abadón dejando la pistola inservible en el acto.

Con la ventaja con la que contaba al tener dos armas, Cody cambio su guardia a una de ataque en un segundo, lanzando un estoque con su espada que fue esquivado con facilidad y con su otra mano trato de apuntar a su cuerpo, pero el cañón de su revolver fue desviado como lo había hecho él momentos atrás. Tras pelear por unos segundos en los cuales el único que recibía heridas era Abadón producidas por la desventaja de tener que defenderse tanto de la espada de Cody como de su revólver, también estaba el hecho que Abadón estaba perdiendo lentamente el ritmo del combate al no estar acostumbrado totalmente al cuerpo que controlaba.

Abadón reulo para recuperar el aliento y pensar en una estrategia. Cody volvió a su posición defensiva esperando su oportunidad para atacarlo. Su oponente, aunque no se pudiera mover a la velocidad de una bala las cuales era simple para el esquivarlas, seguía siendo más rápido y fuerte que Abadón, sumado a esto Cody podía mantener por mucho más tiempo que el un combate, superándolo claramente en resistencia. No había forma de que Abadón pudiera ganarle en un combate directo por lo que tuvo que ingeniárselas para pensar en una manera de lograr una apertura en su guardia y poder asestarle un golpe.

Tras unos segundos Abadón mostro una maliciosa sonrisa en su rostro al mismo tiempo que con su daga cortaba la palma de su mano desocupada, esto causo confusión en Cody por un instante, pero de inmediato recupero la compostura al prever que usaría esa herida para salpicar el piso con su sangre e invocar nuevamente aquellas manos. Confiadamente Abadón se acercó a gran velocidad a Cody quien sin inmutarse desvió su primer ataque mientras se preocupaba de moverse para no quedar atrapado por las manos que comenzaban a brotar de las manchas de sangre que Abadón iba dejando por el piso.

Esquivando todos los ataques de Abadón, además de dejar unas cuantas heridas más en su cuerpo. Cody conocía ya la habilidad de Abadón, por lo que tenía extrema precaución de no acercarse a las manchas de sangre en el piso mientras atacaba, pero esto le hizo desviar su atención lo suficiente como para que Abadón llevara a cabo su plan.

En un momento parecía que Cody había acorralado a Abadón a quien estaba a punto de cortar su mano, pero el movimiento de su mano fue detenido a unos centímetros de que pudiera hacerlo y al tratar de mover la mano en la cual sostenía su revolver tampoco pudo hacerlo. De su pecho múltiples manos que brotaban de una mancha de sangre en su ropa estaban sosteniendo tan fuerte sus brazos y manos que lo obligaban a abrir estos en pose de crucifixión, además podía sentir como podían

romperle los huesos si relajaba sus músculos tan solo un segundo.

Cody había caído en la trampa de Abadón que atacó con su daga, pero aun así los pies de este seguían libres lo que le permitía esquivar de buena manera la mayoría de los ataques de Abadón. Tras unos cuantos intentos Abadón logro herir finalmente a Cody en uno de sus hombros lo que hizo entrar en cólera a este quien pateo con todas sus fuerzas en el estómago de Abadón dejándolo arrodillado en el piso por intenso dolor.

- ¡ESTOY HARTO DE ESTE JUEGITO!

Cody uso toda su fuerza para tratar de juntar sus brazos, luego giro la muñeca de la mano con la que sostenía el revolver apuntando a su otra mano y sin dilatarlo más disparando varias veces dándole a las manos negras que sostenían el brazo en el que llevaba su espada, liberándolo convirtiendo las huesudas manos en cenizas que cayeron al suelo, para posteriormente destruir las manos que mantenían su otro brazo inmovilizado.

-Voy a terminar esto inmediatamente, no creí que me viera a usar esto en esta ocasión, pero no le veo más remedio que usarlo.

De entre sus ropas saco una jeringuilla y se la clavó en su pecho inyectándose el contenido de esta, lo que aumento la frecuencia de su respiración y le dilato las pupilas, además en su cara se veía reflejada una clara sobre excitación.

- '¿Qué será lo que se habrá inyectado?, alguna droga quizás'

-Por los síntomas es probable que se haya inyectada adrenalina.

Respondió Abadón a Albert mientras se levantaba del piso y se preparaba para lo que venía.

- 'Si ya estábamos perdiendo antes, ahora no hay forma de que podamos ganarle'

-No seas tan negativo Albert, aunque admito que no me quedan muchas opciones.

Con el impulso extra debido a la adrenalina Cody, ataco a Abadón a una velocidad bastante mayor a lo que había mostrado antes al punto que Abadón apenas podía seguir sus movimientos. Logrando esquivar el primer ataque, mas no los siguientes dejándole una horrible herida de bala que fue disparada a quemarropa para evitar que la evadiera impactando en el hombro. También volvió a cortar los tendones de las muñecas de Abadón dejando sus manos inservibles y unos cuantos

disparos más en sus piernas y el cuerpo en general.

El último ataque de Cody dejó inmobilizado el brazo derecho de Abadón al haberle enterrado su espada en él. Cody tras esto se alejó con una de sus manos en su cara indicando que un horrible dolor de cabeza y vista le invadían por el uso de la adrenalina.

Abadón apenas manteniéndose de pie, pensaba desesperadamente en que hacer a continuación, ya no podía recuperar las heridas de sus muñecas por lo que no podría usar nuevamente sus manos en el corto plazo, además estaba perdiendo sangre rápidamente y pronto se desmayaría si no terminaba esto pronto, pero una voz en su cabeza interrumpió su cabildada.

- '¿Hay algo que puedas hacer para ganar?'

Pregunto resignadamente Albert.

- Solo me queda un AS bajo la manga, pero es demasiado peligroso usarlo, además tu cuerpo apenas se puede mover y el enemigo es demasiado rápido.

- '¿Y si Cody ya no pudiera aguantar más?, solo míralo ya está en su límite, sus piernas y brazos están temblando, no hay mejor prueba que esa'

Sorprendido por la acertada observación de Albert, Abadón sonrió nuevamente, se paró lo más recto posible y con una voz burlona dijo.

-Acaso eso es todo lo que tienes, todavía no he perdido y lo mejor de todo es que tú ya estás en tu límite.

-Acaso crees que soy estúpido, no caeré en tus vacías provocaciones y aunque sea cierto que estoy casi en mi límite tu no estas mejor que yo, de hecho, te encuentras peor.

-Cómo estás tan seguro de que no me he guardado algo para el final.

-Si fuera así ya lo hubieras utilizado, tuviste varias ocasiones para hacerlo, por tanto, son puras patrañas.

Tomando posición para atacar Cody se preparó seguro de su deducción. Tras unos cuantos ataques en los que dejó inutilizable una de las piernas de Abadón. Cody se encontraba confiado a lo que Abadón respondió lanzándole sangre al cuerpo.

-Crees que tu truco de las manos funcionara de ...

Antes de que Cody pudiera terminar de hablar su ropa comenzó a deshacerse, y su piel comenzaba a arder en el lugar en donde había sido manchado con sangre. Cody se sacó rápidamente sus prendas manchadas lanzandolas al suelo, las cuales se deshicieron completamente antes de que tocaran este. Además de deshacer la ropa superior de Cody, la sangre también había dejado una horrible quemadura en su pecho el cual comenzó a sangrar.

- ¿Qué... que has hecho?

El dolor apenas lo dejaba respirar y hablar, era una herida terrible, pero al ver los brazos de Abadón noto que tenía quemaduras similares en sus brazos, incluso estas eran un poco peor a las que él tenía.

-Te equivocaste no usé esto antes por el simple hecho de que es increíblemente difícil controlar lo que se deshace y lo que no, como vez mis brazos son un desastre por ello, apenas pude evitar sufrir heridas más graves.

Abadón comenzó a acercarse a Cody quien se encontraba de rodilla en el piso sufriendo por el simple hecho de respirar, pero aun así contuvo lo mejor que pudo su dolor y trato de atacar a Abadón con su espada, sin embargo este tomo su muñeca con su única mano apenas funcional que estaba empapada de sangre. Al instante la carne empezó a deshacerse y después de esta el hueso la siguió hasta que la mano de Cody cayó al piso sosteniendo la espada.

-Eso fue estúpido.

-Quizás... pero tenía... que intentarlo.

Cody levanto la mirada, la fijo en los ojos de Abadón y entendió que su muerte había llegado, pero antes pregunto.

- ¿Podrías decirme tu nombre antes de que lo hagas?

-Te concederé ese último deseo, mi nombre es Abadón, el Ángel de la destrucción.

Sorprendido por la revelación Cody en su mente junto las piezas del rompecabezas y pudo entender por qué había perdido.

-JE... Entonces estuve peleando contigo y no con Albert, eso explica muchas cosas.

Abadón apoyo su mano en el pecho de Cody el cual se empezó a deshacer mientras este introducía su mano más y más, hasta que lo atravesó completamente el pecho de Cody matándolo en el acto.

Tras sacar su brazo del pecho de Cody y dejarle un inmenso hoyo en el que seguía haciendo cada vez más grande, Abadón se desplomó de espaldas en el piso mientras la sangre no paraba de fluir dejando un charco a su alrededor.

- 'Supongo que no puedes curar estas heridas'

-Tomara un par de días para que podamos movernos nuevamente.

- 'No puedo esperar tanto, no estando tan ...'

Abadón acallo la voz de Albert en su cabeza y dijo para sí mismo.

-Temo que no me puedo quedar aquí a esperar que las heridas sanen, tampoco puedo dejar su cuerpo tirado.

En ese momento las manos negras comenzaron a brotar del charco de sangre que se había formado a su alrededor cubriendo su cuerpo y el de Cody mientras los arrastraban hundiéndolos en la charca de sangre de la que habían salido. Después de esto solo quedaba aquel charco de sangre en un silencioso bosque.

Capitulo 5

Despertando exaltado y sin saber dónde se encontraba Albert se levantó del mojado piso por la torrencial lluvia que caía en el lugar. Sus piernas dolían un infierno y ni hablar de sus brazos que el solo tratar de moverlos generaba un dolor paralizante en todo su cuerpo, pero sin importarle esto Albert comenzó a caminar confundido y balanceándose de aquí para allá tratando de soportar el dolor.

Sin importar hacia donde viera la lluvia impedía ver a más allá de unos cuantos pasos de distancia, sumado a esto el sórdido sonido del agua chocando con el piso y que las gotas que impactaban su cuerpo era tan pesadas que apenas podía mantenerse erguido o levantar la cabeza, hicieron que, tras unos cuantos segundos de caminar por el desconocido lugar, Albert cayera de cara al inundado piso.

En el piso Albert trato desesperado pararse sim embargo sus intentos fueron infructíferos por lo que intentó arrastrarse por el piso sin lograr avanzar ni un metro mientras repetía de forma delirante que debía

encontrar a su hija.

- 'Debes tranquilizarte Albert o empeorarás tus heridas'

Sin hacer caso a Abadón, Albert seguía tratando de arrastrarse por el piso, pero tal como le habían remarcado sus heridas todavía eran graves y aunque sus piernas no estaban tan mal, sus brazos y manos eran un total desastre, pero esto no detuvo a Albert quien seguía tratando de moverse.

- 'Tienes que tranquilizarte ya, no estás en condiciones de pararte, mucho menos de entrar en aquel lugar, además no hay forma de salir de aquí sin mi autorización'

Haciendo un esfuerzo sobre humano Albert logró ponerse nuevamente de pie para caer rodillas al piso casi de inmediato, para luego ordenar rabiosamente a Abadón.

- ¡HAAAAA! Déjame salir de inmediato Abadón, no tengo tiempo que perder.

Abadón no respondió a la petición de Albert, a lo que éste trató de pararse nuevamente resbaló cayendo de cara al piso. Dando todo de sí trato y trato desesperadamente de levantarse, pero ya no le quedaban fuerzas para moverse quedando acostado con la espalda en el suelo y mirando el nublado cielo.

-HAAAAAAAAA...HAAAAAAAAAAAAA...HAAAAAAAA... Soy un inútil... un completo inútil.

Grito Albert exasperado, pero ni siquiera él era capaz de oír sus propios gritos que eran acallados por la estrepitosa lluvia que caía por doquier. Por la húmeda cara de Albert no paraban de fluir las gotas de lluvia que se mezclaban con sus lágrimas al punto que a simple vista era imposible diferenciar unas de otras.

-HAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA...HAAA.

Albert enojado dio un golpe al suelo con su mano mientras gritaba a todo pulmón.

- Estuve tan cerca de lograrlo, estaba tan cerca de rescatar a mi hija, a unos cuantos metros y aun así no pude hacer nada... ¡NADA!

Ante los gritos desesperados y la ira de Albert, Abadón decidió no decir nada, no tenía palabras de consuelo mucho menos sabía exactamente por lo que este estaba pasando, cualquier discurso que pudiera darle serían solo palabras vacías, por lo que decidió dejar que Albert se desahogara

por el momento.

-Soy un bueno para nada, no pude proteger a mi hija cuando me necesitaba y ahora que me necesita más que nunca no puedo ni siquiera pararme, soy un fracaso como padre.

Dijo Albert apretando los dientes tratando de contener sus sentimientos lo mejor que podía. Pasaron varios minutos en el que Albert no paraba de gritar y maldecirse así mismo debido a su incapacidad de no poder hacer algo en tan tortuosa situación.

Los minutos fueron pasando y pronto se convirtieron en horas, pero no importaba cuanto tiempo pasara Albert seguía incapaz de moverse, mucho menos de pararse por sí mismo.

- ¿Cuánto tiempo llevo aquí? y ¿Cuánto tiempo más tendré que esperar para poder moverme?

Pregunto un ya calmado Albert.

- 'Tienes que tener paciencia, el daño que sufrió tu cuerpo durante la última batalla fue demasiado grave, estoy tratando de curar las heridas lo mejor que puedo sin sdemasiado tu cuerpo'

-Eso no fue lo que pregunte. ¡RESPONDEME!, ¿Cuánto tiempo he estado aquí? Y ¿Cuánto tiempo tomara para que pueda moverme de nuevo?

- 'Llevas alrededor de 2 días inconsciente y falta al menos un día más para que estés completamente recuperado'

-Jeee... Qué cruel es el destino, ¿no te parece?

La voz de Albert era sarcástica y llena de resignación, mientras trataba cubrir sus ojos de la intensa lluvia que no paraba de caer con su maltrecho brazo.

- 'El destino no tiene nada que ver, tampoco el azar, la razón por la que te encuentras aquí en este instante es por las egoístas acciones de otros... tanto tu como yo somos víctimas de las maquinaciones de alguien más y solo nos queda oponernos como mejor podamos a sus viles intenciones'

Suspirando a las palabras de Abadón en su cabeza Albert respondió melancólicamente.

-Dime Abadón, eres un ángel verdad... o al menos lo fuiste, podrías responder una pregunta, ¿Existe realmente un dios?

- 'No me preguntaste aquello antes, a que viene el repentino interés en el tema'

-En aquella ocasión me dijiste que la concepción de dios que tenemos es errónea, me dijiste que no era todo poderoso, que no podía verlo todo, que no está en todas partes, entonces pregunto, ¿Por qué lo llamamos dios?

- 'No estás preparado para escuchar la respuesta de tal inquietud, lo siento'

-Entonces cuando podre saber la verdad de todo, ¿Por qué te encerraron? y ¿Por qué te buscan?

- 'Cuando ya no tengas vínculos con tu vida anterior, será el momento de que te diga todo lo que quieras saber antes no puedo decirte más de lo que sabes'

-Supongo que puedo esperar un día más.

- 'Me alegra no tener que recordarte lo que pasara mañana, después de haber rescatado a tu hija'

-No me trates como un tonto Abadón, tengo bastante claro que es lo que me espera en ese lugar, solo prométeme que cuando llegue el momento no me dejaras cometer una locura.

- 'Te estas adelantando demasiado a los acontecimientos de mañana, ni siquiera yo sé que pasara, desde mi perspectiva aún hay chance de lograrlo'

-Tal vez sea como dices, pero aun así no puedo evitar pensar que ya no tiene sentido ir ahí.

La voz de Albert era melancólica y apagada, sonaba como si ya se hubiera rendido con todo y solo estuviera esperando el momento de desaparecer de la faz de la tierra. Albert quito el brazo con el que estaba cubriendo su rostro de la lluvia y siguió hablando.

-Estoy sumamente cansado, el cuerpo entero me duele, creo que necesito seguir descansando. Abadón me puedes despertar, cuando termines de sanar mis heridas.

Sin esperar respuestas Albert serró lentamente sus ojos y callo dormido casi inmediatamente después de hacerlo.

Un día entero paso desde que Albert callo dormido y Abadón decidió que era el momento propicio para despertarlo por lo que controlando uno de sus brazos le dio una fuerte cachetada despertándolo en el acto.

- ¿QUE?... ¿Dónde estoy?... y ese golpe, de donde vino.

Dijo un desconcertado Albert al ver el lugar en donde se encontraba.

- 'Me pediste que te despertara no es así'

-No podías hacerlo de una forma más amable.

- 'Es la única forma en que podía despertarte, no seas llorón y levántate, ya deberías poder moverte bien de nuevo'

Albert se paró rápido y comenzó a estirarse y moverse para verificar que estaba todo bien con su cuerpo.

- 'Puede que sientas el cuerpo un poco tieso, también algo de dolor en brazos y hombros, pero tendrás que soportarlo de momento'

-Ahora que lo mencionas tengo bastante tensos los hombros además de una fuerte punzada.

Albert comenzó a estirar con más intensidad sus brazos y hacerse masajes en los hombros para tratar de calmar un poco el dolor.

-Me he estado preguntando, ¿Por qué no para de llover?, digo, ayer cuando me desperté estaba lloviendo y todavía sigue, hasta la intensidad es la misma.

- 'Recuerdas las manos que puedo hacer aparecer de tu sangre, bueno de aquí es donde provienen, te traje aquí para evitar que nos descubrieran, después de todo hicimos bastante ruido durante la pelea'.

-Eso no explica el por qué no para de llover.

- 'Ni siquiera yo sé que está pasando, antes este lugar era un páramo desierto, solo había árboles muertos y rocas, no me explico cómo es que termino así'

-Cómo es que no sabes que está pasando, acaso esto no es tu poder.

- 'Hay muchas cosas que desconozco Albert, no lo sé todo y tampoco

pretendo hacerlo, deberías hacer como yo y solo aceptarlo'

-Supongo que no tiene tanta importancia entonces.

Terminando de estirarse Albert se sentía un poco mejor de cuando se despertó y con un solo objetivo en su mente pregunto.

- ¿Cómo salgo de aquí?

- 'Normalmente pensándolo se abriría una especie de agujero en el piso por el que podría salir, sim embargo en estas condiciones apenas puedo controlar como funciona este lugar por lo que tienes que acostarte y dejarte llevar por las manos que irán apareciendo, es muy importante que no te resistas de ninguna manera o no podremos salir, entendido'

-Entiendo, relajarme y dejarme llevar, lo tengo.

Albert se acostó sobre el mojado piso, cerro sus ojos y se relajó lo más que pudo, entonces comenzó a sentir como todo su cuerpo era sujetado firmemente y de un momento para otro sintió un fuerte tirón. Tras unos segundo Albert hoyo la voz de Abadón en su cabeza.

- 'Ya puedes abrir los ojos'

Al abrir sus ojos Albert noto que el lugar en que estaba era el mismo en el que se había enfrentado a Cody unos días atrás. Era ya tarde en el día y el atardecer se hacía noche cuando Albert salió del bosque en donde se encontraba, busco el auto en el que había llegado, pero al no encontrarlo se dio por vencido y decidió seguir dejarlo y seguir con su objetivo principal.

La mansión estaba igual que hace unos días, no pareciera que la pelea de Albert contra Cody hubiera alterado las cosas ahí. Albert estaba decido a hacer las cosas rápido esta vez y no llamar la atención como la vez pasada en consecuencia ideo un simple plan.

-Abadón necesito que hagas lo de siempre, de lo demás me encargare yo.

- 'Entiendo, confió en que no harás alguna tontería, si necesitas algo mas solo dilo'

Albert se acercó a la gran reja de entrada de la mansión y pudo divisar dos guardias armados que vigilaban el lugar. Sin pensárselo mucho Albert salto el muro con inmensa habilidad por un lugar en que los guardias no lo vieran, para luego acercarse a uno de ellos por detrás y cortarle la garganta de un solo tajo para seguido atacar al segundo guardia a quien no mato, si no que guardo la daga, le rompió el brazo con el sostenía el

arma para luego tomarlo por el cuello ahorcándolo y tapo su boca con su mano libre para que no gritara.

-Si gritas o haces un movimiento extraño te pasara lo mismo que a tu compañero, si entiendes asiente ligeramente.

Siguiendo la instrucción de Albert el asustado guardia asintió débilmente. Viendo la confirmación de que él estaba dispuesto a colaborar Albert quito su mano de su boca, al mismo tiempo que aligeraba el agarre de la mano que tenía puesta en su cuello, para luego con su mano libre sacar su daga para amenazarlo con ella.

-Seré directo, ¿Dónde está tu jefe? Y no mientas porque sabré que lo haces, además no eres el único al que puedo sacarle la información que busco por lo que te recomiendo cooperar si quieres vivir.

La voz seria y sin vacilaciones de Albert hicieron que el atemorizado guardia no dudara en darle lo que quería.

-Generalmente está en su oficina en el tercer piso, es la habitación del centro con un balcón con vista al jardín trasero.

Dijo vacilante el guardia, a lo que Albert tranquilamente respondió.

-Buena decisión el no mentirme, gracias a eso te perdonare la vida.

Pero antes de que el guardia pudiera decir algo más Albert le dio un fuerte golpe en la cara noqueándolo de inmediato, para luego avanzar decidido hacia donde le habían indicado que estaba la persona que buscaba.

Ignorando a todos los demás guardias Albert se movió por las sombras para evitar ser descubierto y que alertaran a los demás de su presencia. Habiendo logrado sortear a todos los guardias que vigilaban en el frontis de la mansión llegando sin problemas a la parte trasera de ésta, consiguió ver el balcón del que le habían hablado, pero un diminuto problema se interponía en su camino. Un solo guardia armado resguardaba la parte trasera de la mansión por lo que sin pensárselo demasiado Albert arrojó su daga dándole de lleno en cara al desprevenido guardia matándolo en el acto, para luego tomar la pistola del difunto.

Esta vez Albert no se molestó en esconder el cuerpo ya que solo le quitaría precioso tiempo con el que no contaba, por tanto, se paró abajo del balcón y salto con todas sus fuerzas logrando agarrarse con una de sus manos de la cornisa de este para a posterior con esa misma mano impulsarse para subir al balcón. En el balcón se encontró con un enorme ventanal que estaba cubierto de hermosas cortinas violetas que impedían ver hacia su interior, pero a través de rendijas y los bordes se escapa ápices de luz además que se podían escuchar un par de tenues voces al

otro lado que conversaban calmadamente lo que indicaba que dentro había gente.

Preparándose mentalmente para enfrentarse a cuanto guardia se le pusiera delante Albert se preparó y cuando estuvo listo abrió el ventanal de golpe hacia el lado rompiendo el seguro en el proceso y entrando raudas a la habitación en la que diviso a dos personas, un hombre sentado detrás de un imponente escritorio y otro que estaba vestido como los demás guardias que había visto, por ende mató rápidamente al que parecía el guardia lanzando su daga como la última vez para posteriormente lanzarse sobre el otro sujeto y taponarle la boca con su mano para evitar que gritara. Con su pistola en la cadera de aquel hombre que pareciera tener más de 50 años con canas y unas cuantas arrugas en su rostro Albert comenzó a interrogarlo.

-Te quitare la mano lentamente para que podamos conversar tranquilamente, esta demás decir que si gritas o haces algo raro... Bueno que importa si lo haces no, puedo matarlos a todos sin ningún problema, lo único que lograrías sería enfadarme aún más.

Albert quito la mano de la boca de aquel hombre quien para sorpresa de este estaba tranquilo, a tal punto que se arregló la corbata que Albert había desordenado en su ataque.

-No había necesidad de matar a mi guardaespaldas, ahora tendré que hacer que limpien el charco de sangre que dejaste en mi oficina.

-me sorprende tu tranquilidad, pareciera que estas acostumbrado a esta clase de situación.

Dijo un aún más sorprendido Albert por la naturalidad con la que le hablaba el hombre.

-Llevo bastante tiempo en este negocio y no eres el primero al que envían a irrumpir en este lugar, ¿Qué quieren esta vez?, matarme, extorsionarme.

El hombre tomo un abanó de una lujosa caja, luego de entre sus ropas tomo un encendedor bañado en oro para encender el abanó que había tomado, tras esto tomo un abre cartas y siguió revisando su correo como lo estaba haciendo antes de que Albert entrara.

- ¿Cuánto fue lo que te pagaron?, te pagare cinco veces esa cantidad, en efectivo, sin preguntas ni nada. Solo tomas el dinero y te largas de aquí, te parece.

Al no recibir respuesta inmediata de un pasmado Albert por la actitud del hombre que no se parecía a ninguno de los que había visto hasta ahora,

este continuó buscando una respuesta.

-Pero respóndeme hombre, acaso te comieron la lengua, ¿Qué quieres?... Acaso te molesta no tener toda mi atención, pues bien.

Dejando su correspondencia de lado el hombre junto sus manos y se apoyó en el escritorio mientras veía directamente a Albert.

-Ya tienes toda mi atención, ahora dime por el amor a dios, ¿Qué quieres?

Conteniendo la ira que sentía en ese momento por la desfachatez del hombre, Albert saco su teléfono celular puso la foto de su hija y se la enseñó.

- ¿Qué quieres que haga con esto?

-La reconoces.

-Como si tuviera memoria para recordar a todas las que veo, pero si quieres te puedo conseguir una igual, ¿Qué edad prefieres?

Sin poder aguantar más la ira Albert tomo de la camisa a aquel hombre levantándolo en el aire, respondiéndole con un golpe en su cara.

-Ella es mi hija maldito bastardo mal nacido, quiero que me digas donde está, ¡AHORA!

-Golpeándome y gritándome no me harás recordar o si, suéltame y te digo lo que quieras.

Tirándolo con fuerza de vuelta a su silla Albert dejo a aquel hombre mientras con su celular le seguía insistiendo.

- ¿Dónde está mi hija? ...se me está agotando la paciencia.

-Sí, sí, déjame ver la foto de nuevo.

Cuando Albert se acercó para mostrarle la foto de nuevo el hombre tomo el abre cartas que tenía en su escritorio y se lo clavo en el hombro esperando herirlo para distraerlo y tomar un arma que mantenía escondida, pero Albert al recibir la puñalada ni siquiera se inmuto. Sacando de un tirón el abre cartas que tenía incrustado en su hombro Albert lo clavo en la mano de aquel hombre.

-¡AHG!.. Como es que eso no te hizo nada.

Albert ya totalmente enfurecido saco su pistola y la puso nuevamente en la sien de aquel hombre.

-Adelante mátame y me llevare conmigo la ubicación de tu hija.

-Si no me lo dices conocerás un dolor peor que cualquier tortura.

-JA... no me hagas reír, no me causas ni el más míni...

Antes de que este pudiera terminar su frase, Albert saco el abre carta que aquel hombre tenía clavado en su mano y con la punta hizo una pequeña herida en su dedo índice de la cual empezó a gotear pequeñas gotas de sangre. El hombre tratando de aguantar el dolor por haberle sacado el abre cartas de golpe de sus manos, trato de detener la hemorragia con agarrándola firmemente con su otra mano.

-Lo pediré una última vez. Dime dónde está mi hija y te matare rápidamente.

Sin responder el hombre solo hizo una maliciosa sonrisa que fue cortada por Albert quien, habiendo guardado su pistola, puso una de sus manos en la boca de aquel hombre y dejo caer una gota de la sangre que goteaba de su dedo en la pierna de él. Inmediatamente después de esto el pedazo de ropa que mancho la sangre se deshizo dejando una horrible quemadura en el lugar afectado. El dolor que sintió aquel hombre fue indescriptible, pero sus desesperados gritos eran acallados por la mano de Albert quien no satisfecho dejo caer otra gota de su sangre en la otra pierna haciéndole retorcer de dolor.

Antes de que Albert dejara caer otra gota de sangre en alguna parte de su cuerpo el hombre le hizo una seña desesperado pidiendo que parara. Accediendo a dejar de torturarlo Albert retiro su mano de su boca para que pudiera hablar.

-La niña de la foto, ya la recuerdo, llevo hace unos cuantos días.

- ¿Qué más?, rápido o si no ya sabes lo que te haré.

Viendo que ya no le quedaba escapatoria en la cara de aquel hombre se dibujó una horrenda sonrisa, sumado sus ojos que reflejaban un sadismo y psicopatía extrema, logro desconcertar a Albert por un momento.

-HEHEHE...HE...HEHE...HAHAHAHAHAHAHAHAHAHA... Sabes por qué recuerdo a tu hija, la muy puta mordió a unos de mis preciados clientes en su pierna. Tuvimos que amarrarla para que el pudiera usarla.

Quedando impactado, la mente Albert quedo completamente en blanco

mientras se agarraba la cabeza y repetía sin cesar.

-No puede ser... no puede ser... no puede ser.

Parándose de su silla y ganándose enfrente de Albert aquel hombre le siguió hablando.

-Acaso te sorprende, esto es un Burdel para personas de la alta sociedad, tu amada hija formo parte de una subasta en la que logre obtener una buena ganancia debido principalmente a su inocente carita y a su tierna edad, de hecho, mi cliente no pudo resistirse a llegar a su hogar para estrenarla, pero no te preocupes lo bueno es que al cliente y a sus amigos les gustaba jugar rudo, hubieras visto como la dejaron.

El hombre se acercó al oído de Albert y dijo tranquilamente.

-Creo que lo grabaron en vídeo, si quieres te puedo conseguir una copia, aunque creo que ya debe estar rondando por Internet, no te da gusto tu pequeñita se convirtió en una estrella entre los pederastas.

En ese momento Albert cayó al piso arrodillado sin quitar sus manos de su cabeza, su vista se nublo completamente estaba al borde de la locura, solo hicieron falta unas cuantas palabras más de aquel hombre para hacerlo enloquecer de ira.

-Sabes, la mocosa no paraba de pedir que su papa la viniera a rescatar, hasta sus últimos momentos pidió tu ayuda, pero llegaste tarde, exactamente dos días tarde.

-Ya no me importa nada.

Las paredes comenzaron a volverse negras, los vidrios y espejos se quebraron al instante y de todas partes innumerables manos comenzaron a aparecer.

- 'Albert cálmate, no te dejes llevar'

Ignorando las advertencias de Abadón, las manos tomaron a aquel hombre de sus cuatro extremidades inmovilizándolo para que Albert se acercara. A mitad de camino Abadón trato de tomar el control del cuerpo de Albert enfrascándose en una disputa.

- 'Me pediste que no te dejara cometer una locura, si sigues así ya no habrá vuelta atrás, no digo que lo perdones, pero...'

- ¡SILENCIO!, cuando lo mate a él destruiré este lugar hasta que queden

solo escombros.

- 'No puedes usar este poder tan descaradamente o traerá seria consecuencias'

-Ya no me importa lo me llegue a pasar.

Suprimiendo con pura fuerza de voluntad e ira a Abadón y acercándose a aquel hombre Albert dijo.

- ¿Qué fue lo que paso después con mi hija?

-Acaso eres idiota, está muerta y el único que sabía dónde está el caber era el que mataste al entrar, HA...

Las manos tiraron con tal fuerza las extremidades de aquel hombre que estas se desprendieron de su tórax desmembrándolo y matándolo en el acto. Tras esto las manos comenzaron a esparcirse hacia afuera de la oficina cuando.

-HAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA.

El inconfundible grito de una niña pequeña retumbo en toda la mansión haciendo entrar en razón a Albert. Las manos que habían aparecido por toda la oficina y las que se estaban esparciendo fuera de esta comenzaron a desvanecerse convirtiéndose en una negra ceniza lentamente dejando a la vista los destrozos causados al lugar a medida que Albert se calmaba.

Por un momento Albert pensó que solo fue una mera alucinación auditiva debido a las fuertes emociones que estaba experimentando en ese momento cayendo nuevamente en el estado en el que estaba antes, pero tras unos cuantos segundos un segundo grito se escuchó a lo lejos despertando definitivamente a Albert de su letargo.

Saliendo apresurado de la oficina en la que se encontraba, sin olvidarse de tomar la daga del cuerpo del guardia que había matado, Albert comenzó a buscar por la mansión el lugar de donde provenían los gritos que cada vez se hacían más fuertes y desgarradores. En su camino Albert mato a sangre fría a cualquiera que se le cruzara en su camino sin detenerse a mediar palabra alguna con cualquiera de ellos.

Al revisar la mansión rápidamente Albert pudo dar con la habitación de la que provenían los angustiantes gritos y al entrar el horror que pudo observar en ese lugar lo dejo pasmado por un segundo. La habitación estaba amueblada como un dormitorio, una enorme cama, varios armarios y tocadores, algunos de ellos estaban abiertos y en su interior podía verse ropa y disfraces variados, sin embargo, lo que más llamó la atención de Albert fue la bizarra y grotesca escena que presencio con sus ojos. Dos

hombres de bastante edad se encontraban completamente desnudos mientras se reían maliciosamente.

Uno de los Hombres el más delgado con una cámara que parecía ser bastante cara en la mano se encontraba filmando al segundo hombre con evidente sobrepeso que forcejeaba con una pequeña niña de cabellos rojos que desesperada trataba de huir de su abusador. Entre el forcejeo la pequeña niña de no más de 12 años mordió al hombre en su brazo a lo que claramente este reacciono enfurecido gritando.

-¡HAA!... Maldita puta, como te atreves a morderme, sabes cuánto dinero pague por ti, ya me cansé al menos me desquitare contigo.

Cogió un cuchillo curvo principalmente utilizado para degollar animales que tenía cerca en una de las repisas y se acercó a la niña con intenciones de desquitar su ira, para lo cual la apuñalo fríamente en el estómago.

Toda la escena no duro más que un segundo, pero al ver que del abdomen de la pequeña empezaba a mancharse con sangre, Albert al fin reacciono saliendo de su aletargado estado, para seguido lanzando su daga como siempre mato al hombre con la cámara en mano para posteriormente y con una velocidad increíble tomar del cuello al segundo hombre con una de sus manos para luego ignorando los improperios de este, dejo caer una sola gota de su sangre que aún continuaba saliendo de la herida que se había hecho con anterioridad. La gota callo en el medio de la frente del hombre y de inmediato comenzó a deshacer toda la zona que había tocado dejando un agujero que se seguía agrandado lentamente en su cráneo.

Tras tirar el cuerpo inerte que tenía en las manos Albert sintió que algo agarro su pantalón tirándolo para llamar su atención y al desviar su mirada vio a la pequeña niña tendida en el piso. La sangre no paraba de salir de su abdomen dejando un charco de sangre en el piso que se mezclaba con su hermoso y rizado pelo rojizo haciéndolo parecer que tenía el pelo más largo de lo que verdaderamente era.

-Por... por favor... ayúdame.

Su voz era entrecortada y su respiración agitada claramente por el intenso dolor que sentía, no le quedaba mucho tiempo, pronto se desangraría hasta morir si Albert no hacía nada para salvarla. En la mente de Albert todo aquello era su culpa, si no se hubiera quedado pasmado, si hubiera actuado rápido ante aquella situación la pequeña niña no tendría que estar pasando por aquel tormento.

Tomando a la niña en sus brazos la levanto y la dejo delicadamente sobre la cama que se encontraba en la habitación. Al ser dejada en la cama la niña agarro fuertemente la manga de Albert mientras seguía repitiendo

que la ayudara, pero lentamente su agarre iba perdiendo fuerzas mientras su piel se tornaba blanca como el mármol, ya no le quedaba tiempo.

-Hay algo que puedas hacer para salvarla.

- 'Claro que puedo hacer algo, pero ¿Por qué debería hacerlo?,¿Qué ganaría?, tu cuerpo y alma ya me pertenecen, no veo que más puedas darme a cambio'

-Estoy consciente que no me queda nada y que tu parte de nuestro trato ya fue cumplida pero no puedo dejarla morir así.

- 'Esa no es una razón, es solo tu egoísta deseo de salvarla, ¿Qué la hace a ella diferente?, cientos de personas mueren diariamente y tu ni te enteras, ¿Por qué perder el tiempo salvándole a ella y no otro? Dime Albert, dame una sola razón para no dejarla morir'

- ¡SE QUE MI DESEO ES EGOÍSTA!, Como dijiste no puedo salvar a todo el mundo, eso es imposible, pero ella es diferente, está enfrente mío y tengo una forma de salvarla, simplemente no puedo dejarla morir sabiendo que pude haber hecho algo.

- 'Si supieras que toda la gente del mundo morirá, pero puedes salvarlos, aunque todo este en tu contra, aunque pierdas todo lo que tienes ¿Qué harías?'

-Haría lo que fuera para salvarlos, a mí no me queda nada de todas formas, pero ahí afuera en el mundo hay millones de personas que tienen toda su vida por delante, si pudiera salvarlos lo haría, lo mismo se aplica a esta pequeña, sencillamente no puedo dejarla morir de esta manera.

- 'Buena respuesta, te tomare la palabra entonces'

Tomando el control del cuerpo de Albert, Abadón levanto el brazo de la mano en la que tenía una herida de la cual aún goteaba sangre y la acerco hacia la cara de la pequeña niña.

-Dime, ¿Quieres seguir viviendo? ¿Quieres que te salve la vida?, respóndeme y cumpliré tu deseo.

Con sus últimas fuerzas la pequeña miro directamente a los ojos de Abadón quien la miraba fijamente y le respondió débilmente al tiempo que se desvanecía y serraba lentamente sus ojos.

-Si.

Habiendo escuchado aquellas palabras Abadón sonrió tranquilamente y de la herida que tenía en su mano comenzó a salir un espeso liquido negro

diferente a la sangre normal, este se juntó hasta hacer una enorme gota que Abadón vertió gentilmente en los labios de la niña haciendo que se tragara aquel líquido. Inmediatamente después de que se tragara el líquido negro la niña abrió de golpe los ojos no por que estuviera curada de sus heridas si no que un dolor aún más grande comenzó a esparcirse por todo su cuerpo, pero era especialmente fuerte en la parte de su abdomen en la cual tenía la herida.

La pequeña niña se retorció en la cama de aquí para haya mientras gritaba desgarradoramente tomándose el abdomen con ambas manos, parecía como si se fuera a morir en cualquier momento. Los segundos pasaban, pero la pequeña no dejaba de gritar por el dolor que sentía y Albert se preocupó por esto.

- '¿Qué hiciste?, pensé que la salvarías'

-Eso fue lo que hice, tu sentiste un dolor similar la primera vez no es así, lo mejor sería que se desmayara rápido, pero parece tener más fuerza de voluntad que tú.

- 'No me digas que le hiciste lo mismo que a mí'

Le recrimino Albert, quien sonaba en su cabeza muy enojado.

-Me pediste que la salvara y esta era la única manera de hacerlo, además no es lo mismo que te hice a ti, aunque se parezca el procedimiento en esencia son dos cosas distintas.

Curando su propia herida que tenía en la mano Abadón continuó hablando.

-'Nuevamente no me respondes lo que pregunte'

-Solo espera un poco más Albert cuando salgamos de aquí responderé a todas tus preguntas e inquietudes de acuerdo.

Luego de eso sin poder aguantar más la niña en la cama se desmayó, por lo que Abadón reviso su abdomen y verifico que la herida había desaparecido por completo. Volviendo a tomar el control de su cuerpo Albert envolvió a la niña en una manta para que no se resfriase con la intención de irse, pero antes de hacerlo miro la muñeca de unos de los hombres que estaba muerto en el piso y noto que tenía un lujoso reloj de oro y lo tomo.

- 'Para que quieres algo tan vano como eso'

-Ya no tengo dinero conmigo y no puedo retirar lo que tengo en el banco, necesitamos un lugar donde descansar de momento y mi casa ya no sirve.

Luego de esto tomo a la niña entre sus brazos e igual que la vez anterior tomo uno de los autos del estacionamiento de la mansión y salió del lugar lo mas rápido que pudo sin encontrarse con grandes contratiempos.

Ya bien entrada la noche y después de haber vendido el reloj en una casa de empeño a un buen precio consiguiendo una cantidad de dinero no despreciable por el con la que compro ropa para él y la niña que llevaba consigo además de arrendar una habitación de un motel de una carretera cercana para pasar lo quedaba de noche en un lugar donde pudiera descansar.

La habitación era pequeña, tenía dos camas individuales un baño y una pequeña televisión bastante antigua. Albert tras haber acostado en una de las camas a la niña y en mérito de que no tenía nada sueño decidió tomar una larga ducha en el baño que para su sorpresa contaba con agua caliente lo que le ayudo a relajarse de mejor manera, pero algo le molestaba de sobre manera a Albert, algo que por más que tratara de sacárselo de la cabeza no podía. Tras un buen rato en la ducha Albert salió de esta se puso la nueva ropa que había comprado que como de costumbre era un traje negro bastante simple igual al que llevaba antes y se sentó al borde la cama que quedaba sin ocupar, pensó en prender la televisión, pero considerando la hora no habría nada de interés en ella por lo que, desistiendo en la idea, decidió fumarse un cigarrillo por lo que salió de la habitación para no molestar a la pequeña durmiente. Afuera hacia un frio terrible propio de la época del año y de la hora en la que se encontraba al igual que el cielo nocturno que lejos de mostrar el firmamento en su esplendor estaba cubierto por plomas nubes lo que daba pie a que las tinieblas reclamaran las calles de la ciudad.

La minúscula lumbre del cigarrillo encendido en la mano de Albert era la única fuente de luz en la oscura noche y como si su actitud se adecuara al ambiente Albert comenzó a hablar con voz apagada y fría sin parar de fumar.

-Me siento vacío, muerto por dentro, aun habiéndolo perdido todo en estos momentos soy incapaz de sentir tristeza o incluso ira, sinceramente en mi subconsciente siempre supe que no lo lograría, pero contra todo pronóstico no quería rendirme, JE... que iluso de mi parte pensar así, creer que con fuerza de voluntad y un poco de esfuerzo podría rescatarla, pero a pesar de todo lo único que logro sentir es un profundo odio y asco de mí mismo.

- 'Es bueno que hayas superado tu perdida tan rápido'

-No te hagas el tonto conmigo Abadón, se perfectamente que todo esto es

obra tuya.

- 'Honestamente no pensé que te darías cuenta, pero la admito estoy reprimiendo la mayor parte de tus sentimientos, aunque claro es solo para que no pierdas el control como antes'

-Te entiendo perfectamente y hasta te agradezco que lo hagas, siendo franco no sé cómo me estaría comportando si no estuvieras ayudándome, pero al menos me gustaría llorar apropiadamente a mi hija.

- 'Aunque entiendo lo que quieres no puedo arriesgarme de momento, de verdad de lo siento'

-Eso me temía, supongo que podría ser peor.

Habiéndose acabado el cigarro que tenía Albert entro nuevamente a la habitación del motel, se sentó en la horilla de la cama desocupada mirando hacia la pequeña durmiente y mientras la apuntaba con un dedo dijo.

-De todas formas, ¿Qué fue lo que le hiciste?

- 'La salve como me pediste, eso fue lo que hice'

Suspirando ante la actitud de Abadón, Albert continuo con la charla.

-Eso lo tengo claro, me refiero a lo que mencionaste de que era algo similar pero no igual a lo que hiciste conmigo.

-Veras Albert, había una sola manera de salvarla, solo lo podía hacer una vez y está profundamente relacionado a el por qué me encerraron en aquel libro y por qué estoy aquí.

-Sigues sin responder mi pregunta, puedes dejarte de rodeos y ser directo al menos esta vez.

- 'Como gustes, me dejare de juegos y seré directo, recuerdas la pelea que tuvimos en el bosque cerca de aquella mansión, más específicamente lo que era capaz de hacer con tu sangre'

- Te refieres a poder usar mi sangre como una especie de ácido, además de esas extrañas manos que brotaban por todas partes.

- 'Me presente ante ti como el caído Abadón en tu lengua el destructor, antiguamente el Arcángel de la justicia portador de la llave del abismo en el cual encerraría a Satanás por mil años y aquel que dejaría caer sobre los enemigos de Dios un ejército de langostas para hacerlos pagar por sus

pecados'

La estrepitosa voz de Abadón era deliberadamente alta y con un tono sarcástico mientras decía esas palabras, pareciendo que recitaba una línea de una obra de teatro.

- 'O al menos eso dice la biblia'

Un confundido Albert por el burlesco y caricaturesco tono en la voz de Abadón solo atino a hacer una simple pregunta.

-Entonces, ¿Lo que dice la biblia es mentira?

- 'De cierta manera cuenta una verdad embellecida por muchas mentiras para generar devoción en ustedes, pero volviendo al tema lo que le hice a la niña para salvarla fue hacer un trato que ella acepto y a cambio le entregue un pequeño pedazo de mi esencia, pero además como conmemoración de esto le entregue además un regalo de inmenso valor'

- ¿Qué fue lo que hiciste?

Pregunto un asustado Albert preocupado por las inciertas intenciones de Abadón con la niña

- 'Como regalo le entregue la llave del abismo una de las armas más poderosas jamás creadas capaz de abrir una puerta a otra dimensión de la cual emergen innumerables manos que arrastran todo a un encierro eterno'

- ¡Acaso te volviste loco!, cómo pudiste involucrar a una inocente niña en esto.

- 'Que no se te olvide que gracias a mi es que sigue con vida, además tarde o temprano lo hubiera hecho de todas maneras, siendo honesto espera realizar el trato con tu hija, pero afortunadamente encontré rápido un remplazo'

Hirviendo de ira por las palabras de Abadón, Albert no pudo más contener su voz y grito.

-Mi hija no es reemplazable... me engañaste para cumplir con tus propios fines además de querer usar a mi hija para ellos.

Por suerte el fuerte grito no despertó a la pequeña que dormía plácidamente en su cama sin percatarse de la discusión que ocurría en la habitación.

- 'Cálmate, mi intención era que pudieras pasar más tiempo con tu hija y que no tuvieras que dejarla atrás, no quería llegar hasta este punto, pero mis circunstancias y por ende las tuyas son críticas'

-Siempre me sales con lo mismo, porque no me explicas todo claramente, de todas formas, lo averiguare con el tiempo.

- 'Supongo que ya no puedo aplazarlo más, pero para no tener dudas estas seguro de querer saber la verdad de tu mundo'

Abadón a diferencia de antes sonaba serio y sereno demostrando que se habían acabado los juegos y que en esos momentos estaba preparado para contar todo por lo que Albert un poco dudoso contesto con corto y seco si, lo que causo que Abadón comenzara con su monologo.

- 'No quiero preguntas hasta que termine entendido'

Con un gesto de su cabeza Albert indico que entendía.

- 'Como te lo había mencionado antes, la idea de uno o más dioses todos poderos que crearon todo el universo esta errada. Cuando se creó el universo en lo que ustedes conocen como big bang, de él nacieron seres de energía pura, todos con distintas personalidades y habilidades, pero la mayoría de ellos decidió no quedarse en este estéril universo abandonando esta realidad. Solo uno de ellos decidió quedarse, tenía la esperanza de que encontrar vida en alguna parte de este basto universo. Al no ser omnisciente ni omnipresente, sus esfuerzos eran abrumados por la inmensidad del cosmos y en su soledad fue cuando usando sus habilidades creo al primero de nosotros, para luego crear a cientos de millones más cada uno con un don y una tarea específica que cumplir, pero por cada uno de mis hermanos que creaba más se iba debilitando su poder. Con el tiempo el deseo de encontrar vida natural de este universo lo comenzó a consumir, hasta que en algunos planetas encontramos microscópicas formas de vidas. Esta nueva forma de vida que estaba surgiendo por todo el universo eran primitivas, solo vivían para reproducirse, pero esto intereso inmensamente a nuestro creador. El tiempo siguió pasando y aunque lento estas nuevas formas de vida tenían la capacidad de ir cambiando con el tiempo, adaptándose a sus ambientes para poder sobrevivir esto logro que nuestro creador se interesara cada vez más y más en aquellas especies, sin embargo no importaba cuanto esperara en ninguna parte de este universo esas formas de vidas llegaban a tener un grado de inteligencia como para mantener una simple conversación, lo que causo tristeza en nuestro señor, es por eso que algunos de nosotros decidimos borrar completamente a esas inmundas bestias que habían causado tal agravio a nuestro creador. Tras extinguir la vida en unos cuantos lugares, llegamos hasta este planeta con la intención de hacer lo mismo, pero antes de que hubiéramos exterminado toda vida él se enteró de lo que algunos estábamos haciendo, pero lejos de

imponernos algún merecido castigo decidió concentrarse en salvar la poca vida que quedaba en este planeta. Tras un tiempo se volvió su favorito, dedicaba gran parte de su tiempo a observar la flora y la fauna de este planeta y un día tus ancestros aparecieron dando sus primeros pasos, era la primera especie capaz de comunicarse en un lenguaje complejo aunque primitivo, esto lleno de algarabía a nuestro creador, para él era un logro sin comparación llevar un planeta casi muerto a este ese punto de desarrollo gracias a sus atenciones. Hasta ese punto la gran mayoría respetaba cada palabra y orden que él nos daba, adorándolo y venerándolo como nuestro padre, hasta que una sola decisión lo cambio todo. El deseaba con todas sus fuerzas poder compartir y conversar con ustedes, pero era imposible para el hacerlo, debido a que no podía tomar forma física a diferencia de algunos de sus hijos, por lo que tomó la decisión de que, si él no podía ir hacia ustedes, ustedes tendrían que venir con él y fue en ese momento que les dio el regalo más grande que podía dar, dándole no solo a ustedes sino a todos los seres vivos de este planeta un alma similar a nosotros su primera creación. La mayoría de mis hermanos aborrecieron la idea, hubo unos pocos que lo apoyaron y unos cuantos vieron una oportunidad, pero la decisión estaba tomada, no había vuelta atrás y las consecuencias en tardaron en llegar. Al darle a cada ser viviente un alma causo que nuestro creador se debilitara al punto que su presencia comenzó a desvanecerse lentamente hasta que un día desapareció completamente. Esto causo cólera y el odio hacia tu raza se expandió, pero teníamos prohibido intervenir con vuestras vidas por lo que esto no paso a mayores. Con el tiempo descubrimos que nuestro creador no se había marchado del todo, su presencia era apenas perceptible por unos cuantos y en nuestros esfuerzos por traerlo devuelta de su letargo entendimos que había que devolverle el poder que había entregado.

- ¿Quieres decir nuestras almas?

Dijo Albert mientras tragaba saliva imaginando lo que eso significaba.

- 'Que te dije sobre que las preguntas eran al final, pero tienes razón la única forma de traerlo de vuelta es usar sus almas, pero el principal problema era la cantidad requerida'

- ¿No bastaba con la misma cantidad de almas?

- 'Lamentablemente el solo evitar que siguiera desvaneciéndose requería de una gran cantidad de almas, además no todas las almas servían, estas debían estar limpias de pecado por lo que las que estaban manchadas había que purificarlas y evitar que su mal se expandiera como un virus, por eso tuvimos que juntar sus almas y mantenerlas en óptimas condiciones hasta que tuviéramos suficientes como para traer de vuelta a

nuestro creador'

- ¿Tuvimos?, también participaste de eso.

- 'Aunque me avergüence admitirlo en un principio no tenía conocimiento del por qué estaban reuniendo sus almas y cuando lo supe no me importo mucho su destino, honestamente solo los veía como bestias por lo que solo me dedicaba a seguir mis órdenes'

-Si es así entonces porque decidiste abandonarlos y convertirte en un caído.

- 'Conocí a una persona que cambio mi pensamiento sobre ustedes, entendí que estaba muy equivocado y entendí lo que nuestro creador había visto en ustedes, pude ver la inmensa bondad que eran capaces de tener y decidí ir en contra de mis hermanos y tratar de evitar el cruel destino que se cierne sobre la humanidad '

-De que clase de destino me estás hablando.

- 'Del apocalipsis mismo estoy tratando de salvarlos'

-Te refieres del mismo apocalipsis mencionado en la biblia.

- 'Siempre con distintos nombres, pero solo un significado, la extinción completa de la humanidad'

Albert comenzó a sentirse mareado, su cuerpo le pesaba, un fuerte dolor le aquejaba en el pecho además del descontrolado latido de su corazón sintiéndose como si en cualquier momento se le fuera a salir.

- ¿Cuánto...Cuanto tiempo queda para que pase?

- 'No lo sé'

Desconcertado por la simple respuesta de Abadón y olvidándose de que hace un momento se sentía fatal, Albert enojado respondió.

-Entonces como pretendes hacer algo para detenerlo.

- 'Tranquilízate, aunque no conozco el momento exacto tengo certeza de que ocurrirá pronto si no me apresuro a detenerlo '

- ¿Como están tan seguro de eso?

- 'No hay mejor prueba de que esta pronto a suceder que el hecho de que

este aquí y no encerrado en ese libro'

-Pero porque liberarte si tu intención es detener todo esto, no iría en contra de sus planes.

- 'Por qué necesitan de mí, más específicamente necesitan el arma que solo yo puedo usar y que ahora reside en el interior de esa niña'

-Te das cuenta en la peligrosa situación en la que has puesto a una inocente niña, digo ahora ella será su blanco.

- 'Solo si lo descubren, además para eso estas tú, quiero que la protejas, que la cuides como a tu propia hija y cuando esté lista poder usar el arma que tanto necesitan contra ellos'

-Me estas pidiendo que enfrente me enfrente a ángeles como tú, no puedo, apenas pude salir con vida de la última pelea y me pides que me enfrente a seres seguramente cientos de veces más fuerte... es que simplemente no puedo.

- 'No importa si crees poder o no, deberas hacerlo y ya, pero no te preocupes se perfectamente que es imposible que puedas solo con todo esto por lo que dame un poco de tiempo para pensar en alguien que pueda ayudarnos'

-Es demasiado para procesarlo en tan poco tiempo, mi cabeza esta por estallar, necesito un cigarrillo.

Habiendo ya amanecido las primeras órdenes del día fueron entregadas a Robert mientras desayunaba apacible unos huevos revueltos con tostadas y un café para levantar el ánimo en esa fría mañana. Habían pasado varios días desde que Robert tuvo comunicación con Cody por ultima vez, sumado a esto la orden que recibió era que apenas terminara el desayuno se dirigiera inmediatamente a la oficina del maestro en el monasterio ya que él deseaba hablar personalmente con él, la noticia no pudo caerle peor a Robert, revolviéndole el estómago y quitándole las ganas de terminar su comida debido a que era casi seguro que habían descubierto que había estado ocultando información sobre la misión de Cody.

Habiendo dejado la comida de lado Robert se dirigió hacia la oficina del Maestro preparándose mentalmente para asumir la culpa de sus acciones y el castigo pertinente que ello conllevaba. Ya a las afueras de la oficina Robert tocó la puerta, pero al no recibir respuesta inmediata decidió entrar a la vez que pedía permiso.

En la habitación se encontraba el mariscal quien era su maestro vestido como de costumbre con el atuendo militar característico de la orden una chaqueta negra con cuello serrado, de doble botonadura hasta la cintura y en cada hombro llevaba una estrella roja sobre fondo blanco, además llevaba consigo guantes blancos, pantalón plomo con un cinturón del cual colgaba una pistolera a un lado y una espada larga además de unas botas negras, para Robert esto era una manía de su maestro ya que no era obligación llevar el uniforme cuando se estaba en el monasterio pero esto era pan de cada día por lo que ya estaba acostumbrado. La otra persona que se encontraba al interior era el dueño de aquella oficina, que tenía la misma edad de su maestro rondando los 35 años y que a diferencia de su rígida y seria cara, él parecía más amable y apacible, además sus gustos en vestimenta eran totalmente distintos, ya el maestro utilizaba una simple chaqueta sin magas ploma y una camisa con la corbata desarreglada.

Tras pararse al lado de su maestro quien estaba cruzado de mano esperó la severa reprimenda que de seguro le darían.

- ¿Sabes por qué estás aquí?

Pregunto el maestro directamente a Robert.

-Supongo que tiene que ver con la misión de Cody.

-Seré directo contigo, ¿Por qué nos ocultaste información?

Aunque sabía que era mala idea decir la verdad, Robert sentía un profundo respeto tanto hacia su maestro el mariscal y el maestro por lo que para él sería defraudarlo aún más de lo que estaban el mentirle así que decidió contar la verdad.

-A petición de Cody decidí no informar de su situación deliberadamente.

- ¿Por qué harías eso?, sabes bien que una ofensa así es fuertemente castigada.

-Lo sé, pero me pareció que Cody tenía una razón válida para hacerlo.

-Si es así no habría problema en que nos contaras cual es esa razón.

-Cody tenía pruebas de que algo sospechoso estaba pasando dentro de la orden que al mi parecer eran dignas de tomarse en cuenta.

-Las acusaciones que estás haciendo son bastantes graves, será mejor midas tus palabras jóvenes escudero.

-Siendo honesto sigo creyendo que Cody tiene razón, no le parece raro que hace unas semanas se nos informara de la ubicación de unos peligrosos nigromantes, pero aun así no se hizo nada, además del hecho de que a Wolphin se le prohibió portar sus armas mientras custodiaba aquel libro, lo que seguramente facilito que lo robaran y un monton de cosas más, acaso no le parece de que al menos alguien está encubriendo a nuestros enemigos.

-Esa es solo una parte de la historia, créeme que las cosas no son como piensas, hay información que desconoces y eso te impide ver el panorama completo, solamente por eso es que no respondo como es debido, ahora sin dilatar más el tema, podrías decirme ¿Qué fue lo que descubrió Cody?

La mirada penetrante del maestro calo fuerte en la mente de Robert dejándolo paralizado pensando en su grave error y que todo eso no eran más que tontas especulaciones suyas y de su amigo, por lo que decidido contar todo.

-Perdí contacto con Cody hace unos días, según su investigación al Padre Wolphin lo asesinaron con su propia arma, debido a que no presentaba lesiones de defensa y por las características de las heridas presumimos que seguramente estaba inconsciente cuando sufrió el ataque.

-Supongo por la información que pediste con los contactos de la orden que encontraron a un sospechoso.

-El principal sospechoso es Albert Lake, cuyo auto fue captado por una cámara de seguridad cerca del lugar a la hora de los hechos además una prueba de ADN confirmo su presencia en el lugar de los hechos.

-Lograron saber algo de su objetivo al robar el libro.

-Es una persona normal en todo sentido, no debería haber sabido de la existencia siquiera del libro por lo que pensamos que podría estar siendo manipulado por alguien más.

-Alguna otra cosa que quieras agregar.

No pudiendo recordad más detalles en esos momentos con respecto al caso Robert se quedó callado e hizo una negativa moviendo la cabeza.

-Entonces pasando al siguiente tema, debido a que el escudero Cody desapareció sin dejar rastro alguno y sumado a esto su rebelde comportamiento anterior, no puedo pensar en otra explicación más que nos ha traicionado.

Sorprendido por las palabras del maestro Robert rebatió estas enérgicamente.

-Como puede decir eso de Cody, aunque tiende a no seguir ordenes, no sería capaz de traicionar a la orden.

-La otra opción es que allá muerto, pero no habrá certeza de ello hasta encontrar su cadáver.

-Como puede hablar así de nuestros compañeros, seguramente mandaste a morir a mi amigo a esa misión para deshacerse de el, acaso no confía en nosotros mald....

Un fuerte golpe en la nuca provocado por su maestro provocó que Robert se quedara callado de inmediato.

-No seas irrespetuoso con tus superiores niño.

-Que por qué no confió en ustedes, claro que no puedo hacerlo o acaso se te olvido el por qué llegaste aquí en primer lugar.

Sabiendo a lo que el maestro se refería Robert solo giro su cabeza desviando la mirada con ello.

-Todos y cada uno de los integrantes de esta orden llego buscando poder, principalmente para vengarse de algo o de alguien, yo, tu maestro que tanto admiras, inclusive tú, todos somos crueles asesinos y me pides que confié en cada uno de ustedes. El mundo entero se cae a pedazos en estos momentos y solo cuento con un grupo de inestables asesinos, uno de ellos era tu amigo, solo lo puse a prueba con una misión que demostrara su valía.

El maestro se levantó de su silla y se paró enfrente de Robert para preguntarle con una cara amistosa, pero con una sonrisa que le indicaba que cualquier negativa seria castigada.

-Lo único que quiero saber, ¿Estas de nuestro lado?

- ¡Si señor!

-Si es así arregla el problema que tu amigo causo y recupera el libro,

entiendes.

- ¡Si mi señor!

Dijo Robert mientras las piernas le temblaban por el siniestro y tenso ambiente que el maestro estaba generando. Justo cuando las piernas de Robert parecía que no darían más de sí una grave y seria voz llegó a salvarlo.

-Si me permite, me gustaría ayudar a Robert a arreglar el desastre de Cody.

-Cody era tu discípulo no, es lo menos que espero que hagas, ahora ambos fuera de aquí, tengo una reunión con el consejo a la que asistir.

Ya afuera de la oficina del maestro Robert pudo respirar con tranquilidad de nuevo.

-No sabía que el maestro podía dar tanto miedo.

-Ya te acostumbraras con el tiempo, además yo conozco a alguien que da mucho más miedo que el.

Capitulo 6

Robert se encontraba en el monasterio alistando tanto sus cosas como las de su maestro para prepararse para la misión que les habían encomendado cuando su maestro el mariscal entro en la habitación llamándolo alegremente.

-¡Hey!, Robert como vas con los preparativos.

-Llega en buen momento, estoy por terminar de ordenar todo, pero me confunde que me pidiera que preparara sus cosas también, en general le gusta hacerlo usted mismo.

-Bueno estamos contra el tiempo y tenía que encargarme de realizar unas cuantas llamadas para notificar a nuestros contactos y que nos avisen si encuentran a nuestro prófugo, alguna otra duda muchacho.

-Mas que una duda podría decirse que es curiosidad por lo que menciono cuando salimos de la reunión con el maestro.

-HAA, te refieres a la persona que das más miedo que él Maestro.

-Exacto, no me imagino que exista alguien así pudiera existir.

-Claro que existe una persona así, de hecho, en la habitación en la que se hacen las juntas del consejo además de la ceremonia de iniciación esta su espada clavada en el piso debiste verla cuando tuviste la tuya.

-Pensé que era solo decoración del lugar cuando la vi.

Dijo Robert encogiéndose de hombros mientras seguía ordenando cosas.

-Además cómo es posible que le permitieran hacer algo como eso, ¿No sería considerado sacrilegio?

-Claro que lo es, pero al que le pertenecía esa espada era conocido como el Caballero de la muerte, era considerado el caballero más fuerte que haya tenido la orden en toda su historia, pero hace unos años clavo su espada en el piso y se marchó de la orden.

-Creía que no puedes dejar la orden una vez hecho el juramento.

-En términos generales es así, pero siendo honesto no creo que alguien se hubiera atrevido a llevarle la contraria o tratar siquiera de detenerlo.

- ¿Tan fuerte era?

-En ese tiempo creo que ni con toda la orden junta hubiéramos podido ganarle, era realmente aterrador cuando se ponía serio... Bueno suficiente charla iré a buscar a Ka y luego nos iremos, no olvides empacar nada de acuerdo.

-Si señor.

El mariscal salió de la habitación y dejó a Robert seguir empacando y ordenando el equipo que se llevarían consigo en su misión.

La mañana se hacía presente en toda la ciudad dejando atrás las frías tinieblas y dando paso a una soleada y cálida madrugada mas solo hizo lamentarse a un Albert que no habiendo podido dormir en toda la noche ahora tenía que levantarse y enfrentar un nuevo día. Para poder sobrellevar la pesada mañana Albert se preparó un café con una cafetera que había en la habitación y paso a sentarse a las horillas de su cama

mientras veía las noticias en la pequeña televisión.

Cuando Albert llevaba la mitad de su café en la cama al lado de la suya una pequeña figura comenzó a moverse, era la pequeña niña que Albert había rescatado de aquella mansión el día anterior y que ahora se estaba despertando de su largo sueño. Albert ante esta eventualidad se puso muy nervioso por lo que dejó la taza de café en la mesita de noche al lado de su cama y se paró sin saber que más hacer y cómo era que confrontaría a la pequeña.

Abriendo los ojos luego de un largo descanso y mirando que estaba en lugar desconocido la pequeña niña se asustó y saltó de la cama desesperada, pero lo que más impacto a Albert fue su reacción al verlo a él que para la sorpresa de este lejos de ser negativa ante su presencia, era todo lo contrario con la niña abalanzándose hacia Albert y dándole un abrazo mientras hundía su cara fuertemente contra su abdomen.

Ante la inesperada reacción Albert no supo cómo responder y solo atino a preguntar con voz amable.

- ¿Estas bien?, no te duele alguna parte de tu cuerpo.

-No me duele nada.

Respondió la niña con una dulce y alegre voz sin dejar de abrazar fuertemente a Albert.

-Si es así podrías dejar de abrazarme, me estoy por caer.

- ¡No quiero!

La niña hundió su cara de nuevo en el abdomen de Albert y apretó más el agarre de sus abrazos para que este no pudiera separarla de ella.

-Podrías decirme al menos, ¿Por qué no me quieres soltar?

-Si te suelto me volverás a dejar sola, como lo hiciste antes.

Sin tener ni la más mínima idea de lo que ella estaba hablando Albert trato de llegar al fondo de todo esto preguntando.

- ¿A qué te refieres con dejarte sola como antes?

-No te hagas el tonto papa, no dejare que te vallas.

Ante la palabra papa mencionada por la niña Albert quedo impactado y trato de corregirla en su error.

-No, no, tú no eres mi hija, sin contar ayer esta es primera vez que nos vemos.

-Si soy tu hija, mi mama me lo dijo y me mostró una foto tuya por eso lo sé.

Albert solo pudo hallar una explicación para la extraña actitud de la niña, nadie más que Abadón podía ser responsable de aquella confusión.

-Abadón que fue lo que hiciste ahora.

Dijo Albert lo suficientemente bajo como para que la pequeña no lo oyera.

- 'Solo quería ver tu reacción lo siento, fu muy gracioso'

-Entonces si fuiste tú, devuélvela a la normalidad de inmediato.

- 'No se puede, al salvarla modifique sus recuerdos para creyera fehacientemente que eres su padre y ya no puedo cambiarlos'

-¿Por qué hiciste algo así?, ni siquiera se su nombre, ¿Qué se supone que haga ahora?.

- 'Era la mejor manera de que ella te aceptara fácilmente, además ya has tenido una hija antes, seguro que la cuidarás bien'

-Ese no es el problema, ¿Qué pasara con su familia?, es probable que la estén buscando, no lo ves no puedo ir por la calle con una niña desaparecida como sí nada.

- 'Que inocente forma de pensar, conversa un poco con ella y entenderás todo, por mi parte, estoy planeando nuestros próximos movimientos por lo que te dejo de momento'

Dijo Abadón con una voz misteriosa, claramente ocultando información como siempre, a la vez que dejaba de hacer caso a los reiterados llamados de Albert.

- ¿Qué se supone que haga ahora?

Dijo un resignado Albert que separo a la pequeña de su abdomen la tomo por los hombros y con una sonrisa forzada trato de convencerla de que lo

soltara.

-Te prometo que no me iré a ningún lado, tampoco te dejare sola por lo que podrías dejar de abrazarme por un momento, debes tener hambre que tal si comes algo y conversamos mientras.

La niña miro directamente a los ojos de Albert y con gesto de si con su cabeza le indico a Albert que estaba bien para ella. Previendo que la pequeña niña despertaría con hambre Albert el día anterior además de la ropa había comprado unas cuantas cosas para que él y ella comieran a la mañana siguiente entre lo que se encontraban varios sándwiches embazados, un trozo de pastel de chocolate, unas galletas y leche, no era lo mejor para comer pensaba Albert, pero por las prisas debería bastar de momento.

Como cualquier niño de su edad la pequeña fijo su mirada inmediatamente en el pastel de chocolate y las galletas, sin prestar mucha atención a los sándwiches, esto no sorprendió a Albert quien sin pensarlo mucho sirvió un vaso de leche y se lo entregó junto al pastel y un tenedor a la pequeña para que saciara su hambre.

-Parece que te gusta mucho el chocolate.

Menciono Albert quien siguió tomándose su café medio frío mientras comía uno de los sándwiches que la niña había rechazado.

-Es mi favorito.

Sin prestar mucha atención a las palabras de Albert la pequeña respondió rápido y siguió atragantándose con pastel de chocolate y galletas.

-Tal vez debí comprar leche sabor chocolate envés de la normal, supongo que es la costumbre, a mi hija le gustaba más la normal.

Albert media sus palabras con la intención de ver las reacciones de la pequeña y ver si era capaz de obtener al menos su nombre de tal manera que no se notara lo que trataba de hacer.

-No mientas, ya te dije a mí me gusta más la leche con sabor a chocolate.

Respondió con un tono un poco molesto la niña, lo que le confirmaba a Albert que ella estaba muy convencida de lo que decía por lo que este decidió ser más directo y ver que tan lejos podía llegar.

- ¿Cómo están tan segura de que soy tu papa?, quizás solo me parezco, además de seguro tu apellido no es el mismo que el mío no es así, de

hecho, tal vez ni siquiera sabes mi nombre.

Dejando de comer por las palabras de Albert la niña respondió con un tono enojado esta vez en su voz.

-Estoy segura de que eres mi papa, mi mama me mostró una foto en la que salías, además me dijo que nos dejaste antes de que yo naciera.

-Con que así son las cosas, ¿Qué más te conto tu mama?

Pregunto Albert para poder saber todo lo que Abadón había metido en la cabeza de la niña.

-Que te llamas Albert Lake, que sabes mi nombre y que, aunque nos dejaste lo hacías pensando en mi bien.

Albert solo podía pensar que Abadón había sido bastante ingenioso al cambiar los recuerdos de la niña y no dejar ningún cabo suelto en ellos, pero antes de que este pudiera decir algo la niña se paró y de nuevo abrazo fuerte a Albert.

-Me llamo Revecca Bundy y estoy muy feliz de que al fin regresaras conmigo, te quiero papa.

Luchando por no rendirse ante la dulzura de Rebecca, Albert trato de hacer que ella quisiera volver con su verdadera familia en contra de los deseos de Abadón.

-Rebecca no extrañas a tus amigos o a tú mama, dime no te gustaría volver con ella.

Aferrándose con más fuerza que antes con sus abrazos Rebecca respondió.

-No quiero.

-Pero de seguro te extraña y este muy preocupada por ti.

-No por favor, no quiero volver con ella, quiero quedarme contigo.

La voz de Rebecca se hacía quebradiza y las lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos, lo que era una clara señal de que algo no andaba del todo bien en la casa de la pequeña.

-Rebecca tu mama te trataba bien.

La pequeña que tenía su rostro pegado a Albert respondió negativamente

moviendo su cabeza a ambos lados.

-Podrías decirme que te hizo.

La voz de Rebecca era baja y claramente reflejaba tristeza y angustia en esta cuando respondió.

-Me pegaba, me trataba mal, siempre me decía que todo era mi culpa y cuando un hombre malo vino a la casa me obligo a irme con él.

En ese momento Albert viendo por lo que había pasado Rebecca y entendiendo las palabras de Abadón sintió como lentamente su corazón cedía ante el sufrimiento de la pequeña decidiendo en ese instante dejarse llevar por la maraña de mentiras que Abadón había creado devolviéndole el abrazo.

-Ya mi pequeña Rebecca, lo siento por no haber estado ahí para ti cuando me necesitabas , pero te juro que desde ahora nunca más estarás sola, no dejare que nada malo te vuelva a pasar.

-No te creo, quieres irte de nuevo y dejarme.

Albert alejo un momento a Rebecca se agacho sobre sus rodillas, levanto su mano y mostrándole su meñique le dijo.

-Que tal si hacemos una promesa con el meñique si, yo te prometo que nunca te dejare no importa lo que suceda, pero a cambio tu me prometerás ser una buena niña y hacer lo que tu padre te dice.

Viendo como tenia levantado el meñique la pequeña Rebecca se mostraba renuente a aceptar la propuesto de Albert por lo que esté dándose por vencido y pensando en intentar otra cosa intento bajar la mano, pero algo no le permitía hacerlo y al mirar hacia su mano para comprobar que pasaba, vio que unas pequeñas manos le impedían mover su brazo. Tras detener la mano de Albert Rebecca levanto su pequeño meñique lo entrelazo con el de Albert y mientras se secaba las lagrimas con la manga de su otra mano le dijo.

- ¿Nunca me vas a dejar?

-Es una promesa.

Tras las palabras de Albert este agito su mano con sus meñiques aun entrelazados para luego separar sus dedos.

-Si hay algo que quieras o necesites, solo dímelo, ok.

- ¿Lo que yo quiera?

-Mientras este dentro de mis posibilidades, claro está.

Rebecca se miro en un espejo que había en la habitación y luego dijo.

-Quiero ropa nueva, esta esta fea y me queda un poco grande.

-Bueno nunca fui bueno escogiendo cosas para otras personas además no sabia tu talla, era obvio que me pedirías que te comprara ropa de tu gusto.

-Eso es un sí.

-Cuando termines de comer nos iremos de aquí y pasaremos a un centro comercial para que puedas ver algo que te guste.

Rebecca se puso a saltar de la felicidad en la cama mientras no paraba de mencionar que quería comprar un lindo vestido.

- - - - -

Ya era más de medio día y Albert se encontraba con Rebecca en el patio de comida de un centro comercial comiendo helado de naranja y chocolate respectivamente, Albert llevaba varias bolsas con distintas cosas que había comprado tanto para el como para Rebecca quien había cambia su peinado por dos coletas con listones, su ropa antigua la cambio por un hermoso vestido azul lizo, unas pantis de un tono un poco más claro de azul que contrastaban enormemente con su rojizo cabello, además llevaba unos zapatos de charol burdeos.

Tras comerse los helados Rebecca quiso ir al baño y mientras Albert esperaba decidió ver cómo iba Abadón con su plan por lo que tomo un celular nuevo que había comprado y lo puso junto a su oreja para disimular.

-Hey, Abadón ya sabes que aremos a continuación.

- 'Me hablaste en el mejor momento posible, quería preguntar, ¿Esto es Inglaterra no es así?'

-Estas en lo correcto, esta ciudad no esta muy lejos de Londres de hecho.

- 'Eso es muy bueno, en Londres existe un pequeño bar el cual pertenece a un viejo conocido que de seguro nos puede ayudar'

-Ayudar en que, podrías ser más preciso.

- 'El bar es solo una tapadera, desde que lo conozco se ha dedicado a la falsificación de objetos o documentos, diría que es el mejor en el mundo, pero no estoy al tanto si alguien le habrá quitado ese puesto en estos años'

-Pero de que nos sirve la ayuda de alguien así, pensé que buscarías a alguien que nos pudiera echar una mano con los que nos están buscando.

- 'A eso voy no seas impaciente, vamos a ir con él para que nos facilite documentos falsos para poder abandonar el país ya que los tuyos no creo que nos sirvan'

-No crees que, aunque tengamos documentos falsos podrían reconocer principalmente a Rebecca, seguro que la policía la está buscando.

- 'Acaso no prestaste atención a lo que la niña te contó, lo más probable es que la madre no haya hecho la denuncia por su desaparición ya que la vendió a aquellos hombres'

- ¡LA VENDIÓ!, yo creí que solo quería deshacerse de ella, como pudo hacerle eso a su propia hija.

- 'No te preocupes ya recibirá el castigo que merece, es solo cuestión de tiempo'

-Me sorprende lo cruel que puede llegar a ser la gente, pero supongo que este último tiempo he visto lo más bajo de la sociedad. volviendo al tema de dejar el país, adonde pretendes que vallamos, no me queda mucho dinero sabes.

- 'Eso no es de importancia, pensé en esto teniendo en cuenta tu presupuesto'

-Sigo pensando que no es buena idea, pero parece que mi opinión al final nunca importa, eso me desanima sabes, pero que se le va hacer cuando salga Rebecca del baño iremos a Londres, no sin antes pasar a recoger el libro de donde lo escondí.

-_-_-_-_-_-_-_-

Un par de horas más tarde Albert había llegado a Londres junto con Rebecca y tras otro par de horas dando vueltas de aquí para allá buscando según las indicaciones de Abadón un bar llamado The house of lies, cuyo dueño era un viejo conocido de Abadón que al parecer le debía un favor.

Tras un buen rato de estar perdidos Abadón pudo ubicarse en la ciudad, por lo que pudo guiar a Albert por las calles y rápidamente encontraron el Bar que estaban buscando. La fachada era bastante sobria y bastante normal sorprendiendo a Albert que esperaba algo más extravagante, era negra mate, con el nombre en letras doradas además de los detalles y tenía grandes ventanales que permitían ver la totalidad del interior del Bar.

Al entrar en el Bar Albert noto que al igual que en el exterior todo lucía normal pero antes de que este pudiera adentrarse más en el lugar una estrepitosa voz hizo que se parara en seco.

-Acaso no vio el letrero, está cerrado, no abriremos hasta dentro de un par de horas más, además no se admiten menores de edad.

-Lo vi, pero no vengo en busca de tus venenos, más bien vengo a cobrar una vieja deuda.

Respondió Abadón al cantinero, un hombre de mediana edad con notables ojeras, bastante alto, de pelo castaño y vestido con una camisa blanca y un delantal negro.

-Siendo honesto es primera vez que lo veo en mi vida, quizás se equivocó de persona.

-Ya veo eso es razonable después de todo luzco totalmente diferente de la última vez que nos vimos Zai.

Dejando de inmediato de limpiar los bazos que tenía en sus manos, el hombre replicó un poco sorprendido, pero manteniendo la calma.

-Mmmm... Aunque no muchos me llaman así, el rango todavía es demasiado amplio como para poder decir a ciencia cierta quién eres, digo muchos de mis conocidos cambian de cuerpo constantemente.

-Qué tal se te doy otra pista.

Abadón sacó de un bolso que llevaba consigo el libro en el que tanto tiempo había estado encerrado y se lo mostró.

-Ve... Veo que los rumores eran ciertos, antes que nada, déjame decirte que no sabia lo que te pasaría, no pude resistirme ya sabes cómo es este negocio.

Zairika se había puesto bastante nervioso al descubrir la identidad de Abadón, no solo eso, podía verse claramente el terror en su sudoroso rostro que trataba desesperadamente de esconder con una pésima sonrisa.

-No te preocupes eso ya ha quedado en el pasado, no te guardo rencor, de hecho, sería un desperdicio de mi valioso tiempo el si quiera planear una venganza no te parece.

-Con cuerdo totalmente con usted, no valgo la pena.

La mirada de Abadón era apabullante y Zairika en un intento de desviar el tema de conversación fijo su mirada en la pequeña acompañante de Abadón, la cual se escondía a sus espaldas.

-Que linda niña, ¿Es bastante raro verlo cuidando niños?

Dijo Zairika tratando de acercarse a Rebecca estirando su mano para acaríciarle la cabeza, pero antes de que pudiera aproximarse lo suficiente una daga en su cuello lo detuvo.

-Aparta tus sucias manos de ella si que no quieres que te corte el cuello.

-Tranquilo, tranquilo, tu mismo dijiste que no valgo la pena, no te preocupes no lo volveré hacer.

Abadón bajo el arma y Zairika pudo bajar sus brazos, para luego preguntar suspicazmente.

-Veo que la niña es muy importante para ti, pero ¿Por qué?, para ser protegida por usted debe de ser parte importante de algo grande.

-No te hagas ideas equivocadas, ella es la hija del hombre que estoy poseyendo, es solo un rehén para asegurarme de mantenerlo a raya.

-Claramente esta ocultando algo, no soy tan estúpido como para no verlo.

-Veo que te empeñas en hacerme enojar, si tanto deseas que te mande con los tuyos solo dilo o mejor aun te encerrare ya sabes dónde por un tiempo.

-Lo siento solo trataba de sacarle algo de información, por favor perdone mi imprudencia, dejando ese tema de lado no creo que allá venido a

tomar algo y charlar con un viejo conocido.

-Estas en lo correcto, iré directo al grano, necesito documentos falsos para poder salir del país tanto para mi como para la pequeña.

-Hace tiempo que ya abandone ese rubro, no creo poder ayudarte, pero si me das unos días podría conseguir a alguien que puede encargarse de ese trabajo, que te parece.

-Y a que te dedicas entonces, a vender licor, por favor ambos sabemos que todo esto es solo una tapadera para los delitos tuyos y de tus amigos, así que tal si tú haces lo que te pido y yo no me marcho de aquí sin causar ningún alboroto.

-No es necesario llegar a esos extremos, hare lo que me pides solo necesito una foto suya y de la niña y en un par de días tendré todo lo que necesite.

-No trates de verme la cara de tonto, te doy 2 horas para hacerlo ni un minuto más que eso.

-Tiene que entenderme, hoy en día es más difícil falsificar esta clase de documentos, al menos deme un día.

-Mejores mentirosos han tratado de engañarme, te doy 2 horas para que lo hagas, no me hagas repetírtelo.

-Como usted diga, en cuanto al pago, como siempre...

-No te pagare, que no se te olvide lo que me debes y como me traicionaste, si no quieres verme enojado no vuelvas a mencionar algo como un pago entendido.

Resignándose a las demandantes peticiones de Abadón, por miedo a una futura represalia Zairika decidió aceptar de mala gana conseguir los documentos que se le había pedido.

-Como usted diga, algo más que desee.

-Nada de momento, Rebecca tú quieres algo.

-Un jugo y galletas de chocolate.

-Ya escuchaste que se rápido.

-Veré que puedo hacer.

Luego de que Zairika trajera jugo y galletas, Abadón se sentó a esperar junto a Rebecca mientras esta consumía lo que había pedido.

- 'No crees que fuiste muy duro con él, no se supone que era tu amigo'

-Nunca dije que fuéramos amigos, es solo un conocido además créeme se merece esta clase de tratos si no es que uno peor.

- 'Pero que fue lo que hizo para que le tuvieras tal resentimiento'

-Hace mucho tiempo confié en el y en un par mas de individuos, sim embargo esa confianza fue traicionada, terminando conmigo encerrado en un libro por cientos de años.

- 'Entonces, ¿Qué te hace pensar que ahora va a ser diferente?'

- No lo es, no te fijaste como trato de averiguar por qué llevaba a Rebecca conmigo, también trato de retrasar lo más que pudo la obtención de los documentos, claramente trataba de hacer tiempo para entregarme a la orden seguramente.

- 'Pero si nos traiciona, no tenemos como defendernos en este estado'

- Te preocupas de más, el no sabe en el estado en el que estoy, a sus ojos soy mucho mas fuerte que el y no se atrevería a hacer algo en nuestra contra solo, además con 2 horas no tendrá tiempo de conseguir aliados por lo que no le queda más que seguir mis ordenes de momento.

- 'Eso espero'

-Deberías haber aprendido ya que yo no dejo nada al azar.

Las dos horas pasaron rápidamente y Zairika volvió con los documentos que le habían solicitado con notable cara de cansancio.

-Aquí tiene, ahora si no es mucho pedir podría abandonar mi bar, ya va empezar la hora punta y no necesito más distracciones.

-Esas son excusas, pero tampoco pensaba quedarme mas de lo requerido, fue un placer verte de nuevo Zai.

-Lo mismo digo.

Ya era de tarde cuando salieron y el sol comenzaba a ocultarse en la ciudad, pero no era tiempo de tomar descanso, no podían quedarse más del tiempo debido en la ciudad debido principalmente a que Zairika sabia de ellos por lo que lo mejor era tomar los documentos y dirigirse lo más rápido posible a su siguiente destino por ende Albert se dirigió al

aeropuerto para comprar pasajes para el primer vuelo que partiera rumbo a Alemania.

-No esperaba que el pasaporte falsificado funcionara.

- 'Aunque no se puedo confiar del todo en el Zai tiene buenos contactos y puede conseguir este tipo de cosas de gran calidad y bastante rápido'

Albert estaba sentado ya en el asiento del avión mientras surcaba los cielos al lado de Rebecca que dormía plácidamente en su asiento.

-Estoy un poco angustiado sabes, es primera vez que dejo el país, además no conozco el idioma por lo que no creo poder desenvolverme fácilmente.

- 'Piensa en esto como una oportunidad de experimentar y ver cosas nuevas y por el tema del idioma no te preocupes con mi ayuda podrás entender y hablar fluidamente cualquier lenguaje humano que necesites'

-Eso seria tranquilizador si no fuera por que una orden de desquiciados extremadamente fuertes me persigue.

- 'Si todo sale como estoy planeando ni siquiera ellos serán un problema del cual preocuparse'

Capitulo 7

Habiendo llegado al país de destino sin mayores contratiempos, Albert junto con Rebecca se dirigían en un autobús turístico que recorría los mejores lugares para ver o visitar de la zona y al parecer el castillo al cual se dirigían estaba incluido en el tour, Albert pensó que la suerte estaba de su lado pero su desilusión fue grande al enterarse que solo podrían ver el castillo desde un mirador bastante alejado ya que este era de propiedad privada y estaba prohibido el acceso a cualquier desconocido.

--Estas seguro que este es el lugar que buscamos.

- 'Completamente, de hecho, no ha cambiado en lo absoluto desde la última vez que estuve aquí'

Ignorando la llamada de la persona a cargo del recorrido para partir Albert se quedó apreciando el paisaje y pensar su siguiente movimiento no muy convencido con las palabras de Abadón.

-Tienes alguna sugerencia de cómo llegar ahí, digo solo entro y ya, no sería peligroso hacer eso, normalmente no me importaría, pero no quiero que algo le pueda pasar a Rebecca.

- 'Aunque es acertado lo que dices, ya que no sé lo que podríamos encontrarnos en ese lugar, tampoco es una buena opción dejarla sola, recuerda que es posible que la orden nos esté pisando los talones'

-Supongo que tienes razón, no puedo dejarla sola.

Albert se acercó a Rebecca que estaba mirando a través de unos prismáticos que se encontraban en el mirador.

-Rebecca, te estas divirtiendo.

-Me estoy divirtiendo mucho, es primera vez que viajo tan lejos.

Siendo de esperar la respuesta de Rebecca debido a como la trataba su madre, Albert trato de cambiar el tema rápidamente para no traerle malos recuerdos.

-Dime que estabas mirando, parecía que estabas bastante concentrando viendo.

-Estaba viendo el castillo, escuché que una señora dijo que el castillo estaba embrujado y quise ver si podía ver algo, pero está demasiado lejos y casi no se veía nada.

-Embrujado dices y no te da miedo que pueda aparecérsete un fantasma.

-Yo no le tengo miedo a los fantasmas.

Dijo Rebecca inflando su pecho y inflando sus mejillas queriendo parecer más grande.

-Es bueno saber que no le tienes miedo a ese tipo de cosas ya que tenemos ir a ese castillo.

En ese momento Rebecca se encogió, empezó a tiritar nerviosamente y el sudor comenzó a brotar de su pálida cara, claramente estaba aterrada con la idea de acercarse demasiado al castillo, notando esto Albert quiso jugarle una pequeña broma.

-Sabes a mí me dan mucho miedo los fantasmas.

-Que se le va a hacer, eres un miedoso papá, no como yo.

-Es verdad soy un miedoso y como tú eres tan valiente quiero que vayas delante de mí, que te parece.

-Claro... no tengo problema.

La voz de Rebecca indicaba claramente lo nerviosa que estaba, pero de todas maneras tomo tímidamente de la mano a Albert y comenzó a adentrarse al bosque que los separaba del castillo por un sendero que encontraron. Rebecca apretaba fuertemente la mano de Albert mientras caminaba conteniendo su miedo, era claro que en cualquier momento no aguantaría más por lo que dejando su broma pesada hacia su hija Albert le dijo.

-Dime Rebecca, alguna vez te han llevado de caballito.

-No.

-Entonces quieres que te lleve.

-Pero si no voy primero te vas a asustar y te vas a poner a llorar.

-La que se va a poner a llorar eres tú.

Albert soltó la mano de Rebecca para tomarla, levantarla y sentarla sobre sus hombros.

-De esta forma no me dará más miedo ya que estas junto conmigo protegiéndome.

Rebecca secándose las pocas lagrimas que le habían salido abrazo la cabeza de Albert para afirmarse.

-Si, supongo que no queda de otra.

Albert y Revecca estuvieron caminando un par de minutos por el bosque en dirección al castillo no encontrando ningún obstáculo que les cortara el camino lo que le parecía un poco extraño a Albert que no podía sacarse de encima la sensación de que algo andaba mal con ese bosque y que esa era la principal razón del por qué no había ni siquiera un simple cercado para alejar a los intrusos, lo más probable es que nadie se atrevía a acercarse al castillo y para los que se atrevían a hacerlo les esperaba un terrible destino pensó Albert.

Cuando Albert estaba por parar tomar un pequeño descanso y verificar que se dirigían en la dirección correcta debido a que el bosque se había vuelto tan denso de un segundo a otro que a Albert le era imposible ver el enorme castillo si quiera, a través de la maleza y las copas de los árboles. Estando a punto de bajar a Revecca de sus hombros para poder ver y subir a un lugar alto para verificar su ubicación, Albert sintió un ruido que se acercaba a lo lejos rápidamente, intuyendo lo que le esperaba tomo a Revecca en sus brazos y dio un salto lo suficientemente alto como alcanzar

una rama de uno de los árboles a sus alrededores, dejó a Rebecca en esta y con la mano le indico que se quedara en silencio.

Esta vez Albert estaba totalmente desarmado a excepción de una navaja de no muy buena calidad que había comprado con el poco dinero que le quedaba, esto debido a que para poder salir de Inglaterra tuvo que deshacerse de todas sus armas. Esperando lo peor Albert tomo la navaja con su mano derecha preparado para atacar cuando escucho la inconfundible voz de Abadón en su cabeza.

- 'Por el ruido y la velocidad a la que se acercan es probable que sea un grupo pequeño de animales, no más de cuatro, quizás lobos, pero en este lugar podría ser cualquier cosa '

-Crees que pueda con ellos en este estado y sin un arma decente.

- 'Honestamente estaremos en serios problemas si no son lobos o algún otro animal'

-Quizás sea mejor escapar, o usar mi sangre.

- 'Si son simples animales escapar podría ser una opción, pero si es algo distinto sería más difícil hacerlo además mi poder solo debemos usarlo como último recurso'

En ese momento tres perros salieron de entre los arbustos rodeando rápidamente a Albert, eran todos de raza Rottweiler, pero lo que más llamaba la atención era el evidente estado en el que se encontraban los perros, literalmente cayéndose a pedazos a los ojos de Albert quien no entendía bien que estaba pasando. Sin darle tiempo para pensar los perros se lanzaron a atacar a Albert pero sin muchos problemas pudo deshacerse del primero clavándole la navaja en la cabeza quedándole incrustada en el cráneo del animal y al tratar de removerla de esta se quebró, lo que dejó a Albert sin ninguna arma para defenderse pero lejos de perder los ánimos este continuo concentrando en el combate esquivando al segundo can y logrando darle una patada en el hocico al tercero con tal fuerza que logró fracturárselo, creyendo que solo le quedaba un solo perro y viendo la facilidad con la que podía eliminarlos se confió por un segundo lo que causo recibiera un fuerte mordisco en su hombro por parte del perro al que le había enterrado la navaja en la cabeza.

De repente la pelea se había complicado enormemente, claramente los ataques de Albert no habían servido de nada ya que los perros seguían de pie y atacándolo a pesar de que uno tenía un pedazo de la navaja clavada en su cabeza y el otro tenía la mandíbula totalmente quebrada y colgando de su cabeza, era obvio que no sentían dolor alguno además del hecho de que matarlos no servía de nada, la situación era más peligrosa de lo que

podría haber imaginado.

-Abadón una ayuda no me vendría mal en este momento.

- 'Lo sé, lo sé, pero toda esta situación no tiene sentido, para poder realizar un ataque tan coordinado como este deberíamos poder ver al que los está controlando'

- ¿Controlando?, acaso a alguien quien maneja a estas cosas.

- 'Así es, pero para hacerlo de esta manera debería estar cerca viendo los movimientos de los perros, pero por más que trato de verlo no puedo encontrarlo, tu sigue peleando como puedas, ya pensare en algo'

Con Abadón sobrepasado de momento por la situación Albert solo podía tratar de esquivar como mejor pudiese los ataques en conjunto de los perros llevándose en el proceso un par de mordidas y rasguños de parte de estos. Tras logras quebrarle el cuello a uno de los perros con una patada, pero esto no lo detuvo ya que este seguía tratando de rasguñar a Albert con sus garras a pesar de que llevaba la cabeza colgando y sin moverse, fue en ese momento que las palabras de Abadón pasaron por su cabeza.

-Abadón no entiendo muy bien la situación, pero lo único que necesita es ver a estas cosas para poder controlarlas ciertos.

- 'En efecto solo necesita poder ver el lugar de alguna manera para poder controlarlas a distancia, pero la maleza y los árboles no deberían permitirle ver de lejos'

-Y qué tal si está usando cámaras para poder lo que está pasando sin necesidad de estar cerca.

- 'Es posible, pero donde, no he visto cámaras instaladas en ninguna parte del bosque'

-Fíjate en los collares de los perros, tienen una esfera colgando de ellos, al principio pensé que solo podrían ser adornos, pero perfectamente podrían ser cámaras camufladas.

- 'Habría que intentar destruyéndolas para verificar tu teoría'

Teniendo un plan para poder combatir a los perros Albert se lanzó hacia uno de los perros y rápidamente rompió el orbe negro que colgaba de este comprobando que efectivamente era una cámara de video enmascarada. Con una cámara destruida los perros no se detuvieron y continuaron atacando a Albert, pero esta vez noto que sus ataques eran menos

precisos y coordinados que antes.

- 'Con una cámara no basta de veras romperlas todas si nos queremos deshacer de ellos'

Siguiendo las instrucciones de Abadón, Albert logro romper fácilmente la segunda cámara y la respuesta fue la que se esperaba, el perro que tenía la última de las cámaras dejo de atacar y retrocedió seguramente para evitar que fuera destruida además de tener una mejor visión del campo de batalla. Albert trataba y trataba de poder acercarse al último perro, pero o este huía o los otros dos restantes se interponían en su camino no dejándole pasar.

- 'Mientras estés en el rango de visión de la cámara no podrás acercarte lo suficiente como para poder destruirla'

-Creo que tengo una idea, pero tiene muchas posibilidades de fallar.

- 'De que te preocupas no podríamos estar en peor situación en este momento, solo hazlo'

Teniendo permiso de Abadón, Albert llevo a cabo su plan para lo cual tomo dos piedras del tamaño de su puño una en cada mano, para seguido lanzar la que tenía en su mano izquierda con mucha fuerza la cual como esperaba Albert fue interceptada por un de los otros dos perros evitando que esta fuera destruida, al instante después de lanzar la piedra Albert salto hacia un lado más específicamente hacia uno de los árboles para seguido lanzar nuevamente la segunda piedra a lo que como era ovio uno de los perros se interpuso en el camino de la piedra evitando que fuera destruida pero lo que no se esperaba era que Albert usando el perro que protegió la cámara con su cuerpo logro cubrir la cámara por un segundo en el cual se impulsó en el aire con todas sus fuerzas en el árbol al cual se dirigía cambiando su dirección de movimiento hacia la del perro con la última cámara llegando en un instante al frente de este gracias al segundo que logro desaparecer de su visión logrando tomar la última cámara y rompiéndola lo que causo que los tres perros cayeran al piso como muñecos a los cuales les cortaron las cuerdas.

-Sabias de esto no es así Abadón, no crees que hubiera sido oportuno habérmelo dicho con antelación.

Le recrimino un cansado Albert a Abadón quien respondió un poco confundido.

- 'También estoy sorprendido no solían atacar a los visitantes la última vez que estuve en este lugar'

-Así que esto si es obra de la persona que estamos buscando, al menos me dirías que son estas cosas.

- 'En el avión te mencione a quien estamos buscando lo recuerdas '

-Solo mencionaste vagamente el apellido Dippel y que eran mercenarios, más que eso no has querido decirme.

- 'Lo siento si sientes que te oculto información, pero mientras menos sepas de momento es mejor para nosotros, además no estaba seguro de que si quiera encontráramos algo aquí, pero estos perros son clara prueba de que estamos en el lugar correcto '

- ¿Como estas tan seguro de eso?

- 'Si te fijas bien los tres perros que nos atacaron eran cadáveres, estos estaban siendo controlados a larga distancia gracias a las cámaras y solo un grupo reducido de personas puede hacer tal cosa y uno de ellos es la familia Dippel '

-Pueden controlar cadáveres como si fueran muñecos, eso es conocido como nigromancia no es así, es bastante desagradable si me lo preguntas que utilicen así los cuerpos de los muertos.

- 'Para ellos cuando el alma deja el cuerpo deja de ser un ser vivo para pasar a considerarse un objeto más como cualquier otro, es por eso que son bastante repudiados en general '

- ¿Y pretendes que nos aliemos con ese tipo de personas?, no me parece muy buena idea.

- 'Pueda que sea como dices, pero no nos quedan más opciones, además esa familia es conocida por el odio y aversión que tienen hacia la orden que nos está siguiendo el rastro '

-Haaaaa, esto hace que me duela la cabeza, por lo menos según dices estaremos relativamente a salvo en ese castillo.

- 'Al menos eso espero, las cosas han cambiado más de lo que esperaba en el tiempo que estuve cautivo '

-Ya ha pasado un tiempo crees que nos ataquen de nuevo, si no para bajar a Revecca del árbol donde la deje.

- 'Si quisieran atacarnos de nuevo lo hubieran hecho de inmediato, por lo creo que es razonable no preocuparnos más por eso y continuar hacia el

castillo ´

Tras las palabras de Abadón un agotado Albert se acercó al árbol donde había dejado a Revecca y de un salto llegó a la altura donde estaba ella la tomó entre sus brazos para después caer suavemente al piso para luego con una sonrisa en su cara y tono afable preguntarle.

- ¿Estas bien?, ¿No te paso nada?

-Estoy bien, no me paso nada.

Albert esperaba que Revecca al menos estuviera un poco inquieta por la situación con la que se toparon, pero fuera de todas sus expectativas esta estaba sumamente calmada por lo que Albert quiso saber la razón de esto.

-Pareces bastante tranquila, acaso no te dieron miedo esos perros que nos atacaron.

-Si me asuste, pero cuando estás conmigo siento que nada malo pasara y que sin importar que, no dejarías que algo así nos separara.

Con estas palabras Revecca se aferró con un abrazo fuertemente a Albert con una enorme y dulce sonrisa en su rostro que solo logró que Albert se encariñara cada vez más con la pequeña que apenas conocía, de cierta manera le hacía recordar los momentos más felices que había pasado su verdadera hija.

Albert en lo más profundo de su corazón sentía que estos sentimientos que estaba desarrollando rápidamente hacia Revecca no eran genuinos, era el egoísmo de Albert en estado puro viendo a la pequeña como un reemplazo para su ya fallecida hija a la cual nunca podría recuperar. Sabiendo esto Albert decidió rendirse ante el sentimiento y esconder tales preocupaciones en lo más profundo de su subconsciente para luego devolverle el abrazo a Revecca seguido de una pequeña frase.

-Tienes razón mi pequeña Revecca, eres mi hija y como tal nunca dejare que nada malo te pase, aunque tenga que ir contra del mundo entero no dejare que nada ni nadie te haga sufrir

Con Revecca de vuelta en sus hombros Albert continuo por el denso bosque siguiendo las indicaciones de Abadón sin encontrarse con ningún nuevo percance en su camino por lo que pudieron llegar fácilmente al castillo en cuestión de unos cuantos minutos de caminata a paso rápido.

Aunque no era primera vez que Albert veía un castillo antiguo este en especial despertaba un sentimiento de inquietud en lo más profundo de su ser provocado quizás por saber a quién pertenecía o tal vez lo siniestro

mismo del lugar, estaba completamente rodeado de árboles que apenas dejaban ver la fachada a excepción de dos enormes torres que destacaban enormemente de resto de la estructura sin contar con la enorme entrada con puertas de madera y un picaporte antiguo con la cabeza tallada de un lobo, además Albert pudo notar a su izquierda una habitación que al parecer era parte de un jardín o invernadero hecho de completamente de vidrio.

Dejando a Revecca en el piso Albert se dispuso a tocar la puerta con el picaporte, pero antes de que si quiera pudiera poner su mano en este la enorme puerta de madera fue abierta por un hombre en sus 40 años con pelo canoso y vestido con un traje negro completo, tenía guantes blancos en sus manos, pero lo más notorio era un parche en su ojo izquierdo además de una notoria cicatriz que atravesaba su severo rostro.

Con su mirada el que parecía el mayordomo del lugar miro de pies a cabeza a Albert y Rebecca para posteriormente con voz serena invitarles a entrar.

-Adelante señor le estábamos esperando, el amo vendrá en unos instantes para recibirlo.

Albert le dio firmemente la mano a Revecca y entro cautelosamente al castillo teniendo como primera impresión una sala principal con doble escalinata que llevaba a una especie de balcón que conectaba con el segundo piso del castillo además en la bifurcación de las escaleras una enorme pintura adornaba el lugar retratando a una pareja con dos hijos probablemente, la niña en el centro de sus padres y el hermano a un costado.

-Por cierto, mi nombre es Hagen Crosse.

Con desconfianza Albert respondió a Hagen quien no le había quitado su ojo de encima ni por un momento desde que abrió la puerta.

-Mi nombre es Albert Lake y ella es mi hija.

Albert apunto a Revecca y dijo.

-Adelante preséntate apropiadamente.

-Me llamo Revecca un gusto conocerlo.

Esbozando una leve sonrisa en su rostro Hagen miro amablemente a Revecca y respondió su presentación.

-Al contrario, el gusto es mío al poder conocer a tal encantadora señorita.

En ese momento por las escaleras bajo un joven acompañado de una mujer aparentemente de su misma edad, él tenía el cabello rubio ceniza, sus ojos resaltaban por su color castaño claro casi pasando a amarillos, llevaba puesto una bata de laboratorio manchada de sangre con una corbata mal abrochada usaba lentes y unas notables ojeras evidenciaban su falta de sueño en su cara, en cambio la señorita que lo acompañaba tenía el pelo negro liso hasta los hombros y bien peinado, ojos negros, también llevaba una bata puesta pero esta estaba completamente pulcra además lo que más destacaba en su persona era un collar de oro con un extraño pero simple símbolo compuesto por un gran círculo con un triángulo en su interior y dentro de este un cuadro que a su vez tenía un círculo dentro de él.

Mientras bajaban por la escalera el joven abrió sus brazos y con una alegre sonrisa en su cara que en realidad solo hacía verlo más macabro debido a los restos de sangre en su cara dijo despreocupadamente.

-Bienvenidos sean a mi hogar inesperados visitantes, perdón por mi vestimenta, pero ustedes entenderán que por la premura de la situación no tuve tiempo de prepararme.

Como si todo fuera premeditado el joven terminó su oración justo al terminar de bajar las escaleras para luego poner su mano izquierda al lado izquierdo de su pecho y seguidamente hacer una reverencia mientras se presentaba a sí mismo de forma estrepitosa.

-Mi nombre es Johann Víctor Dippel amo y señor de este castillo y como tal exijo que se presenten y declaren sus intenciones al venir a este lugar.

Nuevamente sin dejar reaccionar a Albert y respondiendo por este Hagen hablo.

-Amo Siegfried.

-Hagen sabes muy bien que mi nombre desde hace ya mucho tiempo es Johann, ya nadie me llama Siegfried, pero te empeñas en seguir usando ese nombre.

Sin siquiera inmutarse ante los reclamos de Johann quien se había alterado notablemente a escuchar su antiguo nombre Hagen replicó.

-Es una total falta de respeto hacia sus padres el no usar el nombre que ellos escogieron para usted y en honor a su memoria siguiere usando el

nombre que le dieron.

-Una falta de respeto dices, JAJAJA, no me hagas reír Hagen desde cuando alguien en esta familia les rinde respeto a los muertos.

Se podía sentir la tensión en el aire y el tono burlesco y sarcástico de Johann solo hacía que esta aumentara considerablemente.

-Solo digo que una persona no debería de Abandonar algo tan importante como su nombre tan a la ligera.

El ceño de Johan se frunció enormemente y levantando la voz respondió enojado.

- ¿Una decisión tomada a la ligera?, sabes perfectamente que me llevo a querer cambiar mi nombre y aun así te empeñas a llevarme la contra, claramente lo haces a propósito.

-Y si es así que problema existiría, déjeme recordarle amo Siegfried que, aunque este en calidad de mayordomo en este castillo no me encuentro bajo su mando sino todo lo contrario por ende me puedo tomar el derecho de llamarlo como estime conveniente.

Con sus dos manos sobándose las sienas de su cabeza Johann estaba a punto de explotar de ira y confrontar a Hagen directamente pero antes de esto pudiera ocurrir una voz tranquila intervino cortando el conflicto en ese instante.

-Johann ya sabes lo terco y cabeza dura que puede llegar a ser Hagen, ya tendrán tiempo para arreglar su desacuerdo además este no es momento para ponerse a discutir de un tema tan delicado frente a nuestros invitados.

Johann miro a la mujer que tenía a su lado luego a Hagen quien seguía estoico en su posición sin moverse ni mostrarse preocupado por la situación en la se encontraba, esto de cierta manera tranquilizo a Johann quien decidió dejar aquella conversación para más tarde ahora era momento de centrarse en la sorpresiva visita.

-Tienes razón Charlotte me disculpo por mi inapropiado comportamiento, también debería disculparme con nuestros visitantes, pero antes quisiera saber sus nombres.

-Amo Siegfried ellos son el señor Albert Lake y su hija Revecca.

Dijo Hagen sacándole una muesca de enojo a la cara Johann que aguantándose las ganas de replicar se acercó a Albert estirando su mano para saludarlo, pero dándose cuenta que la tenía manchada de sangre se

la limpio en su bata y la estiro de nuevo dándole un fuerte apretón que Albert devolvió.

-Un gusto conocerle Albert.

Sin esperar a que este respondiera Johann se fijó en la pequeña al lado de Albert que estaba tímidamente agarrada de la mano de este y lo miraba un con una mirada ingenua y de preocupación como si estuviera evaluando si era o no una amenaza.

-Y tú debes ser la señorita Revecca es un placer conocer a una damita tan hermosa.

Johann se agacho para que su cara quedara a la altura de la de Revecca para luego posar una de sus manos en la cabeza de Revecca y mientras revolvía su cabella con esta puso una sonrisa de oreja a oreja.

-Sabes tengo una hermana pequeña que debe ser un par de años mayor que tú y de cierta manera me recuerdas a ella, espero poder llevarme bien contigo.

-Bueno.

La corta y tímida respuesta de Revecca causaron una inesperada reacción en Johann quien se puso la mano en el pecho y en tono de broma dijo.

-HAAAAAAAAAAAA, es demasiado ¡LINDA!, mi corazón no puede aguantar tanta dulzura.

Antes de que Johann siguiera con su escandalo Charlotte lo tomo del hombro y le dio una seña para indicarle que quería decirle algo en privado por lo que se alejaron un poco y tras decirle algo al oído la sonrisa de Johann se borró de su cara para luego mirar fijamente a Albert y luego a Revecca.

-Ya me parecía extraño, pero había que alguien se atreviera a venir aquí, descarte que fueras un asesino porque vienes acompañado de una pequeña pero principalmente porque si lo fueras esos tres perros no deberían haber sido un obstáculo, pero ahora entiendo todo, dime Albert si ese es tu nombre que fue lo que le hiciste no solo a tu alma, sino que a la de la pequeña a quien llamas tu hija.

Una pausa incomoda se produzco hasta que soltando la mano de Revecca Abadón hablo fuerte y claro dando pequeños aplausos con sus manos.

-Mis felicitaciones, veo que la familia Dippel todavía sigue teniendo

miembros con gran habilidad, en especial la dama que te acompaña.

-Veo que pareces haber tenido relación con esta familia, tal vez un ex cliente... no creo sino no hubieras venido a este castillo, por lo que debe ser algo mucho más viejo, de cuando este lugar todavía era la sede principal de la familia hace más de 200 años o me equivoco.

-Me sorprende que seas tan preciso, quizás hasta ya sepas quien soy en realidad.

-Bueno no es tan difícil de deducir si lo piensas un poco, pero el rango todavía es demasiado grande para decir a ciencia cierta quién eres, aunque puedo decir que lo más probable es que seas un demonio o un caído quizás ya que un ángel no se hubiera atrevido hacer lo que tú.

-No sé de qué me hablas perfectamente podría ser un ángel poseyendo a una persona.

-No le trates de mentir a un mentiroso, puedo ver claramente a través de tus engaños, creo que te convendría más admitir lo que hiciste o talvez le llegue tu ubicación a cierto grupo molesto de personas.

Estando acorralado por las palabras de Johann quien no parecía estar mintiendo con sus intenciones o al menos eso creía Abadón al no ver el más mínimo ápice de duda en su discurso, este decidido rendirse, pero no sin antes tratar de saber cómo fue que lo descubrió.

-Bien, lo admito esto no es una simple posesión, aunque sabes más de lo que dices y tus deducciones son demasiado acertadas para contar con tan poca información, es obvio que obtuviste información relevante en algún momento que pudo delatarme y me inclino a pensar que fue la señorita a tu lado la que te la dio cuando te hablo al oído, no es así.

Con una sonrisa burlesca en su rostro Johann parecía disfrutar de sobre manera la situación en la que se encontraba, pero al mismo tiempo parecía tratar de contenerse para no terminar demasiado pronto con lo que para él era una mera entretención.

- ¡HO! ¡HO!, me dejas atónito, estas en lo cierto Charlotte fue la que me dijo lo que habías hecho, ¿Quieres saber cómo?, pues solo diré que tiene una muy buena vista.

El comportamiento de Johann levanto una alarma en la mente de Abadón la cual no paraba de advertirle lo peligroso que ese escenario se estaba volviendo, no era normal que alguien revelara información así de valiosa de buenas a primeras, era obvio que creía tener el control y sus siguientes

palabras solo confirmaron ese hecho.

-Creo que ya es tiempo de terminar con esta charla tan casual y pasar directo al grano, no crees.

La sonrisa en la cara de Johann desapareció dejando una cara seria y maliciosa en su lugar para luego continuar hablando.

-Quiero que me entregues a la niña, si no lo haces daré tu ubicación a la Orden y les diré los actos impíos que te atreviste a cometer, está claro que a la más mínima indicación de desobediencia no dudare en desarme de ti.

Sin poder discernir si las palabras de Johann eran reales Abadón no se precipito a actuar y debido a como avanzaba la situación el concebir un plan para salir de ese predicamento era esencial, pero una pequeña molestia en su cabeza no le dejaba concentrarse en ello.

-Es claro que no sabes a quien te estas enfrentando muchacho, si quieres seguir con vida me dejaras marchar junto a la niña de inmediato.

Dijo Abadón tratando de intimidar a Johann quien lejos de asustarse pareció emocionarse más por sus palabras.

-El ver como tratas de amenazarme en mi propia casa casi me hace reír, además el ver como tratas de proteger a la pequeña Rebecca con tanto esmero solo me hace quererla más y poder experimentar con ella hasta la saciedad.

Aunque era claro que las intenciones de Johann eran hacer enojar a Abadón este no mordió el anzuelo, pero Albert no estaba dispuesto a que existiera si quiera una mínima posibilidad de que eso llegara a pasar, se deshizo del control de Abadón sobre su cuerpo, tomándolo el mismo y tratando de atacar a Johann.

-No dejare que le toques un solo pelo a mi hija.

Fueron las palabras de Albert justo antes de lanzarse al ataque, pero antes de que pudiera si quiera dar un paso más de su posición sintió como un filo increíblemente afilado se había posado en su garganta parando en seco el intento de ataque.

Quien había detenido a Albert no era más que Hagen que para sorpresa tanto de Albert como de Abadón fue tan rápido que ninguno pudo ni verlo cuando puso la hoja en su cuello que, aunque sonara extraño salía de su muñeca.

-Un movimiento más y te cortare la garganta limpiamente y luego le hare lo mismo a la niña.

Fueron las palabras de Hagen en un tono serio y que demostraba que estaba listo para matarlos a ambos en cualquier instante, la tensión en ambiente se sentía sofocante y abrumado por la velocidad de Hagen solo podía tratar una manera de salir airoso de la situación en la que se encontraba.

Solo una navaja común era lo que Albert y Abadón tenían para defenderse de Hagen por lo que pelear no era una opción por el otro lado escapar, aunque parecía a simple vista más viable, el tener que llevar a Rebecca al hombro además de la rapidez con la que se había movido Hagen hacían prácticamente imposible el poder hacerlo. Sin más opciones Abadón decidido tratar de evitar el conflicto directo recurriendo a las palabras.

-Enserio quieres hacer esto aquí, aunque en lo personal no tengo problema en hacerlo, pero tanto tu amo como la señorita de ahí podrían verse envueltos en la confrontación y sería una lástima que algo les pasara.

Hagen ni siquiera se inmuto ante las palabras de Abadón y sin quitar la cuchilla de su cuello rebatió las palabras de Abadón.

-No tengo ningún problema con ello, para empezar, no eres ninguna amenaza además de que tú también tendrías a alguien a quien no querrías involucrar en una pelea o me equivoco "Albert".

Solo un chasquido de la lengua de Abadón se holló demostrando la frustración de este, pero todavía era muy pronto para rendirse todavía había una última carta que jugar que involucraba a la pequeña Rebecca que se encontraba escondida a las espaldas de Abadón, aunque el peligro de hacerlo era demasiado grande.

Justo cuando Abadón estaba a punto de hacer su movimiento una emocionada voz se escuchó desde las espaldas de Hagen, no era más que Johann quien no pudiendo aguantar más comenzó a reír agarrando su estómago con fuerza.

-Lo siento, lo siento... no pude aguantarme... tu expresión es simplemente comiquísima... Hagen es claro que nuestro invitado no representa una verdadera amenaza además de tener algo bajo la manga lo hubiera utilizado ya... puedes dejarlo ir.

Hagen sin decir palabra alguna dejo a Abadón, escondiendo rápidamente el cuchillo por el mismo lugar que había salido dejando respirar a Abadón después de unos agobiantes segundos. Acercándose a paso lento Johann aun riéndose entre pasos se paró enfrente de Abadón y con una jocosa

sonrisa le hablo.

-Tranquilo "Albert" lo de tomar a la fuerza a Rebecca solo era una broma, quería ver como reaccionabas nada más, aunque como se me ocurrió de repente Hagen no estaba enterado por lo que si hubieras intentado algo te hubiera matado en el acto... Error mío, no pensé que escalarían así de rápido las cosas.

- ¿Qué es lo que tramas armando todo este circo?, no fue para evaluar mi fuerza o mis habilidades, de lo contrario no hubieras detenido a tu mayordomo.

-Tienes razón ni de asomo pretendía probar tus habilidades ya que eso no es importante y para responder a tu pregunta supongo que lo hice por que quise hacerlo y podía, aunque aprendí mas de lo crees de ti con tu reacción.

Para Abadón era extremadamente difícil comprender a Johann, sus palabras a primera vista no tenían ni un ápice de mentira, pero al mismo tiempo era claro que ocultaba sus verdaderas intenciones detrás de una fachada infantil y despreocupada, era del tipo de persona impredecible y problemática con la que más le costaba tratar a Abadón.

-Dejando los juegos de lado por un momento, Albert no viniste hasta aquí solo para turistar no es así, que tal si conversamos como es debido en un lugar más cómodo.

-Por mi está bien, vamos Rebecca.

-HA, HA, con solo nosotros es sufriente no te parece, puedes dejar a la joven Revecca con Charlotte y no te preocupes te doy mi palabra que no le pasara nada y que ella la cuidara como es debido.

-Y que si me niego a separarme de ella.

-No tienes esa opción Albert, en estos momentos no estás en posición de oponerte a ninguna de mis demandas.

Johann tenía razón en todo lo que decía, si el lo quisiera tanto Abadón como Rebecca estarían muertos o peor, lo mejor en esa situación era agachar la cabeza y seguirle el juego a Johann y ver cuales eran sus intenciones por lo que Abadón tranquilo miro a Rebecca y acariciando su cabeza le dijo.

-Rebecca en estos momentos tengo que arreglar un pequeño asunto con Johann y creo que seria tedioso y aburrido para ti quedarte con nosotros por lo que aquella señorita se ofreció a mostrarte el castillo que te parece.

-No me importa que sea aburrido no me quiero separar de ti papa.

-Entiendo que no quieras separarte de mí, pero solo sería por un rato nada más, me arias ese favor.

-Está bien, pero después aras lo que yo te pida.

Dijo Rebecca a regañadientes mientras se separaba de Albert y se marchaba lentamente de la habitación junto a Charlotte quien le indico un camino y antes de que se fueran Johann grito.

-Charlotte no te comas de nuevo mis helados favoritos o ya te las veras conmigo.

Charlotte sin siquiera voltearse para responder dio un si desanimado mientras agitaba su mano derecha en el aire.

- ¡HAAAAAAAAA!, siempre ase lo mismo no te parece que es irrespetuoso el como me trata tu hija deberías haberla educado mejor.

-Amo Siegfried no debería comportarse tan infantilmente frente a sus invitados.

-Acaso me escuchas, ¿Por qué nadie me ase caso en este maldito castillo?, deberían respetarme más.

Mientras Johann era agobiado por la indiferencia de su mayordomo y su hija, Albert solo atino a toser falsamente con la mano en su boca para llamar la atención de este.

-Tendremos esa conversación que mencionaste.

Mirándolo sin ganas de nada Johann respondió agotado.

-Si, si, la conversación, por favor sígueme.